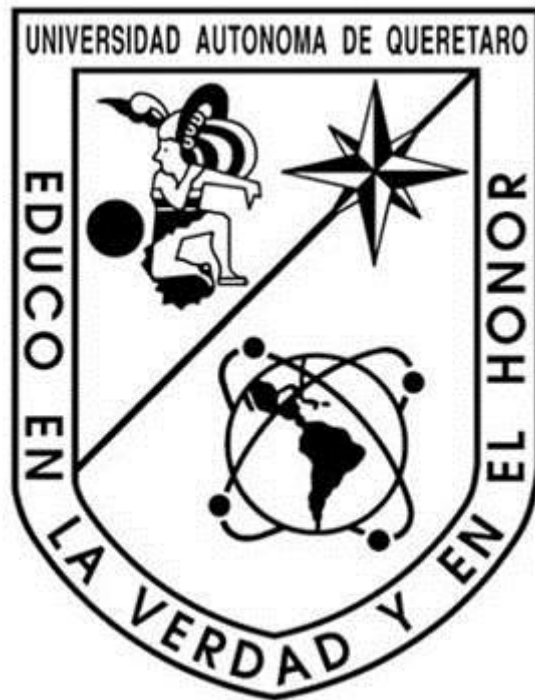


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN HISTORIA



TESIS

Para obtener el título de Licenciado en Historia

“Maderismo y oposición política en Querétaro, 1909-1913”

Presenta: FELIPE MOSTERÍN CANTÓN

Dirigida por: DR. FRANCISCO JAVIER MEYER COSÍO

QUERÉTARO, OCTUBRE 2014

ÍNDICE

ÍNDICE.....	p. 2
PRÓLOGO	p. 3
INTRODUCCIÓN.....	p. 22
CAPÍTULO I. EL RÉGIMEN PORFIRISTA	p. 39
<i>Querétaro durante el Porfiriato</i>	p. 43
CAPÍTULO II. LA CAMPAÑA ELECTORAL (1909-1910).....	p. 50
<i>¿Maderismo en Querétaro?</i>	p. 55
<i>La visita de Madero (22-25 de diciembre 1909)</i>	p. 68
CAPÍTULO III. EL LLAMADO A LAS ARMAS (1910-1911).....	p. 94
CAPÍTULO IV. RENUNCIA EL GENERAL DÍAZ...¡VIVA MADERO!	p. 103
CAPÍTULO V. LAS ELECCIONES QUERETANAS DE 1911	p. 111
<i>El triunfo de Carlos M. Loyola</i>	p. 117
CAPÍTULO VI. EL PERIODO DE CARLOS M. LOYOLA.....	p. 129
CAPÍTULO VII. DECLIVE Y CAÍDA DE MADERO	p. 140
REFLEXIONES FINALES.....	p. 154
CRONOLOGÍAS	p. 162
SIGLAS Y REFERENCIAS	p. 168

PRÓLOGO

En el trabajo que presentamos a continuación se estudiarán diversos aspectos de la vida política y social en Querétaro durante el periodo de actividad pública nacional de Francisco I. Madero (1909-1913). Se analizará la influencia que tuvo su pensamiento en la entidad previo al estallido revolucionario, así como el apoyo o resistencia a su Plan de San Luis Potosí, y finalmente la perspectiva queretana sobre su periodo presidencial. Nos concentraremos en analizar la situación desde la capital del estado homónimo, aunque cuando las circunstancias y las fuentes lo permitan trataremos otras regiones del estado. Es importante mencionar que gran parte de este trabajo se realizó gracias a la consulta de los periódicos de la época, de los cuales tratamos de sacar la máxima información posible.

Elegimos la temporalidad de 1909 a 1913 por ser los años de actividad pública de Francisco I. Madero, desde la publicación de su libro *La sucesión presidencial en 1910*, a su asesinato a manos del general Victoriano Huerta durante la llamada Decena Trágica. Esta temporalidad responde al hecho de que en la figura de Madero, en una primera etapa, se aglomeraron los ecos de inconformidad de gran parte de la población. En una segunda etapa, Madero y su movimiento revolucionario, representaron la sed de renovación del aparato administrativo y la regeneración del régimen. Mientras que una tercera etapa, ya con Madero en la presidencia, señala la disparidad de los proyectos sostenidos por las diversas fuerzas revolucionarias y gobiernistas, que llegarían a su apogeo a partir de la derrota de Huerta en 1914, haciendo de la Revolución Mexicana una guerra civil en diversas regiones del país.

La Revolución Mexicana no fue un proceso homogéneo que haya despertado los mismos ánimos y en igual grado en todo lo vasto del territorio nacional, más bien fue un proceso histórico regional que desencadenó una oleada de agitaciones y movimientos socio-políticos en muchas regiones del país. Existen diferentes zonas que reaccionaron en la misma época, sin embargo, ni sus motivos ni sus medios eran los mismos. Aunque en Chihuahua como en Morelos surgieron levantamientos armados, ambos eran movimientos independientes con causas, líderes, motivaciones y climas diferentes. El problema viene

cuando uno quiere estudiar los efectos de este proceso en las áreas que no fueron los grandes escenarios o que simplemente no responden a las condiciones de las zonas típicas de influencia revolucionaria. La historia de Querétaro presenta esta problemática durante la fase maderista de la Revolución Mexicana.

Tras leer la historiografía relativa a Querétaro en la temporalidad revolucionaria pudimos encontrar un cierto patrón: los queretanos abrazaron los beneficios materiales que significó el régimen porfirista, y veían muy lejos aquellos días de horror que vivieron durante el sitio de Querétaro en 1867. El progreso material logró permear en el estado y aparentemente no había focos de resistencia u oposición. Sin embargo, gracias a diversos testimonios y una magnífica fotografía de la colección Casasola, sabemos del mitin antirreeleccionista celebrado en la Alameda Hidalgo en diciembre de 1909, con la intención de fundar un partido y organizar la difusión de los principios maderistas fortaleciendo así un movimiento opositor tanto en la política nacional como local. El partido antirreeleccionista se formó y aparentemente no se volvió a saber de él. Aquí el patrón que siguen algunos libros se salta hasta el año de 1913, cuando por disposición del general Victoriano Huerta, el gobernador de Querétaro, Carlos M. Loyola, abandona el cargo y cae en manos del general Joaquín F. Chicarro, quien permaneció en el poder hasta 1914, año en que dio inicio un ir y venir de los ejércitos revolucionarios por el estado cambiando de gobernador según el ejército que la ocupase. Nuevamente otro vacío historiográfico y Querétaro vuelve a aparecer ahora como sede del Congreso Constituyente a finales de 1916 y principios del 1917. Es decir, que según la historiografía tradicional, Querétaro está posicionado como un estado liberal, donde se propagaron las ideas maderistas; se sufrieron ocupaciones militares por los diversos ejércitos revolucionarios; y finalmente, abrió sus puertas a los diputados federales para celebrar el clímax liberal revolucionario de elaborar una nueva Constitución que incluyera algunos de los ideales por los cuales se luchó durante los siete años anteriores.

No quiero decir que esto no haya ocurrido, simplemente que la manera en que se dice que ocurrió y el discurso que se quiere crear, de un Querétaro liberal y revolucionario, no tiene mucho que ver con lo que encontramos en el transcurso de nuestra investigación. Lo que vemos en el estado de Querétaro es una carrera entre políticos de los sectores

medios y altos por cruzar, sin máculas, del servicio en el régimen porfiriano al revolucionario como fervientes defensores, mientras tal o cual líder estuviese a la cabeza. Podemos ver una fuerte ola de oportunismo político, donde se ovaciona al personaje del momento y se busca posicionarse en el aparato político-administrativo para conseguir un beneficio económico directo. Como ejemplos tenemos al llamado “primer gobernador de la revolución en Querétaro”, Carlos M. Loyola, quien previo a su periodo gubernamental, supuestamente revolucionario, fungía como accionista principal de la Compañía Hidroeléctrica Queretana y fue uno de los primeros en firmar la carta de *Protesta* contra los desmanes ocasionados por el Plan de San Luis. Otro caso lo ocupa la elección del gobernador porfirista Francisco González de Cosío, para ocupar la plaza de senador por el estado en 1913. Ambos cabe mencionar, eran miembros de número del Club Central Reeleccionista del Estado.

La idea de este trabajo surgió al observar detalladamente la antes mencionada fotografía de la colección Casasola donde se retrata a Francisco I. Madero, Roque Estrada y once personajes más arriba de un estrado en la Alameda Hidalgo de Querétaro, llevando a cabo un mitin político con la intención de difundir los principios del antirreeleccionismo y fundar un partido local que sirviera de base a la oposición política en las elecciones presidenciales de 1910 y locales de 1911. En la fotografía se distingue claramente a Roque Estrada hablando al público y a Madero haciendo anotaciones. Las preguntas que nosotros hicimos fueron: ¿quiénes son el resto de personas que están igualmente en el estrado; son antirreeleccionistas queretanos; qué influencia tuvieron en la sociedad queretana; qué tipo de actividad política desempeñaron durante la campaña electoral; cómo reaccionaron estos antirreeleccionistas frente al llamado de Madero a las armas; ocuparon algún cargo en la administración de Loyola; cómo reaccionaron al tener noticias de la muerte de Madero?

Partiendo de la idea de que estos personajes fundaron el Partido Antirreeleccionista de Querétaro, sería lógico seguir su trayectoria para conocer la del maderismo en la entidad, sin embargo, nos enfrentamos con una serie de eventos que fueron desvaneciendo esta agrupación desde tiempos muy tempranos. Algunos renegaron de su participación con los antirreeleccionistas y otros abandonaron la política al estallar los levantamientos que abanderaban el Plan de San Luis, etcétera. Pero al ver la inevitable caída del general Díaz,

los que alguna vez fueron los antirreeleccionistas regresaron a la carrera política vanagloriándose de ser “maderistas de antaño” y fundadores del Partido Antirreeleccionista cuando la dictadura reprimía la oposición. Es decir, que la gran parte de estos personajes actuaron de manera arribista, negando o abrazando la causa maderista según los pronósticos de los eventos revolucionarios nacionales.

Una vez detectados los elementos arribistas del maderismo queretano podemos averiguar quiénes sí compartían las propuestas del coahuilense e hicieron labor difusora de su proyecto revolucionario, así como de su proyecto de nación, ya en la presidencia. Lo importante aquí es ver las raíces y condiciones desde las cuales se apoyaba el maderismo local y qué grado de influencia logró tener en el estado; qué sectores de la población apoyaban esta propuesta y cómo. A lo largo de nuestra investigación pudimos identificar al grupo de antirreeleccionistas como miembros del sector medio de la sociedad; eran profesionistas trabajadores que buscaban ampliar sus ingresos mediante la apertura de puestos políticos de mayor envergadura. Si consideramos que gran parte de los puestos públicos eran repartidos por el gobernador del estado, el resultado natural fue una administración llena de familiares y socios que circulaban entre los mismos puestos, creando de esta manera un cuerpo político oligárquico y hermético. Así, quienes detentaban el poder económico del estado, acabaron siendo igualmente detentadores del poder político. La reacción natural fue la defensa del *status quo* y la búsqueda de oportunidades de ascenso político mediante la adhesión de dicho sector medio a la oposición política.

Igualmente importante es analizar de qué manera reaccionó la sociedad queretana frente a las noticias de los levantamientos armados en nombre del Plan de San Luis y al grito de viva Madero. La circulación de periódicos políticos en la entidad ayudó a que los queretanos se forjaran una idea del líder y sus metas o ambiciones. La contradicción fue una de las constantes en el periodismo queretano; mientras Díaz seguía en la presidencia, el rebelde Madero era concebido como un alborotador antipatriótico que ambicionaba la presidencia y merecía ser pasado por las armas; pero una vez que su movimiento cobró fuerza y logró hacer renunciar al general Díaz, entonces la prensa queretana lo empezó a ovacionar y a felicitarlo por sus hazañas patrióticas. Es igualmente significativo el hecho de que no estallaron enfrentamientos armados en el estado durante la revolución maderista,

sino hasta que Ciudad Juárez estaba ocupada por los rebeldes, entonces iniciaron una serie de levantamientos en la sierra queretana que aseguraban ser adictos a la causa. La capital del estado no sufrió ataques violentos de rebeldes armados en la fase maderista de la Revolución, no obstante la realidad serrana fue otra muy diferente y merece estudios aparte, aquí los mencionaremos tangencialmente pero nos concentraremos en lo acaecido en la ciudad capital.

El cambio de percepción de la figura de Madero, de traidor a héroe nacional, creemos que responde a la oportunidad política que representaba un nuevo mandatario, que prometía regenerar la política nacional. Esto fue comprendido por los políticos queretanos que colaboraron en las administraciones del gobernador porfirista Francisco González de Cosío, así como por el incipiente sector medio que lo apoyó en su campaña previa al estallido revolucionario. Ambos sectores se enfrascaron en una lucha política por la gubernatura del estado para las elecciones de agosto 1911. Los candidatos que contendían eran tres: Alfonso M. Veraza, Juan N. Frías y Carlos M. Loyola. Los dos primeros presumían de antirreeleccionistas de antaño y de maderistas fervientes; el tercero no hacía alardes de maderista, no obstante, los tres personajes postulaban unánimemente a Francisco I. Madero para presidente de la República. De esta manera los tres contendientes se presentaban como los verdaderos herederos del proyecto revolucionario triunfante y como los portavoces de la apertura democrática. Sin embargo, ninguno de los tres personajes apoyó a Madero a lo largo de su corta vida pública. Tanto Juan N. Frías como Loyola firmaron la carta de *Protesta* en contra de los desmanes causados por los rebeldes al ritmo del Plan de San Luis en noviembre de 1910. Aunque ninguno de los candidatos había sido realmente maderista por convicción, se volvieron por interés. No obstante, contaban entre sus filas con los personajes que recibieron a Madero y fundaron el Partido Antirreeleccionista en 1909, y no vacilaron en aprovecharse de ese argumento para presentarse ante la sociedad queretana, y frente a los poderes federales, como los verdaderos maderistas y por lo tanto como los indicados para ocupar la gubernatura en 1911.

La bibliografía que se ha escrito acerca del proceso revolucionario en Querétaro a grandes rasgos sigue el patrón que mencionamos anteriormente. Exponen el

desenvolvimiento de la Revolución en tres fases: formación del Partido Antirreeleccionista; ocupación de la capital por las fuerzas federales de Huerta, posteriormente por villistas y carrancistas; finalmente, Querétaro es nombrada capital de la República y sede del Congreso Constituyente; lo cual cabe mencionar, es considerado por la historia oficial como la culminación de la Revolución. Nuevamente reitero que dichos acontecimientos tuvieron lugar, no obstante tienen que ser estudiados para poderlos contextualizar y explicar el cómo y el por qué se desarrollaron estos eventos en la entidad y no otros.

El texto de Arturo González de Cosío Frías, titulado *Querétaro 1911*¹, es una crónica de dicho año que ayuda a comprender cómo fueron recibidas las noticias de la Revolución en la ciudad y qué tipo de desórdenes trajo consigo la noticia de la caída del general Díaz. Las manifestaciones llevadas a cabo entre mayo y junio, que ocasionaron, entre otras cosas, la destitución del jefe de policía y el decreto del toque de queda. El autor nos expone cómo fue la sucesión de tres gobernadores interinos en el mismo año, así como la organización de las elecciones locales, el triunfo de Carlos M. Loyola y su proyecto de continuidad porfirista para el estado de Querétaro. Sostiene que el año de 1911 no fue para nada estático en la entidad, sino que significó la ruptura de la tranquilidad social que había representado el régimen de Francisco González de Cosío, así como el surgir de algunos personajes políticos que aprovecharon la coyuntura maderista para ascender en la escala social a través de puestos políticos de mayor envergadura representando supuestamente la causa maderista.

Blanca Gutiérrez Grageda, en sus trabajos *Vida política en Querétaro durante el porfiriato*² y *Vida económica en Querétaro durante el porfiriato*³, presenta una radiografía de la manera en que se hacía política y de quiénes la hacían. Trata acerca de la consolidación de la clase política en la entidad y de cómo esta se logró fusionar mediante

¹ Arturo González de Cosío Frías, *Querétaro 1911*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010.

² Blanca Estela Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro durante el porfiriato*, (Documentos de Querétaro), México, CONACULTA-Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

³ Blanca Estela Gutiérrez Grageda, *Vida económica en Querétaro durante el porfiriato*, (Documentos de Querétaro), México, CONACULTA-Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

intereses comerciales y vínculos matrimoniales con la fuerza económica, dejando así la fuerza política en quienes tuvieran la fortuna económica. Esto significó la formación y consolidación de una clase política cerrada, donde se respondían a los propios intereses y mutuamente se apoyaban, dejando fuera de la esfera de poder a quienes no detentaran fuerza económica. De esta obra fue muy valiosa la información relativa al combate gobiernista a la prensa de oposición en los albores de porfiriato que terminó por resguardarse en la Ciudad de México, desde donde publicaba artículos en contra de las políticas del gobernador González de Cosío. Este trabajo deja las puertas abiertas para tratar acerca del crecimiento y avance de los sectores medios por alcanzar la apertura de puestos públicos, como es nuestro caso.

Otro texto que ayudó grandemente a entender el contexto económico y político de Querétaro durante el porfiriato fue: *Estado, haciendas y campesinos en el Querétaro del porfiriato*⁴, de Juan José Gutiérrez Álvarez. En él expone las principales ramas de la economía en los diferentes distritos así como la importancia del campo para el desarrollo de la región; la actividad agrícola se realizaba mayormente en las haciendas y ranchos propiedad de las élites queretanas. Asimismo, habla acerca del crecimiento del estado en cuanto a servicios ofrecidos por el Estado, como son las rutas de los tranvías, los cables del telégrafo, el ferrocarril, etcétera, y cómo éstas impactaron en las diferentes áreas de la economía local.

*Protesta obrera y lucha sindical en la fábrica “El Hércules” Querétaro (1906-1916)*⁵ es un texto de Juan José Lara Ovando, que si bien aborda la temporalidad que aquí nos atañe, lo hace desde una perspectiva centrada en el desenvolvimiento de las reglamentaciones laborales y las huelgas de los trabajadores del ramo textil en el estado. Su trabajo se concentra más en los últimos años de la Revolución más que en los primeros. Trata más bien de los efectos o consecuencias que tuvieron las huelgas de Cananea y Río

⁴ Juan José Gutiérrez Álvarez, *Estado, haciendas y campesinos en el Querétaro del Porfiriato*, (Historia de la Cuestión Agraria en México, Vol. II), México, Juan Pablos Editor, 1989.

⁵ Juan José Lara Ovando, *Protesta obrera y lucha sindical en la fábrica “El Hércules” Querétaro (1906-1916)*, (Documentos de Querétaro), México, CONACULTA, 2004.

Blanco en Querétaro, así como posteriormente la formación de los Batallones Rojos para combatir junto a Obregón en 1915. Este trabajo nos ayuda a ubicar un poco el contexto sindical y laborista de Querétaro, sin embargo, no contiene grandes aportaciones para nuestra investigación.

Ramón del Llano Ibáñez escribió el texto *El Partido Católico y el primer Gobernador de la Revolución en Querétaro: Carlos M. Loyola*⁶. Un título que sugiere cualidades revolucionarias en un personaje reaccionario, perteneciente a la oligarquía porfirista queretana, unido por vínculos familiares y de negocios con el gobernador porfirista Francisco González de Cosío. Este trabajo concentra sus esfuerzos en describir las relaciones de poder entre la Iglesia católica y el gobierno del estado. Nos habla de la formación de los Operarios Guadalupanos y del Partido Católico, ambas fuerzas se preocuparon por ganarse los votos obreros mediante la doctrina del catolicismo social y la formación de sociedades mutualistas, oponiéndose a los principios maderistas u opositores en general. Sin embargo, este texto fue de gran ayuda porque relata cómo se llevó a cabo la campaña electoral local que dio el triunfo a Loyola, así como la campaña por buscar la anulación de su victoria emprendida por el Partido Unionista Regenerador. No obstante que su temática se centra en otros aspectos, cuando trata de los diferentes contendientes, sus periódicos y sus principios, lo hace de manera superficial, simplemente diferenciando entre maderistas y no maderistas o pertenecientes a la antigua administración de González de Cosío, sin tomar en cuenta que la mayor parte de lo que llama “maderistas” igualmente participaron en el régimen anterior y no comulgaban con los postulados del coahuilense. Alcanzamos a percibir ciertos aires de querer destacar la figura de Loyola como hombre atrapado en una coyuntura histórica, poniéndolo como conciliador al triunfar en las elecciones y como víctima al ceder la gubernatura al general Chicarro. Es una obra fundamental para estudiar la historia de Querétaro entre 1910 y 1913, no obstante hay que cuidarse de sus juicios y posturas personales.

⁶ Ramón del Llano Ibáñez, *El Partido Católico y el primer Gobernador de la Revolución en Querétaro: Carlos M. Loyola*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.

Marta Eugenia García Ugarte tiene dos trabajos que tratan brevemente sobre la temporalidad que nos incumbe. El primero: *Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920)*⁷, asegura que debido al acceso al maíz a precios bajos por parte de las clases menesterosas el movimiento democrático de Madero no prendió en Querétaro, ni en el campo, ni en la ciudad. A pesar de los ataques de las gavillas de rebeldes, provenientes de otros estados, no fueron suficientes como para alterar la tranquilidad social. Sin embargo, nunca menciona nada relativo a los desmanes sufridos entre mayo y junio de 1911, que menciona Arturo González de Cosío en su trabajo. No ignora que haya habido oposición o movimientos políticos, simplemente los omite por falta de magnitud. En su otro texto: *Génesis del porvenir, sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*,⁸ inicia justo donde termina nuestra investigación, por lo que fue de gran ayuda para entender cómo fue la transición de Loyola a Chicarro, y que tipo de gobierno llevó éste a cabo. Siendo un libro de gran calidad, no pudimos aprovecharlo más debido a la incompatibilidad de temporalidades.

Hay dos obras que nos ayudaron a entender la política local y las legislaciones vigentes en aquella época, estas son: *Constitución y sociedad en la formación del estado de Querétaro, 1825-1929*⁹, de Juan Ricardo Jiménez Gómez y Manuel Suárez Muñoz, y, *La formación política del estado de Querétaro desde el crisol de sus legislaciones, 1825-1917*¹⁰, de Ana Cecilia Figueroa Velázquez. En ambos trabajos sostienen la tranquilidad generalizada en la ciudad de Querétaro durante la etapa maderista de la revolución a pesar de los ataques en la Sierra, pero ayudan por la información relativa a la formación de clubes políticos y sus rangos de acción a lo largo y ancho del estado.

⁷ Marta Eugenia García Ugarte, *Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920)*, México, CONACULTA, 1992.

⁸ Marta Eugenia García Ugarte, *Génesis del porvenir. Sociedad y política en Querétaro 1913-1940*, México, UNAM-Gobierno del Estado de Querétaro-FCE, 1997.

⁹ Manuel Suárez Muñoz y Juan Ricardo Jiménez Gómez, *Constitución y sociedad en la formación del estado de Querétaro, 1825-1929*, México, Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro-FCE, 2000.

¹⁰ Ana Cecilia Figueroa Velázquez, "La formación política del estado de Querétaro desde el crisol de sus legislaciones, 1825-1917", *Auriga*, Núm. 17, 2009, pp. 185-209.

Antonio Flores González y Santiago Salinas de la Vega, hicieron un estudio titulado: *Serranos y rebeldes, la Sierra Gorda queretana en la Revolución*¹¹, donde exponen la magnitud y características de los levantamientos armados en la sierra queretana. La aportación más grande de este trabajo es señalar que sí existieron movimientos armados en Querétaro y que la supuesta tranquilidad no fue tal. No obstante, la mayoría de estos ataques tuvieron lugar a partir de finales de abril de 1911, cuando los rebeldes del norte estaban a punto de tomar Ciudad Juárez, es decir, ya que su fuerza estaba bien consolidada. Otro aspecto importante de esta obra es la información relativa a la formación de clubes políticos en la Sierra como el “Aguiles Serdán” en Jalpan. Es importante mencionar que la gran mayoría de movimientos rebeldes que menciona provienen de los estados vecinos y se movían entre las fronteras para entorpecer la acción del gobierno. Pareciera que los serranos buscaban beneficios inmediatos con sus alzamientos, ya que no hay registros de que alguno de ellos tuviese la intención de bajar a los valles e intentar tomar alguna de las poblaciones principales del estado.

El historiador queretano Fernando Díaz Ramírez tiene dos obras que fueron de gran utilidad para esta investigación. A pesar de que no ser un “historiador profesional” ofrece mucha información relativa a los actores políticos del momento así como sus vínculos entre sí. Su *Historia del periodismo en Querétaro*¹², brindó la relativa a la prensa de oposición, como sus redactores y directores, posturas, etc. Sin embargo, a veces le falta crítica para analizar el verdadero sentido de los periódicos, así como los objetivos que realmente perseguían. Encasilla los periódicos en dos grandes rubros: gobiernistas u opositores; exaltando la labor de ciertos personajes poniéndoles la etiqueta de maderistas cuando ellos mismos renegaban de ello. Tal es el caso de José Antonio Bustamante, director y redactor del periódico *El Fígaro*, el cual se publicó de 1901 a 1913. A pesar de que este personaje formó parte del Partido Antirreeleccionista de Querétaro en 1909, se desligó del movimiento después de la Convención Antirreeleccionista de México, cuando se eligió a

¹¹ Antonio Flores González y Santiago Salinas de la Vega, *Serranos y rebeldes, la Sierra Gorda queretana en la Revolución*, México, Universidad Autónoma de Querétaro-Instituto Electoral de Querétaro, 2004.

¹² Fernando Díaz Ramírez, *Historia del periodismo en Querétaro*, México, Imprenta, 1968.

Madero como candidato oficial. Bustamante apoyaba los principios democráticos que sostenían los antirreeleccionistas mas nunca se consideró maderista. Abiertamente prefería la candidatura de Vázquez Gómez y aún más la del guanajuatense Toribio Esquivel Obregón. Sin embargo, Díaz Ramírez lo etiqueta de maderista consumado y parece hacerle una apoteosis en el libro: *Galería de queretanos distinguidos*¹³.

Sin duda la aportación más importante de Díaz Ramírez a la historiografía sobre la Revolución en Querétaro es su obra *Historia del Estado de Querétaro*,¹⁴ donde expone el desenvolvimiento de los hechos políticos describiéndonos las gubernaturas interinas de 1911, así como los resultados de las elecciones locales que dieron el triunfo a Carlos M. Loyola. No obstante, a su obra le falta crítica y mención de fuentes, contiene muchos juicios de valor, poniendo en un pedestal al gobernador Cosío, de quien dice “nunca recurrió a esa represión”,¹⁵ al hablar del encarcelamiento de los inconformes con el triunfo de Loyola. Igualmente, califica las elecciones para gobernador de 1911 como “intachables” y las de diputados federales de 1912 como “limpias y maderistas”, que como veremos no fueron tanto. Algunos de los datos más valiosos de su obra son la participación del elemento estudiantil en la formación del Partido Antirreeleccionista de Querétaro en 1909, y el hecho de que bandas de rebeldes penetraban a la sierra queretana desde San Luis Potosí y Guanajuato.

Cecilia Landa Fonseca tiene dos trabajos que abordan superficialmente la temporalidad que aquí nos atañe, estos son: *Querétaro: textos de su historia*¹⁶ y *Querétaro, una historia compartida*¹⁷. El primer trabajo es una recopilación de textos de diferentes

¹³ Fernando Díaz Ramírez, *Galería de queretanos distinguidos*, México, Editorial Carmelitas, 1972.

¹⁴ Fernando Díaz Ramírez, *Historia del Estado de Querétaro Tomo IV (1867-1900)*, e, *Historia del Estado de Querétaro Tomo V (1901-1931)*, México, Ediciones del Gobierno del Estado de Querétaro, 1979.

¹⁵ DÍAZ RAMÍREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro*, 1979, p.20 y 21.

¹⁶ Cecilia Landa Fonseca, *Querétaro: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1990.

¹⁷ Cecilia Landa Fonseca, *Querétaro, una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1990.

autores, fundamentalmente queretanos, relativos a los grandes episodios de la historia local, como son el Sitio de Querétaro y el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, etcétera. Muchos de los textos están escritos sin rigor académico y carecen de aparato crítico; Landa los expone tal cual y agrega una presentación, no hay, pues, un estudio crítico de los mismos que nos señale cuáles podrían ser las desventajas de dichos textos.

El caso más importante para nosotros es el del texto de Juan Carmona y Aguilar, titulado: *Los primeros revolucionarios. Bosquejo histórico de los hombres que intervinieron en el movimiento libertario de 1910-1920*. Este texto, ubicado en el fondo Manuel Septién de la Biblioteca del Congreso de Querétaro, es inédito, escrito a máquina y no está fechado. Sin embargo, contiene mucha información relativa a la actividad política durante la primera fase de la Revolución en el estado. Carmona y Aguilar menciona entre sus fuentes los periódicos de la época: *El Fígaro* y *La Sombra de Arteaga*, así como la colección de imágenes de la revolución de Gustavo Casasola, lo que nos sugiere que su redacción fue llevada a cabo mucho después de los hechos relatados. Además de que está plagada de juicios de valor, la obra de los *Primeros Revolucionarios* se centra en destacar el valor y compromiso de los fundadores del Partido Antirreeleccionista de Querétaro para con los ideales del maderismo y como sufrieron defendiendo su causa, utilizando para el efecto la biografía del periodista queretano José A. Bustamante, quien fue apresado por los huertistas por su actividad opositora. Carmona y Aguilar concentra sus esfuerzos en trazar una línea del maderismo a través de Bustamante, lo cual veremos en el desarrollo del presente trabajo, ignorando que él mismo nunca se consideró maderista sino reyista y antirreeleccionista, más nunca consideró que Madero estuviera preparado para la máxima magistratura de la nación. Landa sin embargo, incluye este texto sin poner en duda su contenido e intencionalidad, únicamente incluye su ubicación y la característica de inédito.

Querétaro: una historia compartida, es el otro texto de Cecilia Landa, donde abarca la historia del estado desde la época colonial hasta el siglo XX, incluyendo una cronología comparada del estado frente a los acontecimientos nacionales. En éste trabajo, publicado en 1990 por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, dedica el último capítulo

al desarrollo de la Revolución en Querétaro; tomando como fuentes principales los trabajos mencionados de Fernando Díaz Ramírez y el polémico Juan Carmona y Aguilar. Landa expone con sus palabras lo descrito por los dos autores mencionados sin poner en duda a uno u otro; continúa con la idea de un Querétaro maderista no violento e incluso víctima de la represión política porfirista primero en 1909 y huertista después, en 1914. Esta falta de crítica a las fuentes tradicionales de la historiografía queretana de los años de 1909 a 1914 es uno de los fuertes motores que impulsan nuestro trabajo. Ya que a pesar de que cada día contamos con más textos, escritos desde diferentes puntos de vista, pienso que el periodo maderista ha sido relegado, cuando no dado por entendido, dentro de la historiografía queretana, por lo que todas las luces que pueda dar este trabajo acerca de la vida política del Querétaro de 1909 a 1913, servirá para clarificar mejor lo sucedido así como cooperar con nuestra propia visión, sustentada en las fuentes hemerográficas, publicadas al momento de los hechos relatados.

Oliva Solís Hernández, en su obra *Vida, pasión y muerte en tiempos de la Revolución (Querétaro 1910-1917). Una mirada desde la vida cotidiana*,¹⁸ nos da una visión panorámica del Querétaro “revolucionario” a través de la descripción de desarrollo de la vida cotidiana. Solís explica cómo Querétaro aparentó ser un “espacio de tranquilidad en medio de la turbulencia.” Nos fue muy valiosa la reflexión que hace, refiriéndose a García Ugarte, del carácter negociador de los queretanos para conservar el *status quo* y garantizar la tranquilidad social, aún a costa de la participación política.

En el año 2010, se publicó un artículo en la revista de divulgación de la Universidad Autónoma de Querétaro, donde se abarca la temporalidad que aquí nos concierne y más aún, los periódicos que aquí analizaremos. Se titula: *La prensa queretana durante la etapa revolucionaria (1910-1914)*¹⁹, escrito por Ana Cecilia Figueroa. Este artículo relata

¹⁸ Oliva Solís Hernández, *Vida, pasión y muerte en tiempos de la Revolución (Querétaro 1910-1917). Una mirada desde la vida cotidiana*, México, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro-Archivo Histórico del Estado de Querétaro, 2013.

¹⁹ Ana Cecilia Figueroa Velázquez, “La prensa queretana durante la etapa revolucionaria (1910-1914)”, *Extensión Nuevos Tiempos*, Revista universitaria de divulgación del conocimiento, Año 2, No. 21, Segunda época, Edición especial Centenario y Bicentenario, Querétaro, México, sep-oct 2010, pp. 41-45.

brevemente los acontecimientos principales que acaecieron, así como los principales diarios que circulaban en la ciudad. Es muy importante mencionar que la autora subraya el hecho de que gran parte de los periódicos locales cambiaron su lema por el de “Sufragio efectivo. No reelección” para presentarse como partidarios del maderismo; con la intención de ganar votos para los clubes políticos locales, todos supuestamente bajo el protectorado de Madero. Igualmente importante es la naturaleza efímera de la mayoría de la prensa; es decir que sólo era propaganda para las elecciones locales, y una vez concluidas las elecciones, los periódicos dejaban de publicarse. Conuerdo con Figueroa al afirmar que el contenido periodístico se limitaba a “denostar al contrincante” o defenderse de lo que otros publicaban sobre ellos, evitando el diálogo y el debate ideológico. Únicamente se preocupaban por presentarse a sí mismos, igual que al candidato que apoyaban, como los verdaderos maderistas queretanos y a la oposición como “científica”, retrógrada y reaccionaria. No obstante, en continuas ocasiones, Figueroa califica a los periódicos como maderistas o a ciertos redactores y candidatos como tales, cuando el presente estudio pretende quitar esas etiquetas que la historiografía queretana ha querido pasar por alto. Probablemente la falta de profundidad del artículo se deba a su corta extensión y a la naturaleza difusora del mismo, sin embargo, considero que es una aportación muy valiosa.

Malamente se ha querido encasillar a Querétaro como una entidad de histórica tradición liberal siempre presente en los grandes acontecimientos nacionales, siendo en la realidad aliada de los elementos conservadores; cuando terminó la independencia, si no hubiera sido por la defensa que hizo del estado el Dr. Félix Osores, Querétaro hubiese dejado de ser un estado más debido a su apatía con los insurgentes y su apoyo a la corona española. Posteriormente Querétaro se convierte en el último bastión del imperio de Maximiliano, ulteriormente en su propia tumba y la de sus principales generales, por lo que simbólicamente se ha querido ver como un giro ideológico hacia un Querétaro liberal juarista: un Querétaro de Arteaga en lugar del tradicional Santiago de Querétaro. Al llamado revolucionario de Madero tampoco acuden los queretanos, sin embargo, la ciudad es nombrada capital de la República y sede del Congreso Constituyente de 1916-1917.

¿Cómo es posible que un estado ubicado en el centro de la república pareciera haber vivido dentro de una burbuja durante los episodios más representativos de la historia nacional, a excepción de los acontecimientos citados líneas arriba?

Sencillamente, la tradición ha pesado más que cualquier libro historiográfico y el calificativo de apático o reaccionario se han hecho los sinónimos de la queretaneidad. No obstante, aquí sostenemos que esa laguna u holograma de la historia de Querétaro nos invita a buscar la inalcanzable verdad que todo historiador persigue. No pretendemos dar la visión última de los hechos acaecidos, sino más bien una versión lo más imparcial que se pueda acerca del proceso histórico que se conoce como Revolución Mexicana en Querétaro. A pesar de las nuevas publicaciones que cada día ayudan a romper el peso de la tradición y el esfuerzo por profesionalizar la historiografía local,²⁰ cooperan al entendimiento del pasado queretano, pensamos que todavía queda mucho trabajo por delante para analizar el periodo en cuestión.

La presente investigación abarca aquel periodo conocido como la Revolución maderista dentro del ámbito queretano. A pesar de la historiografía existente, consideramos pertinente el presente trabajo debido a la interpretación dada a las fuentes y el diálogo que entablamos con los diversos autores. La temática en sí, ayuda a comprender mejor la manera en que fueron aceptados o rechazados los diferentes proyectos revolucionarios en sus periodos de acción directa. El estudio de las carreras políticas de los personajes involucrados nos dará pistas acerca de las continuidades y rupturas históricas vividas en la entidad.

Algunos de los estudios existentes no han abordado la temática con la profundidad y profesionalismo que se merece, haciendo grandes saltos en la temporalidad que responden a una historiografía que pretende maquillar al estado con polvos liberales y revolucionarios, por haber sido ésta sede de clubes antirreeleccionistas; ocupada por diferentes caudillos revolucionarios; y, finalmente, sede del Congreso Constituyente, sin detenerse en cada una

²⁰ Aquí juega un papel fundamental la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, con sus programas de Licenciatura en Historia y Maestría en Estudios Históricos, enfocados a la profesionalización de la historia producida localmente.

de estas etapas históricas y analizar sus causas, efectos y motivaciones. Sin embargo, podemos detectar una nueva ola de historiografía, con enfoques diferentes al nuestro, donde se busca ir eliminando el discurso del Querétaro liberal y se pretende acercarse más al entendimiento de la queretaneidad. El presente trabajo aspira a insertarse dentro de esa nueva historiografía renovada y profesional.

El tratamiento llevado a cabo en esta investigación traerá nuevas luces a la historiografía queretana debido a la novedad de sus fuentes; que a pesar de haber sido tratadas por algunos otros autores, no la han abarcado con la profundidad y criterios necesarios para un trabajo historiográfico profesional. Aquí cuestionamos el contenido y la intencionalidad de las fuentes, al mismo tiempo que nos preocupamos de estudiar a quienes las elaboraron y su particular situación durante la temporalidad correspondiente.

En esta investigación nos basamos en la teoría social comprensiva de Max Weber. Con base en los principios de la “autoridad legítima” y el “monopolio de la violencia legítima”, abordaremos los tránsitos de cabezas de poder en el estado, así como a nivel nacional. Ahondaremos en este aspecto posteriormente.

La metodología que ayudó durante la investigación fue la propuesta por Carlo Ginzburg, el paradigma indiciario. La búsqueda de huellas a través del análisis de los elementos aparentemente menos notorios que dan cuenta de la naturaleza de sus autores y dan señales acerca de sus intenciones, apegos, roces, etcétera.

Para llevar a buen término el presente trabajo plantearemos algunas preguntas base que trataremos de responder satisfactoriamente a lo largo del mismo. En primera instancia nos preguntamos: ¿qué efecto tuvo la gira electoral de Madero en la sociedad queretana y, particularmente, en la mesa directiva del Partido Antirreeleccionista de Querétaro que quedó conformado después de la visita de éste? ¿Qué labor política llevaron a cabo los antirreeleccionistas queretanos para promover sus principios y su movimiento? ¿Cómo reaccionó el gobierno local frente a estos nuevos actores políticos? ¿Cuál era el interés que tenían estos antirreeleccionistas por pertenecer a la oposición? ¿Cómo reaccionaron frente al nombramiento de Madero como candidato oficial a la presidencia por la asamblea del Centro Antirreeleccionista de México en abril de 1910? ¿Cuál fue su participación en la

Revolución convocada por el Plan de San Luis Potosí? ¿Cómo se vivió la primera etapa armada de la Revolución en Querétaro; qué opiniones circulaban; qué hacían los antirreeleccionistas queretanos; qué medidas tomó el gobierno local para enfrentar a los rebeldes? ¿De qué manera se recibieron las noticias de la renuncia del general Díaz y el triunfo de la Revolución; cuál fue la reacción del gobierno local y de la oligarquía? ¿Qué efectos políticos ocasionó la Revolución en el estado; cómo se vio afectado el aparato estatal? ¿Qué papel jugaron los antirreeleccionistas del periodo de la gira electoral de Madero, en las elecciones locales de 1911? ¿El gobierno de Carlos M. Loyola representó una ruptura o una continuación respecto al régimen de Francisco González de Cosío? ¿Cómo reaccionó su gobierno frente al golpe de Estado huertista?

El objetivo principal de este trabajo es estudiar el surgimiento político de los sectores medios en Querétaro durante el periodo maderista de la Revolución y la campaña política de Carlos M. Loyola para gobernador (1909-1913), principalmente a través de la prensa que se produjo en la entidad en ese periodo para evidenciar la presencia de elementos opositores al régimen, y cómo fue aprovechada la coyuntura revolucionaria de Francisco I. Madero para exigir la apertura de puestos públicos a los mismos sectores medios queretanos que hicieron oír su voz en los periódicos locales con el fin de rescatar sus derechos políticos y difundir los principios mediante los cuales buscaban dejar de ser espectadores para transformarse en actores políticos. Logrando así la entrada de nuevos personajes al aparato administrativo del Estado queretano a pesar de que la manera de hacer política continuase prácticamente inalterada, lo cual queda reflejado claramente en el nombramiento de Loyola al poder ejecutivo del estado y las medidas que su gobierno llegó a adoptar.

Otro punto sería el surgimiento político de una nueva generación perteneciente a los sectores medios queretanos, quienes vieron en antirreeleccionismo la coyuntura ideal para buscar la renovación de los cuadros políticos, un nuevo sistema, mantener el estatus personal y en la medida de lo posible acceder a puestos públicos que mejoraran su situación económica. Aunque estos personajes no hayan acudido armados al llamado revolucionario de Madero, fueron los grandes impulsores de la campaña electoral para gobernador de Querétaro en 1911, donde incluso llegaron a postular a uno de ellos, el señor

Juan N. Frías. A pesar que algunos de estos nuevos actores políticos convergieron en la fundación del Partido Antirreeleccionista de Querétaro, ideológicamente se distanciaron muy rápido llegando a ser competidores en los mencionados comicios electorales. Algunos fueron cooptados por el Estado, otros continuaron exponiendo sus ideas en la prensa, más o menos libre hasta la llegada del general Chicarro, y otros continuaron en la oposición hasta que encontraran algún cargo. A pesar de que la gubernatura de Querétaro en 1911 la ganó un miembro del círculo político del ex gobernador González de Cosío, entraron nuevos actores políticos de los sectores medios a ocupar cargos públicos, incluso en la legislatura local. Esto no significa que las políticas implantadas por esta administración fuesen acordes con los principios maderistas, únicamente que la huida de González de Cosío y la coyuntura revolucionaria favorecieron la regeneración de una parte del personal político, y que representaron el ascenso social de algunos miembros de los sectores medios urbanos.

Desplegando algunos acontecimientos locales como las manifestaciones populares a favor de Madero en 1911 y las incursiones rebeldes en la Sierra del estado, expondremos cómo fue que Querétaro no atravesó la etapa maderista de la Revolución dentro de una burbuja, sino más bien que el desenvolvimiento de los hechos responde a una problemática regional. Esto ocasionó que la asonada maderista tuviera los particulares tintes que tuvo en Querétaro, que no se asemejan precisamente a lo acaecido en las regiones tradicionalmente consideradas maderistas o revolucionarias; lo cual nuevamente no significa la ausencia de maderismo en Querétaro.

Con base en las lecturas realizadas plantearemos algunas posibles causas y efectos de la problemática estudiada, las cuales trataremos de sostener y argumentar, en caso de que las pruebas documentales y testimoniales nos lo permitan.

En primer lugar planteamos que la llama del antirreeleccionismo prendió tan rápido como se extinguió. La formación del efímero Partido Antirreeleccionista de Querétaro, durante la gira electoral de Madero en 1909, no significó un baluarte del maderismo en Querétaro, sin embargo, los miembros directivos de éste iniciaron una carrera política que ya no detuvieron. Eso sí, en diferentes rumbos. La escisión del Partido Antirreeleccionista de Querétaro ocasionó la fracturación de la oposición y la posibilidad de presentar un frente

unido para llevar a Madero a la silla presidencial mediante la vía democrática. Respecto de la vía armada, propuesta por Madero en el Plan de San Luis Potosí, todavía provocó mayor silencio e incluso hubo quien cambió de bando, renegando del antirreeleccionismo. Otros prefirieron regresar a sus oficios después de ver derrumbarse sus sueños de un México democrático.

La sociedad queretana en general no apoyaba la Revolución porque a pesar de que su situación socio-económica podía mejorar, valoraban más la paz social que significaba la permanencia de González de Cosío en la gubernatura. Sumado a esto, los beneficios materiales que trajo su gobierno al estado daban una ilusión de progreso democrático. Ejemplo de ello fueron las obras públicas, principalmente en la capital del estado, que incluían la ampliación de servicios novedosos, planteados en el discurso oficial como pruebas del progreso real del estado. Algunos de estos fueron: la entubación del agua potable, el alumbrado público, los servicios del tranvía y ferrocarril, el drenaje, la fundación de la Compañía Hidro-Eléctrica Queretana y la presa del Centenario, etcétera. Sin duda, la falta de interés en materia política o la ambición de encontrar puestos y recibir prebendas de parte del aparato estatal porfirista, fueron factores decisivos para apagar la flama revolucionaria. El desconocimiento de los principios abanderados por la Revolución, el miedo a la posible represión y principalmente la visión paternalista que se tenía del detentador del poder ejecutivo desalentaba a la mayoría. Siguiendo esta idea del paternalismo, no es de sorprender que una vez hecha pública la renuncia del general Díaz, la sociedad vitoreara a Madero, e incluso, presumiera falsamente haber sido “maderistas desde antaño”.

INTRODUCCIÓN

Para entender de una manera adecuada el siguiente trabajo será pertinente definir algunos conceptos, así como exponer algunas reflexiones metodológicas que ayuden a explicar el desenvolvimiento de los hechos históricos analizados en el mismo, con el propósito último de imprimir un carácter académico al trabajo en cuestión.

En primer término aclaremos el concepto de *maderismo*. Este concepto ha sido utilizado convenientemente por muchos autores sin preocuparse por aportar una definición concreta de sus alcances y limitaciones. A muy grandes rasgos se podría definir como la doctrina política emanada del pensamiento de Francisco Ignacio Madero, sin embargo, pienso que hace falta desarrollar mucho más esa idea exponiendo las fuentes en las que basó, sus verdaderos objetivos, seguidores, detractores, etcétera.

Francisco I. Madero fue modelando su postura política a nivel nacional desde la campaña electoral contra el general Porfirio Díaz, en 1909, hasta su propio periodo presidencial 1911-1913, no sin antes pasar por el periodo de la Revolución que derrocó al mencionado general. El *maderismo*, después de la muerte de Madero, ocurrida en febrero de 1913, sufrió algunas transformaciones que le dieron un carácter menos conservador y más centrado en los problemas sociales y económicos de México, más que en solucionar el estancamiento político del sistema gubernamental. El carácter agrarista, laborista y revolucionario en general del *maderismo* le vino *post mortem* de su líder, por las necesidades de los ejércitos revolucionarios de reclutar soldados para su causa. El ejemplo más claro de ello es la influencia que tuvo el pensador Luis Cabrera, primero en Madero y posteriormente en Carranza, para considerar el fraccionamiento de los latifundios a favor de la propiedad ejidal favoreciendo al campesinado mexicano. Cabrera fue reyista antes que maderista, sin embargo, cuando el general abandonó su carrera política se alineó con Madero e intentó hacerle ver la amplia gama de problemas socioeconómicos que asolaban al país. “Cabrera tenía especialmente en cuenta la excesiva pasividad de Madero frente a la problemática agraria y por ello se avocó la tarea de preparar su célebre discurso del 3 de diciembre de 1912, sobre *La reconstrucción de los ejidos de los pueblos como medio de*

suprimir la esclavitud del jornalero mexicano.”²¹ Luego de la muerte de Madero, Cabrera continuó su labor al lado de Venustiano Carranza, a quien igualmente trató de hacerle ver la magnitud del problema agrario y la urgencia de atenderlo adecuadamente. Carranza supo aprovechar las ideas de Cabrera al respecto para ganarse a la masa campesina a su causa armada, llegando al punto culminante con la promulgación de la famosísima Ley del 6 de enero de 1915, que declaró nulas todas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, otorgadas en contravención a lo dispuesto en la ley del 25 de junio de 1856. Esta ley significó un triunfo político de Carranza, quien se consideraba a sí mismo como la continuidad de Madero.

Los ejes rectores del *maderismo* fueron políticos. Como principio tenía la rotación regular de los cargos públicos, garantizada democráticamente mediante el ejercicio de todos los derechos políticos, principalmente el sufragio. Impedir la reelección para asegurar la circulación de ideas y hombres nuevos. El lema de “Sufragio efectivo. No reelección” sintetiza este pensamiento a pesar de haber tomado la segunda frase del lema del mismo general Díaz previo a sus periodos presidenciales, en las revoluciones de la Noria y Tuxtepec.

Madero pensaba que los mayores problemas de México eran los políticos, y que solo hasta que éstos estuviesen resueltos no se podría llegar a resoluciones en materia agraria, laboral o social. El problema principal para Madero era el sistema político construido durante el porfiriato, más no la obra en general, la cual aplaudía y reconocía el beneficio que había representado al país por haber consolidado la paz mediante su política de conciliación acabando con los rencores entre liberales y conservadores, así como por el progreso material que se vivió durante su régimen. No obstante, la realidad de la mayoría de la población mexicana era paupérrima y presentaba fuertes ataduras que impedían su desprendimiento de aquel sistema económico que lo forzaba a mantener esa condición. Dicha condición inhumana, representada vívidamente en el reportaje de John Kenneth Turner: *México bárbaro*²², motivó a la gran mayoría de los participantes a arriesgar su vida

²¹ Eugenia Meyer, *Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, México, Sep Setentas, 1972, pp. 39-40.

²² John Kenneth Turner, *México bárbaro, ensayo socio-político*, México, Ediciones Leyenda, 1999.

en la revolución armada con el anhelo de que sus descendientes conocieran una realidad socioeconómica menos desigual y con menos hambre. Es importante mencionar que la Revolución no se hizo por política sino por hambre, sin embargo, el discurso oficial ofrece una visión distinta.

Aproximadamente de 1905 en adelante, estuvo muy claro que los cargos públicos estaban ocupados por ancianos, ya sin talento ni energía, que no compartían la visión de las nuevas generaciones, sin embargo esa gerontocracia tenía asegurada su reelección. El problema era pues, que el poder no se cedía, ni siquiera se compartía con las nuevas generaciones, y no existían de hecho los derechos políticos dado que el sistema se basaba en las prebendas y servicios otorgados a los superiores. El *maderismo* buscaba el acercamiento de las nuevas generaciones al poder político mediante el ejercicio de los derechos políticos establecidos en la Constitución de 1857, y principalmente en el ejercicio del voto.

La educación política ocupa otro pilar fundamental dentro del *maderismo*. En la medida que el pueblo conociera sus derechos como ciudadano los podría hacer valer. Aquí, la prensa podría jugar un papel importantísimo en la educación política de las masas. Esta educación debía darse previo a la reforma del Estado, para fomentar la participación del pueblo en la reorganización política; no obstante el desarrollo de los hechos no siguió este orden.

El *maderismo* de primera hora rechazaba la violencia como medio para acceder al poder. Era una doctrina política que tomaba la democracia como la panacea para los males de México. Sin embargo, tras el arresto de Madero y la renovación de Díaz en la presidencia para 1910, el *maderismo* dio un giro y miró con buenos ojos el uso de las armas y la fuerza para acabar con la dictadura anti-democrática e implantar, igualmente a la fuerza, un nuevo sistema democrático. Emilio Rabasa escribió en 1912:

En la sucesión del poder, el pueblo no expresa su voluntad para elegir un nuevo presidente, sino para deponer al que gobierna, y la expresa tomando las armas y batiéndose; una vez obtenida la victoria, la elección es innecesaria, porque no hay más candidato que el jefe del

movimiento subversivo; en estos casos la elección es libre de coacción física, precisamente porque nadie tiene libertad moral.²³

Estos principios, aunque no todos de la autoría de Madero, formaron su postura política así como la del propio Centro Antirreeleccionista, esto se ve claramente reflejado en los cinco puntos del “Programa del Centro Anti-reeleccionista” de mayo de 1909. Estos puntos eran: 1) hacer una amplia propaganda para que el pueblo ejercite sus derechos democráticos; 2) promover convenciones políticas para la designación de candidatos y discusión de los principios generales de gobierno; 3) fundar centros locales (clubes) del Partido Anti-reeleccionista; 4) excitar a los ciudadanos a tomar parte en las campañas electorales para procurar la mayor alternabilidad de los funcionarios; y 5) el Partido no vacilará en entrar en arreglos con demás partidos nacionales.²⁴

Estos principios subrayan la importancia de fomentar la lucha democrática mediante la educación política del pueblo. Este programa revela a un grupo de personas cuyo objetivo es transformar el sistema de gobierno mediante actos democráticos y de ejercicio político, dando por ello gran importancia a los comicios electorales que se celebrarían en 1910, como un símbolo de la mayoría de edad del pueblo mexicano y que está listo para la democracia.

Igual que durante el régimen del general Díaz, las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a Madero en 1911 fueron ganadas por unanimidad de votos prácticamente. Lo cual no precisamente fue señal de una “fiesta democrática”, como suele llamársele a los comicios electorales.

A pesar de que en el artículo tercero del Plan de San Luis Potosí se hable de restitución de terrenos a los antiguos propietarios perjudicados por la ley de terrenos baldíos, el *maderismo* no pretendía el despojo ni desmembramiento de las propiedades de los terratenientes, sino más bien quería que se cumpliera el espíritu de las leyes plasmadas

²³ Emilio Rabasa, *La constitución y la dictadura*, (Cien de México), México, CONACULTA, 2002, p. 153.

²⁴ “Programa del Centro Anti-reeleccionista”, en Blas Urrea, *Obras políticas*, (Edición facsimilar), México, INEHRM, 1985, pp. 407-408.

en la Constitución de 1857. Pretendía asegurar la adhesión de gran parte del campesinado mexicano a su causa a favor del derrocamiento de Díaz. Si el *maderismo* se anexó las demandas agrarias y laboristas fue posterior a la muerte de su caudillo y por influencia de pensadores como Luis Cabrera y políticos como Venustiano Carranza; esto bajo lo que Arnaldo Córdova llama el robo de banderas a los bandos populares de Villa y Zapata.²⁵

El coahuilense buscaba ganarse el apoyo de las clases medias inconformes con el régimen de Díaz; no ignoraba los problemas sociales de la mayoría campesina, simplemente creía que su solución se daría por efecto dominó una vez regenerado el sistema político mexicano. Madero llegó a convertirse en un símbolo para todas las clases sociales inconformes no porque sus ideales hicieran eco de sus necesidades sino que actuó como el vocero general de la sed de cambio frente a problemas tan profundos como el peonismo, caciquismo, extranjerismo, etcétera.²⁶

Madero estaba influido por diversos pensadores tanto mexicanos como extranjeros. De los primeros vale destacar a Emilio Vázquez Gómez, Toribio Esquivel Obregón y Heriberto Frías; respecto a los extranjeros, se dice que Madero leía autores tan variados que contaba con textos de Proudhon y leía ávidamente la revista espiritista y de filosofía idealista *Revue Spirite*, de Allan Kardec; lo que favoreció tanto a su empeño en continuar la lucha política, como en su obstinación por anteponer los problemas políticos a los sociales de México. Esta falta de pragmatismo en las ideas de Madero le ganó la separación del grupo más radical de la revolución, el Partido Liberal Mexicano de carácter anarcosindicalista, dirigido por Ricardo Flores Magón. Ellos estaban activamente

²⁵ Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Era, 2007, pp. 198-205.

²⁶ "Peonismo: o sea la esclavitud de hecho o servidumbre feudal en que se encuentra el peón jornalero, sobre todo el enganchado o deportado al sureste del país y que subsiste debido a los privilegios económicos, políticos y judiciales de que goza el hacendado. Caciquismo: la presión despótica ejercida por las autoridades locales que están en contacto con las clases proletarias, y la cual se hace sentir por medio del contingente, de las prisiones arbitrarias, de la ley fuga, y de otras múltiples formas de hostilidad y entorpecimiento a la libertad de trabajo. Extranjerismo: el predominio y la competencia ventajosa que ejercen en todo género de actividad los extranjeros sobre los nacionales, a causa de la situación privilegiada que les resulta de la desmedida protección que reciben de las autoridades y del apoyo y vigilancia de sus representantes diplomáticos." Definiciones del Lic. Luis Cabrera en, *Ibidem*, p. 139.

trabajando por los cambios sociales en materia laboral y agraria desde inicios de siglo, y se daban cuenta de la urgencia con que se debía resolver dichos problemas y al ver que Madero únicamente quería cambios políticos le retiraron su apoyo, y continuaron su lucha logrando que permeara su ideología selectivamente hasta las sesiones del Congreso Constituyente en Querétaro.

Otra de nuestras consideraciones metodológicas, basada en la teoría de Max Weber acerca de la dominación legítima, girará en torno al cambio o permanencia de la “legitimidad” de los diferentes personajes que participaron en la transición del régimen de Porfirio Díaz a la presidencia de Francisco I. Madero. Se analizará brevemente el caso a nivel nacional, es decir la transición Díaz-Madero, así como el caso local del gobernador queretano González de Cosío y quienes le sucedieron en el poder. A pesar de que Weber no planteó sus teorías sociológicas para la sociedad mexicana, sino, más bien, pensando en Europa, la temporalidad que estudiamos coincide con la que vivió el alemán, por lo que visto al pasar del tiempo podemos ver que en ciertos aspectos sus postulados también son aplicables a la realidad mexicana de principios del siglo XX. Trataremos de “queretaneizar” su teoría para poderla aterrizar en un contexto diferente al ideal pensado por Weber.

En primer lugar fue mediante una rebelión como llegó el general Díaz a ocupar la presidencia de México, primero por un periodo de cuatro años, posteriormente Manuel González ocuparía la presidencia de México para regresarle la silla nuevamente a Díaz, pero en esta ocasión hasta 1911. Si bien, organizó elecciones “libres”, su reelección triunfaba por mayoría aplastante, y su dominación sobre el país entero era un hecho innegable. Ahora, lo importante es analizar qué factores garantizaron su permanencia en el poder, qué problemas enfrentó el país al desaparecer este personaje, así como qué elementos de dominación poseía y de cuáles carecía su sucesor Francisco I. Madero

Weber define la dominación como “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos).”²⁷ Habiendo varios tipos de dominación existen igualmente varios de sumisión ya fuera por

²⁷ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p.170.

habituación inconsciente, por consideraciones con arreglo a fines, etcétera. No obstante es esencial un grado de “voluntad de obediencia” en toda relación auténtica de autoridad. Es decir que existían elementos que aceptaban de buena gana la permanencia del general Díaz en la presidencia. Esta obediencia respondía a una ambivalencia de sentimientos entre el temor a las represalias por parte de quien detentaba el poder, y la esperanza de recompensa por cooperación o lealtad.

En el caso particular del general Díaz, la dominación que él ejercía, de acuerdo a la terminología weberiana, era de carácter carismático es decir, que descansaba en la ejemplaridad de una persona por considerársele poseedora de cualidades extraordinarias y no asequibles a cualquier otra. La dominación carismática “subvierte al pasado” y no busca la legitimidad en la apropiación del poder de mando sino en el reconocimiento y su dominación es legítima en cuanto se continúe confirmando su carisma.

Porfirio Díaz inició su gobierno con una rebelión en contra de Sebastián Lerdo de Tejada en 1876, y fue ganándose la legitimidad de su dominación gracias a sus méritos y carisma. Como miembro del ejército, Díaz tenía contacto con la mayoría de los grandes jefes militares y oficiales del país; supo negociar con ellos y ganarlos para su causa logrando encausar al militarismo y a los caudillos para garantizar a México la formación de un Ejército Nacional con obediencia a la Nación. Comenzó el proceso de poner en orden a los militares, y logró disminuir los odios fraternales entre liberales y conservadores mediante su política de conciliación. Una vez apaciguado el territorio nacional se preocupó por las mejoras materiales y México se vio beneficiado por los logros del ferrocarril, el alumbrado público, los drenajes, la pavimentación, etcétera. Estos factores definitivamente consolidaron su carisma frente al pueblo mexicano pero sobre todo dentro del cuadro administrativo, y sostuvieron el interés de continuar la relación existente entre dominado y dominador. Igualmente la grandeza del líder carismático reside en que está con las masas y no en contra de ellas “Una de las características esenciales del gran conductor con dotes

carismáticas, es el que logra convencer internamente a sus partidarios de sus propias cualidades como conductor.”²⁸

La imagen de él general Díaz gozó de una popularidad enorme en la historia de México, supo cómo idealizar su propia imagen así como la de sus antiguos enemigos políticos y juntarlos dentro de una misma familia mexicana, con Díaz como su patriarca, siguiendo el patrón de una ideología liberal oficial. Nunca tantos niños se bautizaron con el nombre de Porfirio y numerosos panfletos con relatos de su vida, así como sus hábitos de despertarse temprano y darse un baño con agua fría, circulaban por las calles haciendo de don Porfirio una imagen de admiración y respeto, temor y esperanza.

Pero siguiendo la línea de pensamiento weberiana detectamos que la “legitimidad” del régimen de Díaz, a pesar de su carácter carismático, no estaba sostenida únicamente en su personalidad y carisma, sino que estaba apoyado fuertemente por todo el aparato estatal. Weber define al Estado como: “una comunidad humana que reclama (con éxito) el *monopolio del uso legítimo de la fuerza física* en un territorio determinado.”²⁹ La administración de Díaz concentró sus esfuerzos en ganarse la obediencia de los diferentes grupos de presión encaminados a unificarse bajo la causa común del líder: el despegue económico de México y su entrada al concierto de las naciones “civilizadas”. Esta obediencia Díaz la consiguió mediante su política de conciliación y demás medidas diplomáticas, sin embargo, hubieran quedado flotando en el aire sin el “control de los bienes materiales que, en caso dado, son necesarios para el uso de la violencia física.”³⁰ De esta manera queremos subrayar el hecho de que sus políticas diplomáticas no hubieran servido de mucho sin el control total del Ejército Federal y las diferentes policías rurales de los estados que podían ir a imponer la “*pax porfiriana*” a cualquier parte de la República por la facilidad que brindaba el ferrocarril en su traslado.

²⁸ Wolfgang Mommsen, *Max Weber: sociedad, política e historia*, Argentina, Editorial Alfa, 1981, p. 153.

²⁹ Max Weber, “La política como vocación”, (Colección de Estudios Fundamentales), *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, números 16 y 17, año V, México, 1959, p. 244.

³⁰ *Ibidem.*, p. 246.

Para muchos sectores de la sociedad mexicana, don Porfirio seguía imponiendo un “aire de mando y dignidad” a sus setenta y siete años de edad, cuando tuvo su famosa entrevista con el periodista norteamericano James Creelman, en enero de 1908. Y es justo en esa época cuando se da cuenta de las problemáticas que generará la sucesión del poder, tanto la persona como el tiempo de transición. Siguiendo a Max Weber respecto al problema de la sucesión del poder, en caso de la desaparición de la persona portadora del carisma, había dos vías: 1) mediante la “designación del sucesor hecha por el portador actual del carisma y su reconocimiento por parte de la comunidad.” Y: 2) “Por designación del sucesor por parte del cuadro administrativo carismáticamente calificado y reconocimiento por parte de la comunidad.”³¹

A pesar de que Díaz le dijo a Creelman en su entrevista que vería con buenos ojos el nacimiento de partidos de oposición, así como de candidatos independientes, esto no significó que lo haya llevado a la práctica. En el peor de los casos que la muerte le llegara de repente, Díaz quería dejar claro quién sería su sucesor e impedir que México recayera en el estado de guerra fratricida.

Sin embargo, antes que Díaz fue un sector de su propio cuadro administrativo, los llamados “Científicos”, quienes se ocuparon del problema de la sucesión aun cuando Díaz vivía y gobernaba. Buscaban perpetuar su posición e inyectarla con los aires propios de su clase, por lo que no tardaron en presentar a un candidato al presidente para que evaluara su carisma. Este sería Ramón Corral; no obstante su “carisma” era casi nulo, no gozaba de apoyo popular y su único soporte era el voto de don Porfirio, que para ese entonces fue suficiente para resultar electo vicepresidente en las elecciones de 1910.

El enemigo natural de Ramón Corral era el general Bernardo Reyes, quien se había ganado la confianza de don Porfirio al suprimir el poder de los caciques norteños Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo durante la segunda presidencia de éste. Implantando así, con el consentimiento de Díaz, su propia hegemonía en el norte del país, principalmente en Nuevo León, basada en una lealtad total a don Porfirio. El claro distanciamiento con el

³¹ Weber, *Economía*, op. cit. pp.197-199.

grupo Científico lo “hizo presentarse ante amplios sectores como el “candidato del pueblo” contra las ambiciones de poder de la “plutocracia de los Científicos”.³² Su candidatura a la vicepresidencia logró amasar gran cantidad de seguidores; únicamente su lealtad al general Díaz hizo que acatará sus órdenes y viajara a una “misión en el extranjero” en 1909. Vale la pena mencionar que muchos destacados maderistas iniciaron su actividad en las filas reyistas, entre ellos: Luis Cabrera y los hermanos Vázquez Gómez; para el caso queretano tenemos al periodista José A. Bustamante. No es sorprendente pues, que Madero quisiera ganarse al acéfalo movimiento reyista para su causa.

Madero salió a la luz pública mediante la publicación de su libro *La sucesión presidencial en 1910* y porque creyó en las consignas democráticas que el general Díaz prometió en la entrevista a James Creelman. Contrario a Corral, Madero sí contó con el apoyo popular, en algunos casos, e incluso, logró convertirse en un símbolo de la inconformidad generalizada de la nación mexicana. Más no contaba con el apoyo del líder carismático –Díaz- ni del cuadro administrativo –los Científicos-, por lo que él mismo tuvo que pulir sus aptitudes carismáticas y valerse de ellas para competir en la lid electoral.

Madero no contaba con el carisma de Díaz cuando hizo la revolución de Tuxtepec, más bien supieron aprovechar – el coahuilense y los antirreeleccionistas- el descontento generalizado del pueblo para proponer un cambio político mediante vías democráticas. El grupo de éste quería convencer a la nación de que México había alcanzado ya su “mayoría de edad” y que la manera de probar que estaba apto para la democracia era ejerciéndola. ¿Cómo? Con el sufragio y la apertura a los partidos independientes. Aquí podemos analizar la situación desde el punto de vista weberiano, quien fue influido fuertemente por Nietzsche, en relación al papel del individuo en la historia, sólo que a diferencia de éste, Weber estaba convencido de que el “gran individuo” debía estar con las masas y no en contra de ellas. Partiendo de este principio, el señor Madero jugaba el papel “de los grandes hombres que implantan nuevos valores para sí y para sus seguidores, en un intento heroico

³² Hans Werner Tobler, *La Revolución Mexicana, Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1994, p. 143.

por elevar el conjunto de la humanidad.”³³ De esta manera buscaba implantar los valores democráticos, que le eran propios, a la apolítica sociedad mexicana de principios del siglo XX. Buscaba ver inyectado su carisma a través del abanderamiento de valores democráticos propios de las “naciones maduras” con el objetivo ideal de llevar a México hacia la “madurez democrática”. El autor de *La sucesión* se creía la cabeza de una “revolución carismática”; tenía en mente la evolución de la sociedad mexicana principalmente en lo relativo a los valores políticos, ya que en cuestiones de economía y sociedad no era tan idealista. Para Weber: “Un idealismo político temerario y sin reservas se encuentra, si no exclusiva, al menos predominantemente, en aquellos estratos que, en virtud de su carencia de propiedades, se sitúan totalmente fuera del campo de aquellos interesados en mantener el orden económico de una sociedad dada.”³⁴ Es decir, que Francisco, a pesar de ser idealista en cuestiones políticas, su postura frente a los problemas socio-económicos no era tan radical debido a su propia situación personal; el caso de Zapata vendría siendo el clásico ejemplo de idealismo socio-económico, igualmente debido a su propia realidad.

Ahora estudiaremos la sucesión del poder mediante la teoría weberiana en el ámbito local queretano. Aquí la situación fue un poco diferente, el ingeniero Francisco González de Cosío fue quien buscó ejercer la dominación sobre los queretanos desde su ascenso a la gubernatura del estado (mayo 1880-octubre 1883 y posteriormente, octubre 1887- marzo 1911). ¿Cómo lo logró? En primer lugar, al ser un civil, tuvo que consolidar su poderío por una vía distinta a la armada, la económica. González de Cosío era un destacado miembro de la oligarquía queretana y mantenía relaciones familiares, comerciales y políticas con los principales integrantes de ellas, por lo que pronto se vio favorecido su apoyo. A este apoyo local y al ritual democrático se sumó el voto aprobatorio del general Díaz, no obstante probó su valía y la sociedad queretana, principalmente la oligarquía político-económica, vieron en González de Cosío a su hombre de confianza. Sin embargo, las manifestaciones populares hacia su persona no eran cosa poco habitual, como lo demuestran las continuas

³³ Nora Rabotnikof, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, México, UNAM, 1989, p.218.

³⁴ Weber, “La política”, *op. cit.* p.252.

felicitaciones de cumpleaños en los periódicos locales, así como las dos composiciones musicales en su honor: “Marcha Cosío” y “Marcha Francisco G. Cosío”, de Alfonso Aguilar y M. Romillo respectivamente.

Resulta pues, que la dominación de González de Cosío surgió del tipo racional³⁵, es decir mediante el voto de Díaz, y se supo transformar en dominación carismática gracias a sus logros políticos y la manera en que logró potenciar al estado de Querétaro. Es de vital importancia resaltar el hecho de que dichos logros políticos ayudaban a la ampliación de su fortuna personal, así como la de sus socios y familiares, que eran quienes le daban su voto de adhesión y creaban toda la pantalla de legitimación “desde arriba” hacia la persona de Cosío. Al igual que don Porfirio, Cosío supo ganarse el apoyo de todos los sectores políticos mediante una homologación de la persona y las políticas de Díaz. En palabras de Gutiérrez Grageda: “Fue, en fin, el gobernante que dio muerte a las fatídicas luchas de partido: católico en lo privado, liberal en lo público; demócrata y republicano en la retórica, absolutista en los hechos; cuatro poderes distintos y un solo gobernante.”³⁶

Ya que la Revolución iniciada por el Plan de San Luis Potosí cobró importancia nacional y era inminente su triunfo, el ingeniero González de Cosío se desapareció del estado de Querétaro sin haber cumplido con los formulismos de ley, por lo que el Congreso local procedió a nombrar a un sucesor –esta sería la solución “d)” al problema de la sucesión en caso de la desaparición de la persona portadora del carisma, de acuerdo con Weber³⁷-, el elegido fue el ingeniero Adolfo de la Isla, quien todavía representaba al régimen de su antecesor. Desde la salida de González de Cosío hasta el triunfo electoral de Carlos M. Loyola, la gubernatura de Querétaro tuvo a tres interinos: Adolfo de la Isla,

³⁵ Weber definía la dominación racional como aquella “que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).” Sin embargo, la práctica establecía que la legalidad era don Porfirio y al contar con su apoyo, contabas con la legalidad. Con base en esto la autoridad de González de Cosío se hizo oficial, primero bajo una dominación racional, y su permanencia en ella se debió al carisma adquirido por su proyecto modernizador, así como la consolidación de la oligarquía político-económica queretana. Weber, *Economía*, op. cit., p.172.

³⁶ Gutiérrez Grageda, *Vida política...*, 2004, p. 217.

³⁷ “d) Por designación del sucesor por parte del cuadro administrativo carismáticamente calificado y reconocimiento por parte de la comunidad.” *Ibidem.*, p.199.

Alfonso M. Veraza y José Antonio Septién. Todos recibieron su nombramiento conforme a la legalidad y mantuvieron una dominación de carácter racional, basados en la legalidad de la Constitución local y representaron una continuación o mejor dicho una extensión del régimen de González de Cosío, al cual todos ellos pertenecían.

Aun cuando los tres personajes mencionados contaban con cierta popularidad dentro de la política queretana, ninguno pudo consolidarse sólidamente para el periodo ordinario, a pesar de que uno de ellos, Alfonso M. Veraza, renunció para organizar su campaña para tal efecto. Adolfo de la Isla, quien ejercía como director en el Colegio Civil, y era uno de los miembros más cercanos del círculo de Cosío, no supo ganarse el apoyo del resto de la oligarquía ni mucho menos el popular, por lo que renunció al cargo. José Antonio Septién, fue quizás el gobernador interino con mayor carisma de los tres mencionados. Su pertenencia a una de las familias de abolengo le valió cierta popularidad dentro de las altas esferas; ocupó la dirección del Colegio Civil cuando De la Isla ocupó el interinato; y cuando fue nombrado gobernador interino recibió al entonces presidente provisional de la República Francisco León de la Barra. A diferencia de otros estados de la República, en esos años Querétaro no fue ocupado por los revolucionarios y tampoco le fue impuesto un gobernador maderista con supuesto carisma. Sin embargo, ya con Díaz fuera de la presidencia y puesta en marcha la campaña electoral para la gubernatura de Querétaro, surgieron tres candidatos que quisieron agrandar sus cualidades políticas al hacerse pasar como los verdaderos maderistas de antaño, con el objetivo de adornarse del carisma del propio Madero, pero sobre todo del movimiento que abanderaba. Alfonso M. Veraza, Juan N. Frías y Carlos M. Loyola, iniciaron una lucha política cuyo trofeo era la gubernatura de Querétaro, e intentaba apoderarse de ella a través de un discurso demagógico que los trataba de insertar dentro de la tónica del maderismo que se vivía a nivel nacional.

Ninguno de los tres candidatos se impuso definitivamente mediante el carisma ni mediante vías democráticas, como veremos más extensamente en etapas posteriores de este trabajo. Fue Carlos M. Loyola quien finalmente resultó triunfante pero nuevamente por designación del cuadro administrativo; en este caso por cuadro administrativo no me refiero al Congreso Local, que también lo apoyaba, sino a la oligarquía queretana que él mismo representaba y cuyos intereses estaba dispuesto más que nadie a defender porque le eran

igualmente propios. Loyola fue un claro ejemplo de la fusión de las élites política y económica en una misma persona; su condición de exitoso hombre de negocios y buen administrador de las propiedades familiares lo posicionaron como el candidato ideal para defender y representar los intereses de las familias queretanas de mayor fortuna y por tanto, mayor peso político en la entidad. Su ascenso a la gubernatura no fue una cuestión democrática, ni caudillista o carismática, sino más bien ascendió gracias al apoyo de la oligarquía para continuar las políticas de la administración de González de Cosío, pero bajo un discurso creado *ex profeso* para darle supuesto brillo maderista y regenerador, tratando de romper con la tradición porfirista e iniciar un giro ideológico, según la conveniencia y la coyuntura revolucionaria del momento. Es decir, la homologación del discurso local al imperante a nivel nacional aun cuando sus principios no coincidieran o incluso se contradijeran, como el hecho de que en 1910 Loyola pertenecía al Club Reelectionista de Querétaro y en 1911 su partido postulaba a Madero para la presidencia. Esta cuestión se debía principalmente a dos motivos, como veremos más adelante, primero a la coyuntura revolucionaria que sacudió el panorama político a nivel nacional, y segundo, al carácter negociador de los queretanos y su preferencia a mantener el orden y la paz antes que arriesgarlos en un proyecto político diferente, como proyectaba ser el maderista al ganar las elecciones de 1911.

Otro aspecto fundamental para comprender mejor el presente trabajo consiste en aclarar la situación nacional relativa a la organización política, ya que se utilizan constantemente las palabras partido, club y comité como conceptos ya dados y claros, sin embargo, vale destacar que el México de la primera década del siglo XX no contaba con partidos políticos como se conocen hoy en día a pesar de que las organizaciones políticas utilizaran dicho concepto para definirse a sí mismas.

El concepto de partido ha evolucionado a lo largo de la historia, pasando de las facciones que dividían a las repúblicas antiguas; los clanes agrupados alrededor de un condotiero en la Italia del Renacimiento; los clubes donde se reunían diputados de las asambleas revolucionarias; comités que preparaban las elecciones censatarias de las

monarquías constitucionales; así como las vastas organizaciones populares que enmarcan a la opinión pública en las democracias modernas.³⁸

Los partidos políticos modernos no nacieron sino hasta la segunda mitad del siglo XIX en Europa y Estados Unidos. Para el caso mexicano sería necesario un estudio aparte para tratar el origen de éstos, no obstante, ya desde el régimen de don Porfirio aparecían organizaciones políticas con el nombre de partido. Es importante subrayar el hecho de que aunque no se organizaran en partidos políticos, la sociedad se agrupaba en torno a corrientes políticas y trataban de propagar sus ideas.

Como partido político entendemos aquella asociación regida por un conjunto de normas, un programa, un objeto histórico concreto y ciertas formas de convivencia interna. Una organización fundada con carácter estable, con estructura organizativa y funciones de acuerdo a las normas doctrinarias y programáticas del mismo.³⁹

Veamos el caso del Partido Antirreeleccionista frente a esta definición de partido político. Poseía un programa; su objeto histórico era buscar “el reinado de la democracia” mediante la implementación del sufragio efectivo y la no reelección; estaba organizado internamente bajo una mesa directiva dividiéndose diferentes labores. Sin embargo, la característica que no poseía el Partido Antirreeleccionista era su fundación con carácter estable. Este Partido tenía la finalidad de triunfar en las elecciones y ver al anciano dictador fuera de la presidencia, una vez que el candidato antirreeleccionista estuviese en la presidencia el Partido no tendría ya razón de ser.

Sin embargo, la organización del Partido era de escala nacional favoreciendo que la difusión y discusión de sus principios (establecidos en el programa y complementados por el maderismo) llegara a diferentes partes de la república a través de los clubes. Los clubes eran asociaciones locales con la finalidad de captar adeptos y hacer difusión de la causa; estaban regidos por un Club Central Director, el cual era de carácter regional. De los clubes de las diferentes ciudades de la República se formó un Comité, el cual consistía en un

³⁸ Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 15.

³⁹ Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Editorial Porrúa, 1996, p. 3, 5.

grupo de personajes destacados por su activa y cualitativa participación en la organización y planteamiento de principios, formando así un cuadro de personajes creadores de un programa, doctrina, estatutos y posibles candidatos, para ser discutidos en una convención de carácter nacional donde eran convocados delegados de todos los clubes del país.

Los clubes políticos que surgieron en Querétaro entre 1909 y 1911 fueron de carácter temporal y sirvieron como difusores de determinados principios y programas así como de la participación democrática de las masas. Los partidos que surgieron igualmente en Querétaro no cumplieron las especificaciones de la definición que expusimos anteriormente, sino más bien cumplieron una función de conglomerado de clubes. Una excepción sería el Partido Unionista Regenerador cuyo objetivo era post electoral y buscaba la nulidad de las elecciones, sin embargo, compartió con los demás clubes y partidos su carácter temporal y pereció el mismo año de su fundación.

De acuerdo a las definiciones de partido y club mencionadas anteriormente es pertinente aclarar que en el presente ensayo aparecen diversas organizaciones políticas con el nombre de partido, que no precisamente caben dentro de nuestra definición, sin embargo se quiso mantener el nombre original para respetar el dado por sus fundadores. Los diferentes clubes mencionados en el trabajo, sí corresponden a la definición dada e igualmente se respetó su clasificación original.

La naturaleza efímera de los partidos políticos y sus respectivos órganos de difusión nos invita a tomar la tesis weberiana relativa a la participación de los periodistas en el teatro político, ya que están comprometidos a la redacción de artículos de política diaria, semanal o quincenalmente, lo que convierte a los periódicos en organizaciones políticas permanentes.⁴⁰ Esto es particularmente importante para nuestra investigación debido al papel preponderante de los periodistas dentro de la política local, y más como personajes que ambicionaban tal o cual cargo político. Nuevamente retomamos a Weber para entender qué significa una realidad política partidista de estas características:

⁴⁰ Weber, "La política", *op. cit.*, p. 267.

[...] Significa que partidos totalmente carentes de principios se oponen entre sí; son simplemente organizaciones de cazadores de empleos, que redactan sus variables plataformas de acuerdo con las oportunidades de obtener votos, cambiando sus colores en un grado que, a pesar de todas las analogías, no puede darse todavía en ninguna otra parte. Los partidos son simple y absolutamente configurados para la campaña electoral más importante para la distribución de cargos: la lucha por la presidencia y las gubernaturas de los estados.⁴¹

Es casi un hecho que Weber no conociera la realidad política queretana de la que tratamos en este trabajo a pesar de haber vivido durante aquellos años, sin embargo, la cita anterior la describe. El oportunismo era imperante; la lucha por los cargos se libraba en la prensa. Los partidos y clubes locales carentes de principios ambicionaban curules en el congreso local y la gubernatura del estado. Por lo cual, sus integrantes no vacilaban demasiado en cambiar de bando si la oportunidad de obtener el cargo aumentaba. A pesar de que la teoría weberiana fue concebida para los estándares europeos, el *leitmotiv* de los políticos que definió coincide con el de los políticos mexicanos y más concretamente para nuestro caso, los queretanos. Ya fueran actores políticos relegados de la administración Cosío, o periodistas que apoyaron la oposición, trataremos de presentar argumentos para demostrar que su interés en política era socio-económico y no ideológico o por principios, por lo que sostenemos la teoría weberiana, a pesar de que no fue hecha *ex profeso* para la realidad queretana de principios de siglo XX.

⁴¹ *Ibidem*, p. 454.

CAPÍTULO I. EL RÉGIMEN PORFIRISTA

La Constitución de 1857, de marcado corte liberal, sostenía los principios ideológicos occidentales propios del siglo XIX tales como: la soberanía popular, división de poderes, régimen republicano y federalista, garantías individuales (libertad de expresión, pensamiento, trabajo, asociación y religiosa), sufragio masculino, separación Iglesia-Estado, educación laica, propiedad privada, desarrollo individual reemplazando entidades corporativas tradicionales (Iglesia, ejército, gremios y comunidades), secularización y supremacía del Estado laico, así como la idea de progreso social y desarrollo económico. Sin embargo, estos principios representan el deber-ser de aquella época; en la práctica la conciliación política se dio gracias al respeto y a la no aplicabilidad de algunos de estos principios plasmados en dicha Constitución. El poder político se centralizó, el Ejecutivo se impuso sobre el Legislativo y el Judicial. La participación política de la sociedad fue una fantasía debido al analfabetismo generalizado. Las elecciones, en todos los niveles, eran una pantalla de legitimación más que un sistema de elección, sin mencionar la falta de una oposición real. Es decir que no existía un régimen liberal ni democrático real en México.

La Constitución de 1857 colocaba al poder Legislativo, representado por el Congreso, en una posición superior al Ejecutivo, por el simple hecho de dictar las leyes a las que toda la Nación, incluido el Ejecutivo, tenía que someterse. La práctica había demostrado que el Ejecutivo tenía que imponerse a la fuerza mediante la dictadura. Emilio Rabasa, llamado el teórico de la dictadura necesaria, explica esta situación anticonstitucional con una claridad fascinante:

El Congreso nacional, cada vez que ha podido, ha mostrado su tendencia agresiva e invasora contra el ejecutivo. Está en la naturaleza de la institución. El Ejecutivo, previendo la amenaza, ha absorbido al poder legislador y ha creado la dictadura. Las deficiencias de la Constitución colocan, pues, al país entre la dictadura presidencial y el despotismo anárquico del Congreso; y por eso las clases conscientes del pueblo, por algo como un instinto de conservación, han aceptado al Ejecutivo, que asegura la vida a costa de las libertades, lo han sostenido con un acuerdo tácito, y no han seguido al Congreso que, por su incoherencia, no

da más que libertades teóricas y pone en peligro los intereses materiales y la existencia de la nación.⁴²

Las continuas revueltas decimonónicas que terminaban en golpes de Estado fundamentaron el miedo de los diputados constituyentes de 1856 a un Ejecutivo fuerte y decidieron darle mayor peso al Legislativo. La práctica política real en tiempos de Juárez y la República Restaurada les señaló el camino de la imposición del Ejecutivo frente al Congreso para poder actuar con mayor libertad y frenar el entorpecimiento político entre poderes, típico de la primera mitad del siglo XIX mexicano.

Con la expulsión de los franceses y el fusilamiento del emperador Maximiliano, el bando liberal ascendió indiscutiblemente al poder imponiendo el liberalismo como ideología oficial del Estado. Durante los regímenes de Juárez y Lerdo de Tejada comenzó a conocerse y difundirse en México el ideario positivista emanado de las mentes de Herbert Spencer y Augusto Comte, para utilizar medios científicos en los asuntos socio-políticos. La idea central era encontrar las leyes sociales para alcanzar el orden y progreso. Los apologistas mexicanos de esta ideología liberal y positivista pasaron a ser llamados “los científicos”. Para el régimen de Díaz la élite ilustrada fusionó los elementos liberales con el positivismo, dando como resultado una corriente denominada “liberalismo conservador”. Justo Sierra y los directores del periódico *La Libertad*, denominaron a su diario “periódico liberal-conservador”, argumentando que en México nunca habían existido partidos conservadores ni liberales, sino puramente revolucionarios.⁴³ Sin embargo, el hecho de nombrar así a su periódico era un juego semántico de moderación política para atraer elementos de las dos facciones a sus filas. La justificación al término era la traducción política de la fórmula comtiana “orden y progreso”. “Para nosotros –manifestaba Sierra-, el conservadurismo significa conservar el orden social, único medio de aclimatar la libertad, planta exótica en nuestra historia.”⁴⁴

⁴² Rabasa, *La Constitución, op. cit.*, p. 201.

⁴³ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 64-65.

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 65.

Es importante subrayar que tanto los elementos apologistas de Díaz como los opositores sostenían la reforma constitucional para un mejor funcionamiento del gobierno en todas sus modalidades. La Constitución, pues, se volvió el punto central del debate político durante todo el porfiriato. Los “científicos” argumentaban que era necesaria una reforma constitucional y los liberales surgidos de los nuevos y pujantes sectores medios impulsaban la aplicación real de los principios establecidos en 1857. Es decir, que los intelectuales oficialistas propugnaban una política de reforma apegada a los principios liberales, dado que la realidad política señalaba muchos errores y omisiones de la Carta Magna y, por otro lado, las personalidades que no tenían oportunidad de ejercer importantes cargos públicos a pesar de tener la capacidad requerida, lo atribuían a la no aplicabilidad de la Constitución. Es por ello que Juan Felipe Leal define al Estado porfirista como liberal-oligárquico:

Por un lado, en el lado de las relaciones jurídico-políticas, es liberal. Sanciona la igualdad política de los ciudadanos y la libertad de pensamiento y de cultos. [...] Por otro lado, en el plano de las prácticas políticas imperantes, es oligárquico. Es la expresión política-administrativa de los compromisos acordados por las oligarquías, regionales o locales, más importantes del país. De ahí la persistencia de formas no propiamente capitalistas de explotación de la mano de obra, como el peonaje, por ejemplo. De ahí el predominio de estructuras sociales y políticas impregnadas de matices estamentales y raciales. De ahí la imperancia de formas de liderazgo político como el caciquismo y el caudillismo. De ahí, también, la inexistencia de partidos políticos. De ahí, finalmente, la dictadura.⁴⁵

Sin embargo, el Porfiriato fue testigo del ascenso intelectual de los sectores medios del país cada vez más alfabetizados y educados. Económicamente más pujantes, estos sectores ambicionaban ascensos sociales y laborales en todos los niveles políticos y económicos nacionales, y su reacción lógica a la política imperante era exigir una “vuelta al 57”. No aceptaban la dictadura del Ejecutivo, defendían la idea de un régimen parlamentario y la soberanía de los estados.

⁴⁵ Juan Felipe Leal, “El Estado y el bloque en el poder en México 1867-1914”, *Historia Mexicana*, XXIII/4, México, 1974, pp. 703-704.

Si bien, luchaban por conquistar nuevos puestos y ascensos económicos, políticos, etcétera, no eran los únicos actores relegados del Porfiriato. Algunos miembros de la élite económica, entre ellos Francisco I. Madero, se vieron privados de los puestos que aspiraban, debido a la gran influencia y poder del grupo de los llamados “científicos”; quienes controlaban los grandes negocios nacionales y funcionaban como intermediarios entre los capitalistas extranjeros y el presidente de la República. Por lo que sus intereses personales se vieron fuertemente favorecidos y se preocuparon por mantener la participación política cerrada a su grupo.

Resulta importante destacar que fue el propio éxito económico del régimen de Díaz lo que ocasionó el despegue intelectual de los sectores medios y su crecimiento pecuniario. Con la estructura económica del Porfiriato y el fortalecimiento del Estado surgieron grupos empresariales, profesionistas, intelectuales, burócratas y obreros de industria. A pesar de sus cualidades e importancia les fueron negadas u obstruidas las oportunidades de ascenso a puestos públicos elevados y los beneficios comerciales de las obras públicas.⁴⁶ Francisco I. Madero se dio cuenta muy rápido de que serían dichos sectores los primeros en escuchar las opiniones de los opositores al régimen y que serían ellos el motor del cambio político. A pesar de no ser los únicos actores relegados del Porfiriato, serían los cerebros de las reformas a través de toda la Revolución.⁴⁷

Lo que impedía los ascensos sociales era la aleación que existía entre el poder político y económico en todos los ámbitos de gobierno, pero sobre todo, en los estados. Si bien, el poder de las oligarquías regionales estaba limitado a sus estados, eran los puestos

⁴⁶ John Mason Hart, *El México revolucionario*, México, Alianza Editorial, 1998, pp.328-329.

⁴⁷ “Por lo expuesto, se verá cómo puede decirse que la mayoría de la República está contenta con el actual orden de cosas. Pero los únicos que no están contentos, son los intelectuales pobres, que no han sufrido la corruptora influencia de la riqueza, y entre los cuales se encuentran los pensadores, los filósofos, los escritores, los amantes de la Patria y de la Libertad; la clase media que no tiene grandes distracciones, que se dedica al estudio, que no recibe ningún beneficio con el actual régimen de gobierno y que, en el taller, mientras pone en juego su fuerza física para el desempeño de su tarea diaria, deja vagar su inquieta imaginación por el espacioso campo del pensamiento, concibiendo brillantes ensueños de redención, de progreso de igualdad [...].”

A pesar de lo modesto de estos elementos, la Patria tiene cifradas en ellos sus esperanzas y serán ellos los que sabrán salvarla.” En, Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, (Edición facsimilar), México, Colofón S.A., 2006, pp. 240-241.

públicos la vía natural para enriquecerse y continuar la apología del régimen federal. En palabras del historiador suizo Hans Werner Tobler, el engrandecimiento del aparato estatal ocasionó el aumento de funcionarios públicos que:

[...] junto con los profesionistas económicamente fracasados, es decir los maestros, los pequeños abogados, los periodistas, etcétera, quienes tampoco vislumbraban ninguna posibilidad de ascenso social en el sistema sociopolítico cada vez más cerrado; formaban un sector de la población cuyo descontento fue traducándose en los últimos años del Porfiriato en una creciente inconformidad y oposición política.⁴⁸

Fueron precisamente estos sectores de la población, surgidos en el seno de la administración porfirista, los actores relegados de la política y los encargados de luchar por la apertura democrática tanto a nivel nacional como en el caso queretano que estudiamos en este trabajo. A pesar de que el sistema porfirista impulsó el surgimiento de estos sectores y su crecimiento intelectual, no garantizó su inclusión al aparato estatal y terminaron por alinearse en las filas de la oposición política para conseguir la apertura de los cargos públicos para regenerar tanto intelectual como generacionalmente los cuadros administrativos.

Querétaro durante el Porfiriato

Mientras que el general Díaz ocupaba la silla presidencial y era reelecto en repetidas ocasiones, la realidad política queretana era muy similar. A pesar de que el Porfiriato en Querétaro tuvo a tres gobernadores, fue el ingeniero Francisco González de Cosío, quien logró convertirse en el gobernador porfirista por excelencia. Los otros dos gobernadores (Antonio Gayón, del 23 de diciembre 1876 al 29 de marzo 1880, y Rafael Olvera, del 1° de octubre 1883 al 1° de octubre 1887, ambos generales) fueron importantes hombres en su localidad que no supieron afianzarse en el poder y finalmente fueron desplazados por González de Cosío (5 de mayo 1880 al 1° de octubre 1883 y posteriormente del 1° de

⁴⁸ Tobler, *op. cit.*, p. 82.

octubre 1887 al 31 de marzo 1911), quien tenía en mente proyectos grandes de modernización para el estado. Pero antes de iniciar cualquier proyecto de este tipo, Cosío se dio cuenta de la urgencia estatal por sanear sus finanzas mediante una reforma fiscal y administrativa que permitiera a las arcas del estado apoyarse en números negros para emprender las obras de infraestructura que servirían de apoyo para el despegue económico de Querétaro, y por tanto de México, hacia el mercado capitalista mundial.

La agricultura, el comercio y la industria fueron los tres principales sectores económicos que favorecieron el despegue del estado, en ese mismo orden de importancia. En primer lugar los productos como el maíz, trigo y frijol conocieron un auge sin precedentes y se vieron directamente beneficiados por la introducción de maquinaria para trillar y segar. Las grandes haciendas del estado así como los ranchos eran los responsables de su producción, que sin contar los duros años de sequías fueron bastante benéficos para sus dueños y para el engrandecimiento económico del estado en general. El comercio, fue la segunda actividad en importancia, se dividía en oficios menores y comercio urbano. Juan José Gutiérrez Álvarez asegura que existían alrededor de 475 giros distintos de comercio en las urbes queretanas. Es importante mencionar que gran parte de este comercio tenía lugar en los mercados urbanos que gozaron de un importante impulso en la administración de González de Cosío. Finalmente en tercer lugar la industria, que históricamente fue fuerte la textil, desde los grandes obrajes de la Colonia hasta la fundación de las fábricas de “El Hércules” y “La Purísima” de Cayetano Rubio, los textiles queretanos se producían cada vez en mayores cantidades, vendiéndose en distintas partes de la República. Durante el porfiriato, estas fábricas conocieron nuevos impulsos y continuaron elevando la economía queretana. Otros sectores de la industria que prosperaron en Querétaro durante aquella época fueron la eléctrica en San Juan del Río, las fábricas de aguardiente en Jalpan y la industria minera en Cadereyta.⁴⁹ Todo esto sin mencionar los numerosos pero pequeños talleres manufactureros que no tenían el peso de las grandes fábricas, pero eran importantes fuentes de trabajo y de ingresos para la población queretana.

⁴⁹ Gutiérrez Álvarez, *op. cit.*, (agricultura: p. 266, comercio: p. 238, industria: p.255, p. 269.)

El gobernador González de Cosío logró sanear las finanzas del estado mientras, de forma paralela, trabajaba en su proyecto por impulsar y modernizar la economía, por lo que emprendió una serie de iniciativas donde destacaba la libertad de derechos sobre algunas materias primas; la exención de impuestos a nuevas empresas; obras de irrigación como depósitos de agua, presas, bordos, etcétera; fomento a nuevos cultivos (algodón, tabaco, lino, caña de azúcar); establecimiento del sistema métrico decimal; y la famosa Primera Exposición Industrial de Querétaro de 1882, que buscaba atraer capitales y tecnología para dinamizar la economía local, encarrilar industrialmente la planta productiva y concientizar a la sociedad sobre un desarrollo económico teniendo como eje a la industrialización. Sin embargo, mientras se consolidaba la infraestructura necesaria (Ferrocarril Central) para un despegue industrial renovador, la atención del gobernador se centró en las iniciativas más favorables al agro, que como mencionamos anteriormente era el sector más importante de la economía local e incluso el propio gobernador contaba con sus tierras de cultivo, al igual que el resto de la élite queretana que conformaba la oligarquía política y económica. Como bien señala Gutiérrez Álvarez, la propiedad en el campo queretano no fue afectada por las Leyes de Reforma ni por las compañías deslindadoras,⁵⁰ lo que favoreció la concentración de tierras en las mismas mencionadas familias oligárquicas. Sumado a ello están las leyes que exceptuaban del pago de contribuciones a los terrenos que se dedicaran al cultivo de productos novedosos para la región como el lino, tabaco, girasol, etcétera.⁵¹

El gobernador González de Cosío supo aprovechar a su conveniencia los impulsos económicos que brindaba su administración. Por ejemplo, en 1903, quedó constituida la Compañía Hidroeléctrica Queretana, cuyos accionistas principales eran el propio gobernador, Ramón Bueno (español), Carlos M. Loyola y otros destacados queretanos.⁵² La obra fue inaugurada por el mismo González de Cosío el 15 de septiembre de 1906, y se presentaban como una de las compañías más modernas del estado con la intención de

⁵⁰ Gutiérrez Álvarez, *op. cit.*, p. 237. Es importante mencionar que este tema no se ha estudiado a fondo todavía por los historiadores. Sería interesante determinar un grado estimado de afectación en el campo queretano por dichas compañías deslindadoras.

⁵¹ *Ibidem*, p. 252.

⁵² Gutiérrez Grageda, *Vida económica, op. cit.*, pp. 51-52.

proveer electricidad para la industria, el alumbrado, etcétera. La Compañía Hidroeléctrica Queretana es uno de los mejores ejemplos para ilustrar la creciente sed de modernización del estado así como el impulso del capital local para lograr un despeje hasta cierta medida autónomo. Si bien como menciona Blanca Gutiérrez en su trabajo sobre la economía local durante el porfiriato: “Para hacer de Querétaro un estado próspero, faltaba la poderosa llave del capital extranjero. Y los capitales no se hicieron esperar ubicándose en diversos sectores: el comercio (franceses y españoles), las vías de comunicación, en particular el ferrocarril (norteamericanos) y la minería (ingleses, belgas y norteamericanos).”⁵³ No obstante, el monto e importancia de estos capitales todavía está por estudiarse, ya que a pesar de haber rastros de inversiones no se compara con las magnitudes invertidas en otros estados de la República.

Siguiendo esta idea, ya fuera apoyado o no por el capital extranjero, el régimen de González de Cosío emprendió una serie de obras para modernizar y ampliar la infraestructura estatal. Cabe mencionarse que la mayoría de estas obras sirvieron como publicidad para su administración así como su proyecto de engrandecimiento del estado y de México en general. Algunas de estas obras fueron: las redes de teléfonos y telégrafos (para 1911 existían 1,350 km de red telefónica en el estado); la entubación del agua potable en las principales ciudades; alumbrado eléctrico; canalización del río Querétaro y drenaje de la ciudad; pavimentación con asfalto de las principales calles de la capital; la fundación del Hospital de Santa Rosa; la construcción del Mercado Escobedo, el Mercado Corregidora y la modernización de los mercados ubicados en las plazas de Neptuno, La Cruz y El Carmen; la construcción de un cuartel para las fuerzas del estado; la adaptación para Palacio de Gobierno y ampliación del Palacio Municipal; la ampliación del Colegio Civil; los tranvías urbanos; y la más famosa e importante, la construcción de la línea del ferrocarril en 1882 cuyo destino final sería Chicago, Estados Unidos.⁵⁴ El ferrocarril significó un beneficio para quienes importaban sus productos, porque la capacidad de carga de éste era mucho mayor y eficiente que las tradicionales rutas de los arrieros, e igualmente

⁵³ *Ibidem*, p. 128.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 76 y p. 81.

llegaban tanto productos como materias primas de calidad de distintos puntos de la República y el extranjero, habiendo pues, mayor competencia y circulación de productos. Sin embargo, los mayores afectados por el ferrocarril fueron los arrieros y dueños de posadas, quienes ya no gozaban de los beneficios económicos de hospedar a los errantes visitantes ni por el transporte de carga por los cerros con sus mulas. Nuevamente los más beneficiados eran quienes podían exportar sus productos agrícolas o industriales y al mismo tiempo importar mejores semillas, maquinaria, etcétera. Es decir, fue un proyecto de la oligarquía para sus propios intereses cuyo beneficio para el resto de la población lo consideró como un gran triunfo político.

Estas mejoras materiales emprendidas durante el gobierno de González de Cosío se tradujeron como progreso en las bocas de los sectores medios y la élite queretana. Tal y como era a nivel nacional con la figura del general Díaz, al gobernador González de Cosío no le faltaban apologistas. Su figura quedó marcada por una huella paternal que sus seguidores del periodo revolucionario no pudieron obtener. A través del periódico *El Fígaro*, podemos ejemplificar esta visión paternalista y apologista hacia la figura del gobernador, quien en 1882, debido a la sequía generalizada ocasionó una escasez de cereales sin precedentes en Querétaro por los que “hubo de abastecer al mercado de su propio pecunio, cediendo los productos a establecimientos de beneficencia.”⁵⁵ Es decir que compró maíz con su propio dinero para repartirlo entre los necesitados a precios por debajo de los corrientes, ganándose de esta manera a los desamparados y causando inconformidades con los vendedores locales de dicho cereal.

Fuera de sus dotes de atinado estadista, González de Cosío era también un buen católico, caritativo y humanitario. Se preocupaba por una relación armónica dentro del tejido social por lo que “aumentó el número de los Juzgados menores, estableció treinta y tantas escuelas más, mejoró el cuerpo de policías y comenzó a pagar los adeudos que reportaba la Administración.”⁵⁶ A través de sus políticas podemos detectar que las motivaciones de González de Cosío eran mejorar la educación de los ciudadanos, pero

⁵⁵ *El Fígaro*, 22 de agosto de 1909, #221, p. 2.

⁵⁶ *Idem*.

principalmente fortalecer la economía queretana a través de la mejora de la infraestructura y el apoyo a la iniciativa tanto en el agro como en la industria, él mismo era un claro ejemplo de la actitud empresarial que buscaba difundir a sus coterráneos, pues en 1894 recibió, junto a otros personajes, un reconocimiento por la calidad de sus productos en el marco de la Exposición Universal Colombina de Chicago, Estados Unidos. González de Cosío logró el reconocimiento por la exposición de pieles de venado y chivo; Bernabé Loyola (padre de Carlos M. Loyola, futuro gobernador de Querétaro) obtuvo el reconocimiento por la “magnífica clase” de sus lentejas, garbanzos y chile pasilla; así como la autoridad política de Tolimán por la “preparación cuidadosa y excelencia general” de su cáñamo.⁵⁷ Este tipo de reconocimientos y más aún la ambición de los empresarios era lo que buscaba González de Cosío de la élite queretana para lograr al despegue económico del estado. Sin embargo, es muy importante mencionar que su proyecto político estaba dirigido hacia el sector social al que él pertenecía, es decir, exenciones a los altos empresarios, dejando rezagados a los sectores medios emergentes, cerrando las filas del círculo político y económico a la oligarquía tradicional. Este hermetismo ocasionó el descontento de los, cada día más influyentes sectores medios, quienes no tardarían en alzar la voz para ver favorecidos sus intereses.

⁵⁷ AHQ, 1896, Fondo Fomento, Caja 1, sección 4ª, 2 de enero de 1896, fracción VI del expediente 3 del 28 de enero de 1892. Expedientes sueltos.

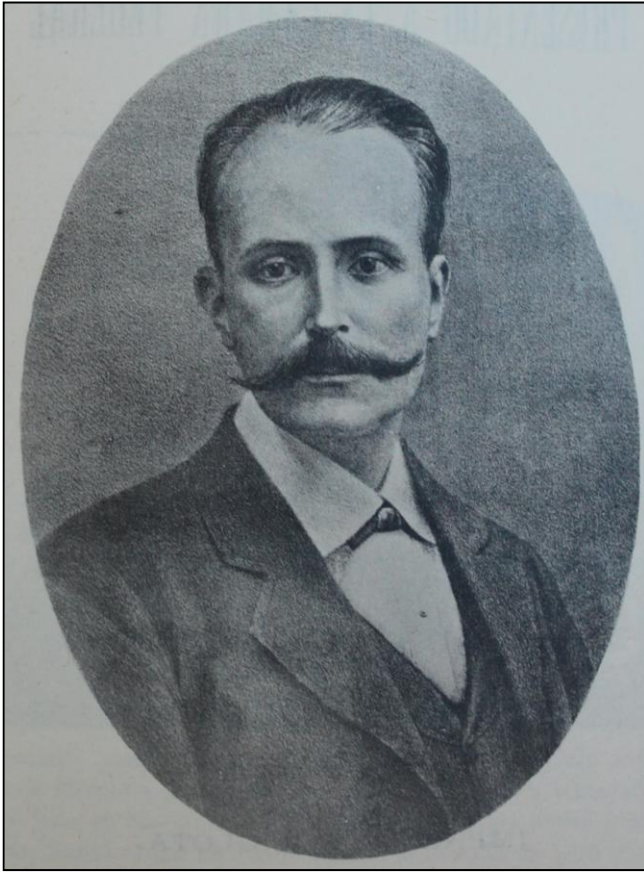


Fig. 1 y 1.1 Ingeniero Francisco
González de Cosío.

CAPÍTULO II. LA CAMPAÑA ELECTORAL (1909-1910)

A pesar de los logros alcanzados durante el gobierno de Díaz y la aparente estabilidad política del régimen, hubo algunos acontecimientos que desencadenaron la actividad política nacional, y un creciente interés por el futuro del País en contra de lo que Luis Cabrera llamó la “apatía tradicional de las masas”. Me refiero a las huelgas de Cananea y Río Blanco en 1906 y 1907, respectivamente, y la aparición de dos textos: la entrevista del presidente Díaz con el periodista estadounidense James Creelman, de la revista *Pearson's Magazine* y, la publicación de un libro titulado *La sucesión presidencial en 1910*; su autor, Francisco I. Madero, un banquero, comerciante y latifundista de Coahuila que no tenía peso alguno en política nacional.

La famosa entrevista de Porfirio Díaz con el estadounidense James Creelman se llevó a cabo en el Castillo de Chapultepec, residencia del general. Fue publicada por primera vez en inglés el 17 de febrero de 1908 en la citada *Pearson's Magazine*. Fue traducida al español y publicada, previa autorización de Díaz, en el periódico gobiernista *El Imparcial* el 3 de marzo del mismo año. En dicha entrevista el caudillo de Tuxtepec aseguró que:

Es cierto que no hay partido de oposición. Tengo tantos amigos en la República, que mis enemigos no se muestran deseosos de identificarse con la minoría. [...] Tengo firme resolución de separarme del poder al expirar mi período, cuando cumpla ochenta años de edad [...] y no volveré a ejercer la Presidencia. [...]

Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, le miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder, no para explotar, sino para dirigir, yo le acogería, le apoyaría, le aconsejaría y me consagraría a la inauguración feliz de un Gobierno completamente democrático.⁵⁸

⁵⁸ “La entrevista Díaz-Creelman”, Anexo 3, en Jesús Silva-Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 1960, p.114.

El hecho de que el propio Díaz afirmara que no se reelegiría para el siguiente periodo presidencial abrió el debate nacional respecto a quién podría ocupar la máxima magistratura de la República; sumado a esto el caudillo de Tuxtepec se negó a hacer declaraciones posteriores al respecto, a los periódicos nacionales, lo que provocó ciertas dudas acerca de sus verdaderas intenciones. Si bien, algunos historiadores han interpretado la entrevista Díaz-Creelman como una estrategia para identificar y eliminar elementos opositores, es claro que Díaz no pretendía ceder la silla pronto. Recordemos que ya para julio de 1906, los hermanos Flores Magón, Juan Sarabia y otros militantes publicaron el Programa del Partido Liberal, el cual no sólo era combatido desde hacía tiempo por las tropas federales, sino que incluso tenían su centro de operaciones exiliado en Missouri, Estados Unidos. Incluso antes de radicalizar su movimiento, los hermanos Flores Magón y otros intelectuales se organizaron en 1900 bajo el Club Liberal “Ponciano Arriaga” en San Luis Potosí; dos años después, los miembros del club ya habían sido encarcelados en más de una ocasión y sus mítines saboteados por las armas.⁵⁹ Es decir, que Díaz no demostraba con hechos su deseo de ver nacer la oposición política en México. La verdadera intencionalidad de la entrevista Díaz-Creelman sigue siendo desconocida no obstante, se han hecho diversas interpretaciones que van desde la mencionada detección de elementos opositores a la espera de un clamor popular que impidiera que el presidente abandonara su cargo. Tal vez era un simple instrumento para tranquilizar la opinión internacional. Sea como fuere, la realidad es que el efecto que tuvo la entrevista fue la politización del país y el aumento de la participación popular en las elecciones de ese año para las gubernaturas de los estados de Morelos y Sinaloa.⁶⁰

El otro texto relevante que ayudó a la politización de la sociedad dejó escuchar la voz de un joven empresario perteneciente a una de las familias más beneficiadas por el régimen de Díaz. Este personaje fue Francisco I. Madero quien, en enero de 1909, y tras largas discusiones con sus familiares, publicó un libro titulado *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*. Madero se cuidó de no ser muy duro con sus

⁵⁹ James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI-SEP, 1985, pp. 87-111.

⁶⁰ Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, México, Ediciones Era, 2004, p. 65.

críticas hacia el presidente, a quien admiraba y reconocía su hábil política de conciliación, limitándose a plantear la urgente necesidad nacional de alternar a los funcionarios de los puestos públicos. A diferencia de los miembros del Partido Liberal Mexicano, no denunció con fuerza los problemas socioeconómicos que asolaban a los sectores medios del país, no porque los desconociera sino porque creía que el principal problema de México era político y, una vez resuelto éste, es decir ya instalado un verdadero régimen democrático, se dejarían escuchar todas las voces de la nación resolviéndose así los problemas de carácter social y económico. Este libro no contiene ninguna información o interpretaciones novedosas de la política e historia mexicanas, ni siquiera una narrativa atractiva. Abundan los elogios y comentarios de admiración hacia la persona de Díaz; le reconoce dos grandes logros: primero, acabar con el militarismo, y segundo, borrar los odios que dividían a la familia mexicana mediante la política de conciliación. Sostiene que el general oaxaqueño ha usado el poder con moderación. En pocas palabras no está en contra del presidente sino de su gobierno y la corrupción que éste ha generado y permitido en su régimen. Quiere dar a conocer a un Díaz humano, capaz de equivocarse y que por tanto el resultado natural es que deje el paso libre a la alternancia en los puestos públicos y que se mantenga como consejero y no como dictador. Al respecto dice:

General Díaz: Perteneceis más á [sic] la historia que á [sic] vuestra época, perteneceis más á [sic] la Patria que al estrecho círculo de amigos que os rodea; no podéis encontrar un sucesor más digno de vos y que más nos enaltezca que la LEY. Declaraos su protector y seréis la encarnación de la Patria. Declarándola vuestra sucesora, habréis asegurado definitivamente el engrandecimiento de la República y habéis coronado espléndidamente vuestra obra de pacificación.⁶¹

El libro de Madero tuvo impacto principalmente entre los sectores medios del país mencionados anteriormente. A pesar de que era un personaje desconocido en la política nacional su postura tuvo eco en toda la República. “En poco tiempo se agotó la primera edición de tres mil ejemplares, y la siguieron nuevas ediciones.”⁶² Pero la importancia del

⁶¹ Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, op. cit., p. 346.

⁶² Charles C. Cumberland, *Madero y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 72-73.

libro va más allá de una denuncia del anquilosamiento del régimen tuxtepecano; Madero llamaba a la formación de un partido político de oposición a escala nacional y, por muy leves que fueran sus ataques o por mucho que reconocía los logros del régimen, fue el primer libro que atacó abiertamente al sistema político.⁶³ Reconoció que Díaz consolidó la paz en la República al acabar con el militarismo; que borró los odios fraternales entre liberales y conservadores mediante la política de conciliación; que a pesar de ejercer un poder absoluto lo hace con moderación. Aplaudió su logro de llevar a México el progreso material traducido en drenajes, pavimentaciones, iluminación eléctrica, etc. Empero también tiene una lista de sus grandes faltas y no vaciló en exponerlas; éstas son: 1) la guerra de Tomóchic; 2) la guerra del Yaqui (donde señala también a Ramón Corral como responsable); 3) la guerra con los indios mayas; 4) las huelgas de Puebla y Orizaba; 5) la huelga de Cananea; 6) la instrucción pública (Madero señala un 16% de alfabetización en México, lo cual suena demasiado optimista); y finalmente 7) las relaciones exteriores de México, que gracias al prestigio, prudencia y moderación del General frente a las grandes potencias económicas llevó a la nación a la servidumbre.⁶⁴

Vemos, pues, que Francisco I. Madero pensaba que era el momento de un cambio político pero dentro del marco del imperio de la ley. Su medio, la formación de un partido de alcance nacional con principios anti reeleccionistas, para contender en las elecciones de 1910 y buscar la alternancia de los puestos públicos por medios democráticos. Él se consideraba como un movimiento de oposición; su libro es una invitación al sistema para que adopte en la práctica los principios constitucionales y a Díaz para que corone su labor patriótica, y su nombre en la historia de México, con la implantación de un sistema realmente democrático y constitucional. En pocas palabras, Madero pedía la verdadera instauración del estado de derecho en México.⁶⁵

⁶³ Katz, *op.cit.*, p. 65.

⁶⁴ Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, *op. cit.*, pp. 185-216.

⁶⁵ "Por estado de derecho se entiende en general un Estado en el que los poderes públicos son regulados por normas generales (las leyes fundamentales o constitucionales) y deben ser ejercidos en el ámbito de las leyes que los regulan [...]" En, Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 18.

Así como el libro de Madero se encargó de politizar a los sectores medios del país, la entrevista Díaz-Creelman supuso una carrera entre la clase política para suceder a Díaz o para ganar su voto para la candidatura de la vicepresidencia. Dada la avanzada edad de Díaz se creía que aunque se reeligiera no sobreviviría el periodo presidencial (1910-1916) y que sería el vicepresidente quien realmente llevaría las riendas del poder. Inició entonces una lucha entre los elementos gobiernistas científicos y anti científicos para la vicepresidencia, los primeros con Ramón Corral como candidato y los segundos con el general Bernardo Reyes. Como sostiene Hans Werner Tobler, para 1908-1909 “se formó por primera vez un movimiento político independiente más amplio, dirigido sobre todo en contra del dominio de los Científicos –en contra de su candidato a la vicepresidencia, Ramón Corral, en vista de que todavía era intocable la persona de Díaz.”⁶⁶ El personaje indicado era el general Bernardo Reyes, gobernador del estado de Nuevo León y leal porfirista. Su popularidad iba en aumento, más el presidente Díaz al comprobar la fuerza que iba adquiriendo el movimiento opositor, lo envió a una “misión militar al extranjero”, fue una maniobra política para sacarlo de la jugada. Su lealtad al caudillo lo hizo obedecer y marcharse en paz. Corral y los científicos tendrían pues, todo el apoyo del presidente.

Descartado Reyes, Madero cobró fuerza, inclusive muchos reyistas pasaron a engrosar las filas del maderismo, entre ellos, el Dr. Francisco Vázquez Gómez. A diferencia de Bernardo Reyes, Madero sí aspiraba a la máxima magistratura. Ambos creían necesaria la eliminación del grupo de los Científicos. Sin embargo, Madero creía que el problema de México era su sistema autocrático de gobierno, lo que él buscaba era la alternancia política, la libertad de elecciones y la no reelección, para de esta manera asegurar una “democracia verdadera”. El hecho de que la gran mayoría de la población mexicana fuera analfabeta lo hacía dudar de la pertinencia de las elecciones directas, por lo que era defensor de la llamada democracia representativa, es decir, donde:

[...] los representantes elegidos por los ciudadanos son capaces de juzgar cuáles son los intereses generales mejor que los ciudadanos, demasiado cerrados en la contemplación de

⁶⁶ Tobler, *op. cit.*, p. 143.

sus intereses particulares, y por tanto, la democracia indirecta es más apropiada para lograr los fines para los cuales había sido predispuesta la soberanía popular.⁶⁷

Es importante subrayar que tanto el reyismo como el maderismo obtuvieron su máximo apoyo por parte de los sectores medios de la sociedad, es decir los que se vieron directamente perjudicadas por la oligarquía de los Científicos y reducidas sus probabilidades de ascenso socioeconómico. Antonio Díaz Soto y Gama, Luis Cabrera y José Vasconcelos fueron algunos de los miembros de los sectores medios relegados que apoyaron la oposición.

¿Maderismo en Querétaro?

En el ámbito local queretano, el maderismo no cobró la fuerza deseada por el coahuilense. Esto se debió principalmente a la eficacia de los mecanismos de control del Estado, así como a la seguridad económica y paz social que el régimen de Díaz había significado para la entidad. La población recordaba con pavor la situación bélica pretérita y en particular las desgracias que trajo para la capital del estado el Sitio de Querétaro impuesto para acabar con el imperio de Maximiliano entre marzo y mayo de 1867. Francisco González de Cosío representaba en Querétaro la estabilidad social y el crecimiento económico, sin embargo, los beneficios no fueron cosechados por todos los sectores de la sociedad. Como mencionamos anteriormente, las familias que formaban la oligarquía estatal fueron las grandes beneficiadas, de esta manera la élite política y económica estaba constituida prácticamente por las mismas personas; los sectores medios y bajos de la sociedad vieron nuevamente sus intereses relegados, no obstante, los beneficios materiales traídos a la ciudad los beneficiaban también y para nada deseaban una transición violenta del poder.

⁶⁷ Bobbio, *op. cit.*, p.36.

Entre los miembros de los sectores medios queretanos prendió la chispa del maderismo. Si bien, no fue un movimiento de grandes dimensiones podemos detectar algunos personajes que apoyaron a Madero y, en la medida de lo posible, difundieron mediante la prensa, los ideales y proyectos de éste y su partido antirreeleccionista. Cabe mencionar la importancia de los periódicos: *Crepuscular*, de Ernesto R. Hidalgo y Francisco R. Lozada, así como *El Eco de Querétaro* y *Civismo y Democracia*, ambos dirigidos por Isaac Barrera. *Crepuscular* tenía con un formato de 21.5 x 33cms, contaba a veces con la publicación de algunos grabados. Inició con el lema “*Studendo Discitur. Pro Patria*” y para enero de 1910, después de la visita de Madero a Querétaro en diciembre de 1909, lo cambió por el claramente partidista “Sufragio efectivo. No reelección”. En palabras del historiador queretano Fernando Díaz Ramírez: “Tal periódico se llamó *Crepuscular*, señalando ese nombre como lo que era el Porfiriato en 1909, cuando su astro, Porfirio Díaz, entraba a su ocaso y la luz que aún proyectaba era sólo el crepúsculo que lo precede. Fue un periódico indomable.”⁶⁸

Estos periódicos representaron los primeros asomos de inconformidad por parte de los sectores medios; es importante mencionar que Isaac Barrera era cirujano dentista; Francisco Lozada hacía trabajos de contaduría y taquigrafía; su deseo de ver ampliadas sus posibilidades de ascenso socio-económico fueron alicientes para interesarse en la política de oposición. Sus propuestas giraron en torno al antirreeleccionismo, la importancia de la libertad del sufragio, el abuso de autoridad, la falta de renovación de poderes, la soberanía popular y demás principios del liberalismo planteados en la Constitución de 1857 y que no eran puestos en práctica en la realidad política nacional, tanto en el ámbito federal como en el estatal. Su propósito inmediato era difundir las ideas políticas del señor Madero a la población queretana, en un estilo fácil y comprensible para una sociedad sin politizar, e incluso, conformista respecto a la figura del gobernador González de Cosío. Fueron periódicos medianamente leídos y tuvieron una vida muy corta; *Crepuscular*, por ejemplo, se publicó de enero de 1909 a mayo de 1910 de manera quincenal.

⁶⁸ Díaz Ramírez, *Historia del periodismo*, op. cit., p. 77.

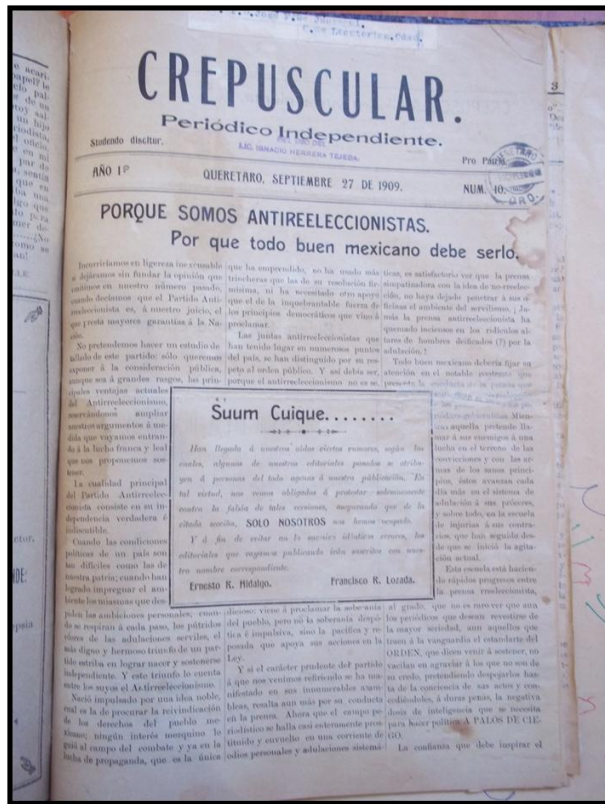


Fig. 2 y 2.1. Periódicos antireeleccionistas de Querétaro 1909-1910.

Mayor importancia y número de lectores tuvo el periódico liberal de José Antonio Bustamante y Barrón, titulado *El Fígaro*, que se publicó de 1901 a 1913, hasta que su director fue apresado por los huertistas. Éste tenía una edición con fotografías y su tamaño era de 20.5 x 32.5 cms, poco menor que la de *Crepuscular*; sin embargo, sus artículos eran mucho más ricos y escritos con un estilo agradable y autónomo en comparación a los de *Crepuscular* que eran “refritos” del texto de Madero o contestaciones a artículos de los periódicos oficialistas como *El Orden*. La visión historiográfica sobre Bustamante y su periódico ha ocasionado una errónea catalogación de éste dentro del maderismo queretano debido a malas lecturas de *El Fígaro* y una aceptación total a lo escrito por el Dr. Juan Carmona y Aguilar: *Los primeros revolucionarios queretanos. Bosquejo histórico de los hombres que intervinieron en el movimiento libertario de 1910 a 1920*.⁶⁹ La errónea catalogación radica en que Bustamante, junto con el Dr. Isaac Barrera y Ernesto R. Hidalgo, formaron la comisión que recibió al señor Madero en Querétaro para efectos de formar el Partido Antirreeleccionista de Querétaro en diciembre de 1909, incluso ocupó el cargo de segundo secretario del Partido⁷⁰ tras su formación; sin embargo, el propio desarrollo de la política de Madero y la designación de éste como candidato opositor a Díaz para la presidencia de la república favorecieron la renuncia de Bustamante del Partido y su desentendimiento para con los maderistas queretanos a pesar de que según Carmona y Aguilar lo menciona como el encargado de presentar a Madero con las personalidades que formarían el dicho Partido.⁷¹ Los historiadores Fernando Díaz Ramírez, Cecilia Landa Fonseca y Ramón del Llano Ibáñez⁷² con base en el libro inédito y sin fechar del Dr. Juan Carmona y Aguilar sostienen que José A. Bustamante participó activamente en la fundación, e incluso, ocupó cargos directivos dentro del Club Antirreeleccionista de

⁶⁹ Juan Carmona y Aguilar, *Los primeros revolucionarios queretanos, s/e, s/f*. Este libro inédito se encuentra en el Archivo y Biblioteca del Poder Legislativo del Estado de Querétaro (BCE).

⁷⁰ “Política local”, en *El Observador*, Núm. 5, 18 de junio 1911, p.3.

⁷¹ Carmona y Aguilar, *op. cit.*, p.3.

⁷² Díaz Ramírez, *Historia del periodismo en Querétaro, op. cit.*, p. 83, y *Galería de queretanos distinguidos, op. cit.*, pp. 20-21; Cecilia Landa Fonseca, “Bosquejo histórico”, en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana en el Estado de Querétaro*, Tomo V, México, INEHRM-SEGOB, 1992, p.690, 693 y 726; Del Llano Ibáñez, *op. cit.*, pp. 21-22.

Querétaro, lo cual fue cierto, sin embargo todos ellos pasaron por alto la lectura directa del periódico de Bustamante, donde explicita su postura política frente al maderismo:

Que “El Fígaro” fue reyista, perfectamente, que en la actualidad no es maderista, luego es traidor á [sic] la Patria, infame y criminal [consecuencias a lo *Pipioló*].

Que “El Fígaro” no es devoto de la reelección *sistemática é indefinida*; estamos de acuerdo, pero de eso no se desprende que deba ser incondicional partidario de la renovación de los poderes á *troche y moche*, aún cuando caiga la autoridad en manos de cualquier *aventurero* de la *política*, que trabaja desinteresadamente por el bien de sus conciudadanos [?] [...]

Ilesos nuestros principios y firmes nuestras convicciones, esperamos el surgimiento de la verdadera democracia que tarde o temprano se resuelve en libertades para los pueblos.⁷³

Bustamante efectivamente buscaba la apertura democrática, pero eso no significaba que apoyaba las ideas del señor Madero. Considero que coincidía con Madero en cuestiones como la no reelección y la regeneración del personal administrativo, pero siempre y cuando ese cambio fuese para “progresar”, es decir, que se cambiaran de puestos quienes no tuvieran la capacidad para el cargo, al mismo tiempo que estos fuesen obtenidos por méritos probados y no por autofinanciación, como Madero, o por imposición, como los designados por Díaz. Bustamante consideraba mucho más capaz y con los suficientes méritos probados al general Bernardo Reyes, por sobre Madero, para ocupar la presidencia. Que mayor prueba de ello que el hecho que el periódico de su dirección, *El Fígaro*, nunca postuló a Madero para las elecciones de 1910, cuando en el número 213, fechado el 30 de mayo de 1909, Bustamante publicó en la portada la postulación de los generales Díaz y Reyes para ocupar la presidencia y vicepresidencia.⁷⁴ Una vez que Reyes se retiró de la escena pública, Bustamante viró hacia el antirreeleccionismo, pero como veremos más adelante, ideológicamente coincidía más con personajes como Toribio Esquivel Obregón que con el propio Madero, lo que ocasionó su retirada del antirreeleccionismo y por lo tanto, no lo podemos considerar como maderista sino más bien como opositor político.

⁷³ *El Fígaro*, Tomo V, Querétaro, México, Mayo 22 de 1910, Núm. 252, 2ª época, Año X, p.2.

⁷⁴ *El Fígaro*, Tomo V, Querétaro, México, Mayo 30 de 1909, Núm. 213, 2ª época, Año IX, p.1.

TOMO V. Querétaro, Méx. Mayo 30 de 1909. NUM. 213.

EL FIGARO.

Semanario IMPARCIAL, INDEPENDIENTE y de Variedades
 DIRECTOR PROPIETARIO
JOSE A. BUSTAMANTE
 De la "Prensa Asociada de los Estados" "Pro Patria"

2ª EPOCA. Registrado como artículo de segunda clase el 12 de Noviembre de 1906. AÑO IX

PROMINENTES DE MEXICO.



Sr. Genl. de División **PORFIRIO DIAZ.** Sr. Genl. de División **BERNARDO REYES.**

"EL FIGARO," especialmente a las aspiraciones de la Nación entera y "hacidades" especialmente con de la opinion pública en de esta, estabilidad, felicidad, justicia y paz.

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
 en el próximo sufragio constitucionales

C. GENERAL PORFIRIO DIAZ
 y para Vice-Presidente el próximo sufragio

C. GENERAL BERNARDO REYES.

Fig. 3. Propaganda a favor de la candidatura de Porfirio Díaz y Bernardo Reyes a la presidencia y vicepresidencia de la República en el periódico queretano, propiedad de José A. Bustamante, *El Fígaro*.

Pienso que los historiadores citados no consideraron los principios de *El Fígaro* para emitir juicios acerca de la filiación política de su editor y propietario, José A. Bustamante y aceptaron sin dudas, y con algunos errores,⁷⁵ lo escrito por Carmona y posteriormente por Díaz Ramírez. *El Fígaro* fue abiertamente reyista y nunca abiertamente maderista, así lo expresa directamente. A pesar de ser un periódico apologista de las figuras y del régimen “progresista” de Díaz y González de Cosío, no dejaban de denunciar las violaciones al liberalismo, tales como la no aplicación de las leyes de Reforma en materia de educación laica, la libertad de expresión e imprenta, etcétera. Veía con ánimos la apertura democrática pero no consideraba a Madero como el personaje indicado. En la portada del periódico se puede ver claramente un dibujo de la Constitución de 1857, por lo que es obvia su afiliación liberal y sus aspiraciones de “vuelta al 57”.

A pesar de que Bustamante aplaudía la apertura democrática que representaba el antirreeleccionismo criticaba en *El Fígaro* las actividades y actitudes de los antirreeleccionistas queretanos. En el número del 1º de mayo de 1910 publicaron un artículo titulado *Periodistas a la fuerza*, donde describían así al periódico *Crepuscular*, antes mencionado: “Unos individuos anti-reeleccionistas han dado en la manía de ser periodistas cueste lo que cueste y por cierto que ya les cuesta un pico, disgustos y vergüenzas. Garrapatean en un quincenal que nadie lee y donde se han impuesto la ingrata misión de denigrar cuanto tiende á [sic] nobles y levantados propósitos.”⁷⁶

Quince días después publicaron un artículo titulado *Los antirreeleccionistas y la honradez política* donde expone su opinión acerca de los dos partidos políticos recién fundados: el Partido Antirreeleccionista y el Partido Nacionalista Democrático:

Por supuesto que los tales partidos son una farsa. Carecen de personal, de programa y de apoyo. Son hijos de la voluntad de dos individuos; de los Sres. Francisco Madero y

⁷⁵ Como el hecho de que del Llano Ibáñez llame a Ernesto Hidalgo doctor, y que Díaz Ramírez señale que Bustamante tenía lastimada la mano derecha cuando Carmona especifica la izquierda. Del Llano Ibáñez, *op. cit.*, p.22, Díaz Ramírez, *Galería de queretanos, op. cit.*, pp. 20-21.

⁷⁶ *El Fígaro*, Tomo V, Querétaro, México, Mayo 1º de 1910, Numero 249, 2ª época, Año X, p.2.

Francisco Vázquez Gómez, que sin más título que su personal ambición, decidieron “constituirlos, instalarlos” y citar á [sic] a una convención, que de acuerdo con sus deseos los declara candidatos [...].⁷⁷

Más aún critica a Madero como oportunista y ambicioso, cosa que no haría un maderista por convicción:

Con su honradez catoniana, con su desinterés, con su hombría de bien, con sus méritos de propagandista recién venido á [sic] éstos torneos de la política, Don Francisco I. Madero desconoce por completo la ciencia administrativa, y sigue siendo el hombre menos adecuado para desempeñar el puesto que honraron con su virtud y su talento, un Benito Juárez y un Sebastián Lerdo de Tejada.⁷⁸

Bustamante era más bien un personaje liberal que reconocía la labor de Díaz y de González de Cosío para llevar a México, y a Querétaro, por la “senda del progreso” a través de las grandes obras públicas que realizaron. Confluye con Madero en la idea de la renovación del personal político pero difiere con él acerca de la persona idónea para hacerlo; Madero se considera a sí mismo capaz y Bustamante pensaba que alguien como Reyes sería el más indicado, pero una vez que éste fue exiliado, el queretano se identificó más con la figura del abogado guanajuatense Toribio Esquivel Obregón, a quien consideraba más capacitado y con experiencia en la administración pública, de la cual Madero carecía. Considero que Bustamante se unió al movimiento antirreeleccionista queretano de 1909 por sus convicciones de apertura democrática, y al ver la senda que fue tomando el partido y la posición prominente que adquiriría Madero optó finalmente por renunciar a su cargo y continuar la lucha democrática desde *El Fígaro*. Su distanciamiento del antirreeleccionismo se dio precisamente en el contexto de la asamblea del Centro Antirreeleccionista de México en la capital del País, donde se eligió a los candidatos para presidente y vicepresidente que contendrían frente a la fórmula Díaz-Corral sostenida por

⁷⁷ *El Fígaro*, Tomo V, Querétaro, México, Mayo 5 de 1910, Núm. 251, 2ª época, Año X, p.1.

⁷⁸ “Conceptos muy juiciosos”, en, *El Fígaro*, Tomo V, Querétaro, México, Mayo 22 de 1910, Núm. 252, 2ª época, Año X, p.1.

los científicos. Allí el periodista queretano esperaba que Esquivel Obregón fuera postulado porque lo consideraba como una “persona de notable cultura intelectual, y que ha dado pruebas de gran rectitud política.” Finalmente se eligió la fórmula Madero-Vázquez Gómez y Bustamante publicó lo mismo que el periódico *El País*: “Por eso es indudable que toda la labor política independiente ha fracasado. Lo hecho por la Convención es un suicidio. Con profunda pena lo reconocemos y deploramos.”⁷⁹ Confirmando, pues, que la oposición política nacional fracasó por una equivocación en la elección de la cabeza del movimiento, es decir Madero y Vázquez Gómez, y no por falta de interés o talentos para dirigir mejor.

La errónea catalogación de Bustamante como maderista queretano viene de una aceptación total de lo escrito por el Dr. Juan Carmona y Aguilar y la falta de corroborarlo con fuentes primarias, como por ejemplo el periódico *El Fígaro*. El texto de Carmona titulado *Los primeros revolucionarios queretanos* es un documento de quince páginas que fue elaborado en una máquina de escribir; contiene varios errores ortográficos, resaltan los errores “de tecleo” y las correcciones a mano; sin mencionar que es inédito y no presenta fecha de elaboración. No me atrevo a decir una fecha aproximada de su redacción, aunque leyendo algunos fragmentos, sugiere que fue testigo presencial⁸⁰ de los hechos por ejemplo, cuando describe la manera de hablar de Roque Estrada durante el mitin antirreeleccionista: “[...] viril orador de voz fuerte, clara y bien timbrada, que se produjo en elocuentes conceptos que le valieron los aplausos de la multitud.”⁸¹ Sobre su autor, la única referencia que tenemos es la que nos presenta Fernando Díaz Ramírez, quien asegura que el Dr. Juan

⁷⁹ “Resultado de la Convención Nacional”, en, *El Fígaro*, Tomo V, Núm. 249, mayo 1ro de 1910, 2ª época, año X, p.1.

⁸⁰ No podemos probar si Carmona y Aguilar fue testigo presencial de los hechos que él describe, sin embargo, tenemos pruebas de que sí fue contemporáneo de la época que estamos tratando. Las pruebas que tenemos son su tesis para el examen general de medicina, cirugía y obstetricia, de la Escuela Nacional de Medicina de la Ciudad de México, titulada: *¿Cuál es en México la altura real del fondo de la matriz en las diversas épocas del embarazo?*, 1899, tipografía “La Europea” de J. Aguilar Vega y Cía. Ubicada en la Biblioteca del Dpto. de Historia y Filosofía de la Medicina “Dr. Nicolás León”, del Antiguo Palacio de Medicina, UNAM, en la Ciudad de México. Curiosamente, después de agradecer a su familia, dedica la tesis “Al progresista gobernador del estado libre y soberano de Querétaro de Arteaga, Francisco González de Cosío, y al señor senador Carlos González de Cosío.” Lo cual nuevamente refleja la idiosincrasia queretana de adherirse a tal o cual causa según la corriente imperante en la época.

⁸¹ Carmona y Aguilar, *op. cit.*, p. 4.

Carmona formó parte de la mesa directiva del Partido Antirreeleccionista de Querétaro junto al Dr. Isaac Barrera, Feliciano María Calvo y José Bustamante.⁸² A pesar de ello, Carmona no se menciona a sí mismo en su texto ni como testigo, ni como actor de los hechos relatados. Tomando en cuenta el subtítulo (*Bosquejo histórico de los hombres que intervinieron en el movimiento libertario de 1910 a 1920*) y el hecho que menciona la publicación del *Álbum gráfico* del señor Casasola⁸³, deducimos, pues, que fue elaborado a partir de 1920. El autor señala como fuentes los periódicos *El Fígaro* y *El Imparcial*, señalando la fecha de su publicación. Cuando se refiere a una nota publicada por *El Fígaro*, escribe: “el número correspondiente al 20 de diciembre de 1909”, no obstante, el número 20 está tachado y escribe a mano el número 26. Esto presenta una incongruencia dado que la nota citada hace referencia en tiempo pasado a la llegada de Madero a la ciudad el 22 de diciembre, por lo que es imposible que fuera publicado el día 20 de diciembre. La corrección hecha a mano entorpece y confunde al lector. A pesar de todo, y debido a la escasez de fuentes primarias, el texto es de gran ayuda para historiar la víspera de la Revolución en Querétaro. Quiero insistir que los historiadores posteriores a Carmona y Aguilar no se preocupan por dudar de la veracidad de sus palabras y reproducen con su estilo lo escrito por éste. Pienso que esto es un error gravísimo, ya que su texto es una clara apología a José A. Bustamante como maderista, lo que llegó a repetirse en la obra de Díaz Ramírez, *Galería de queretanos distinguidos*.⁸⁴ Carmona y Aguilar no duda en llamarlo “el decano de los periodistas queretanos” e insiste en catalogarlo como maderista y más aún en el principal receptor de Madero en Querétaro. La primera referencia de Carmona y Aguilar es precisamente a un artículo de la “Gacetilla” de *El Fígaro*, donde expone lo siguiente:

SR. FRANCISCO I. MADERO. El distinguido amigo nuestro y viril periodista con cuyo nombre encabezamos estas líneas, arribó a esta ciudad procedente de México, el 22 de los corrientes.

Infinidad de personas de todas las clases sociales, esperaron al ilustre viajero, para darle la bienvenida y acompañarlo a su alojamiento del Hotel Suizo.

⁸² Díaz Ramírez, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V, op. cit.*, p. 6.

⁸³ Carmona y Aguilar, *op. cit.*, p. 4.

⁸⁴ Díaz Ramírez, *Galería de queretanos, op. cit.*, pp. 20-21.

El Sr. Madero es autor del libro “La Sucesión Presidencial” que tan comentado ha sido en toda la República.

Su viaje tiene por objeto hacer propaganda política de sus ideas, que llevan por principios “Sufragio efectivo.” “No Reelección.”⁸⁵

Sugiere nuevamente que las páginas de *El Fígaro* eran de corte maderista por publicar unas palabras de Madero invitando a los queretanos a “explicaros nuestro programa” y asegurando que los queretanos “no permanecerán indiferentes ante el movimiento democrático que ha puesto en actividad a toda la República.” Sin embargo, nuevamente hay confusión por las fechas ya que el artículo finaliza con la invitación al mitin que señala se llevará a cabo “hoy viernes 24 del actual”,⁸⁶ cuando Carmona indica que el periódico está fechado el 20 para ser corregido a mano y poner el 26, por lo que su falta de rigor sugiere carencia de profesionalismo e invita a desconfiar de sus afirmaciones. Fuera de las fechas confusas las dos referencias a Madero en *El Fígaro* que señala Carmona no son plenamente partidistas, más bien sugieren un apego a las prácticas democráticas y al espíritu del liberalismo al cual Bustamante estaba ligado. Incluso, como mencionamos anteriormente, Bustamante publica varios artículos donde señala la falta de preparación de Madero para ejercer la máxima magistratura, y de ello no hablan nunca Carmona ni Díaz Ramírez, ni Landa, ni del Llano. A pesar de todo, el texto de Carmona da luces acerca de los acontecimientos políticos previos al llamado a las armas mediante el Plan de San Luis Potosí. Enumera personajes, lugares y fechas relevantes, así como “el calvario de un periodista”, que es claramente partidista y coopera para la construcción del discurso de un Querétaro liberal en el período que estamos tratando.

Aunado a esto, *El Fígaro* nunca propuso la candidatura de ningún antirreeleccionista, ni siquiera defendió sus postulados ni acciones de partido o club. Esto choca de frente con la segunda determinación del Comité Ejecutivo Electoral Independiente, que se encargaba de organizar la campaña electoral tan esperada de 1910. Esta determinación decía así: “Todo mexicano anti-reeleccionista tiene el deber de

⁸⁵ Citado en Carmona y Aguilar, *op. cit.*, p. 1, como *El Fígaro*, número correspondiente al 20 de diciembre de 1909. (revisar lo relativo a las fechas arriba).

⁸⁶ *Ibidem*, p. 2.



Fig. 4. Ayuntamiento del Municipio de Querétaro en 1915 presidido por Alfonso M. Camacho (sentado de pantalón blanco), a su derecha el Lic. José María Truchuelo y de pié, detrás de Camacho, podemos ver al Dr. Juan Carmona (gran bigote).

propagar entre sus relaciones, las candidaturas emitidas por la Convención; y todos deben proceder desde luego á [sic] hacer propaganda, de palabra ó [sic] por escrito, sin necesidad de esperar, para hacerlo, instrucciones oficiales de este Comité, o de los Clubs.”⁸⁷

Mientras que en las páginas de *El Fígaro* se criticaban las acciones y medidas del Centro Antirreeleccionista de México y la falta de experiencia política y administrativa de sus integrantes, principalmente de Madero y Francisco Vázquez Gómez, en las páginas de *Crepuscular* se les apoyaba decididamente desde que quedaron establecidos como candidatos oficiales a finales de abril de 1910. La propaganda de *Crepuscular* rezaba así: “Haciéndose fiel eco de una gran parte del elemento independiente de la Nación, postula para PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA en el sexenio 1910-1916 al infatigable propagandista de la democracia, C. D. Francisco I. Madero, y para VICEPRESIDENTE, al eminente demócrata, C. Dr. D. Francisco Vázquez Gómez.”⁸⁸

Podemos decir, pues, que existían dos tipos de oposición política, la primera representada por Bustamante, a través de *El Fígaro*, y la otra encabezada por los redactores de *Crepuscular*: Ernesto R. Hidalgo y Francisco Lozada. Ambos coincidían en la no reelección, la necesidad de cambios políticos y regeneración del personal administrativo, pero sobre todo en la consecución de dichos cambios sin violencia. La diferencia radicaba en una casi devoción a la figura de Madero por los crepusculares, frente a una actitud más conservadora de Bustamante, ya que no podía negar los beneficios materiales y sociales que el régimen de González de Cosío le había permitido. Carmona y Aguilar mismo, a pesar de su libro sobre los revolucionarios maderistas, no olvidó incluir las buenas acciones, incluso para con la oposición, del gobernador Cosío. Lo que nos refleja un poco de la idiosincrasia queretana respecto a la alineación con tal o cual tendencia política según los aires de cambio en el poder político. Los crepusculares representaban una extensión del antirreeleccionismo dirigido desde la Ciudad de México, atendiendo puntualmente sus solicitudes e indicaciones, mientras que la corriente opositora de Bustamante va más ligada

⁸⁷ Determinaciones del Comité Ejecutivo Electoral Independiente, en, *Crepuscular*, Año 2º, Querétaro, Mayo 15 de 1910, número 22, p. 2.

⁸⁸ *Crepuscular*, Año 2º, Querétaro, Mayo 1 de 1910, número 21.

al ámbito local sin injerencias ajenas ni directrices ideológicas, pareciera más convicción personal o principios del mismo periodista.

La visita de Madero (22 al 25 de diciembre 1909)

Francisco I. Madero puso en práctica algo novedoso dentro de la política nacional: las giras electorales. Desarrolladas en los Estados Unidos, éstas no eran conocidas ni necesarias para el régimen autocrático de Díaz, sin embargo, Madero pudo remover el descontento local en diferentes partes del país a través de sus visitas, al mismo tiempo que incentivaba a los sectores medios a sumarse a la lucha política por un México democrático. Su gira inició en 1909 y para el 22 de diciembre de ese año llegó a Querétaro junto a su esposa Sara Pérez (originaria de San Juan del Río, Querétaro), su secretario Roque Estrada, y su taquígrafo, con la intención de fundar un club antirreeleccionista. Tenía planeado un mitin político en la Alameda Hidalgo para el día 23 sin embargo, la falta de quórum pospuso la asamblea para el día siguiente.

El hecho de que los reeleccionistas utilizaran la estructura y maquinaria administrativa para organizar sus clubes políticos los ponía en clara ventaja frente a sus contrincantes de la oposición, fueran reyistas, demócratas o antirreeleccionistas, debido al enorme esfuerzo que tenían que realizar en materia de organización del movimiento nacional y difusión de principios y/o propuestas. En palabras de Luis Cabrera, periodista y testigo de la lucha política:

Los demócratas, los reyistas y los antireeleccionistas han tenido que dedicar sus energías casi en su totalidad a la fundación de centros o agrupaciones políticas independientes. En esta labor han tropezado con las dificultades inherentes a la falta de práctica de los organizadores, con la apatía tradicional de las masas y su natural indisciplina política, y

sobre todo con la acción oficial que en casi todo el país se ha hecho sentir, estorbando o impidiendo la formación y el funcionamiento de los clubes independientes.⁸⁹

Es importante mencionar a los personajes que recibieron al señor Madero en su paso por Querétaro, el Dr. Isaac Barrera, Ernesto Hidalgo y José A. Bustamante, mas por lo que expusimos anteriormente no creemos que este último fuera maderista, sino más bien aplaudía la apertura democrática que representaba el coahuilense. Los dos primeros eran los periodistas que sostenían las causas del antirreeleccionismo en Querétaro previo a la visita de Madero a Querétaro. Estos personajes, junto con Madero, Roque Estrada, Sara Pérez y el taquígrafo Elías de los Ríos,⁹⁰ llegaron a la Alameda para celebrar el mitin a las 10 de la mañana. Fue allí donde, en palabras de Carmona y Aguilar, Bustamante presentó a Rómulo de la Torre, al Lic. Francisco Gutiérrez Gelaty, al notario público Feliciano María Calvo y otros a Madero, quien los invitó a subir a la tribuna para que comenzara el acto cívico.⁹¹ El mitin político antirreeleccionista tuvo lugar en la Alameda Hidalgo en la mañana del 24 de diciembre de 1909; tomaron la palabra el propio Madero, Roque Estrada y Ernesto Hidalgo, quien leyó las bases del Centro Antirreeleccionista⁹². Un testimonio del propio Roque Estrada explica que no había más de trescientas personas: “El pueblo queretano demostraba indolencia y parecía estar ajeno a las luchas políticas ya iniciadas. Causóme [sic] la impresión de un país extraño al nuestro. Y esa misma característica revelóme [sic] la idea de que un gobernante no pudiese transformarse en opresor, debido a que no había pueblo a quien oprimir.”⁹³ A pesar de que mencionan más de trescientas personas es altamente

⁸⁹ “Los partidos políticos. Todos son enemigos del General Díaz”, publicado en *El voto de Veracruz*, a fines de julio de 1909, en Urrea, *op. cit.*, p.46.

⁹⁰ Aquí nos enfrentamos a otra incongruencia en el texto de Carmona, quien menciona al taquígrafo de Madero en el mitin pero bajo el nombre de F. de la Rosa, mientras que en el Álbum gráfico de la Revolución de los hermanos Casasola, mencionan al taquígrafo, foto incluida, bajo el nombre de Elías de los Ríos. Debido a las pasadas incongruencias en la obra de Carmona, nos inclinamos a pensar que el taquígrafo que acompañó a Madero a Querétaro fue Elías de los Ríos. Carmona y Aguilar, *op. cit.* p.3.

⁹¹ *Idem.*

⁹² *Ibidem*, p.4.

⁹³ Testimonio de Roque Estrada (secretario particular de Madero), citado en, Del Llano Ibáñez, *op. cit.*, pp.93-94, con la referencia: Roque Estrada, *La Revolución y Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1985, pp.146-147.

probable que la cercanía de las fiestas de Navidad haya ocasionado la falta de quórum y la impresión de apatía que percibieron tanto Roque Estrada como Madero. Sumado a esto, los beneficios materiales que pudieron recoger los queretanos de la época de González de Cosío favoreció la apatía política de muchos hacia la oposición.

El discurso del señor Madero en Querétaro giró en torno a los principios del antirreeleccionismo, el sufragio efectivo, la renovación en el personal de gobierno, los inconvenientes que tendría la victoria de la fórmula Díaz-Corral y la importancia de rescatar los principios liberales de la Constitución olvidados en la práctica. Madero admite la moderación y los beneficios que ha conseguido el caudillo de Tuxtepec, sin embargo, advierte sobre la fragilidad de esas conquistas al no estar sostenidas por la ley. Particularmente sobre Querétaro se expresa de esta manera: “Aquí en esta ciudad tenéis un gobernante que es respetuoso de la ley, que no os oprime y que no os ha hecho sentir el yugo de la tiranía. No podemos decir lo mismo los que vivimos en otros estados.” Advierte que en caso de quedar Corral, sería muy probable que removiera al gobernador de su puesto para poner a uno de sus “incondicionales amigos”.⁹⁴

Después del mitin quedó constituido el “Club Central Antirreeleccionista de Querétaro”, constituyéndose la mesa directiva de la siguiente manera: Dr. Isaac Barrera, presidente; Rómulo de la Torre, vicepresidente; Feliciano María Calvo, primer vocal; Rodrigo J. Lazcano, segundo vocal; Manuel Olvera, tercer vocal; Miguel Lugo, cuarto vocal; Vidal Maqueda, quinto vocal; Ernesto R. Hidalgo, primer secretario; José A. Bustamante, segundo secretario y Alfonso M. Camacho, tesorero.⁹⁵ El documento que señala los miembros de dicho club lo hallamos en el texto *Trayectoria* del propio Ernesto R. Hidalgo, donde señala que fue redactada de puño y letra del señor Madero. En el mismo documento podemos apreciar las firmas de otros personajes como Rafael Torres, Paulino Martínez, Arnulfo Landaverde y Francisco Lozada. La mesa directiva del Club era pues, la retratada en la famosa fotografía del Archivo Casasola, donde podemos vislumbrar

⁹⁴ Discurso pronunciado en la Alameda de la ciudad de Querétaro en el mitin del Partido Antirreeleccionista, el viernes 24 de diciembre de 1909 por Francisco I. Madero, citado en, Del Llano Ibáñez, *op. cit.*, pp.85-91. Con la referencia: *Obras completas* de Francisco I. Madero. Discursos T. 1, 1909-1911, México, Clío, 2000.

⁹⁵ Ernesto R. Hidalgo, *Trayectoria*, 1943, p. s/n.

claramente a Madero, Roque Estrada, José A. Bustamante y a Ernesto R. Hidalgo, aún adolescente; el resto de los personajes continúa sin identificarse expresamente. Aunque conozcamos sus nombres, no sabemos cuál era su rostro.

Una vez terminados los discursos se empezaron a “recibir las adhesiones del público, que en gran número de ciudadanos subía a la tribuna a firmar el acta constitutiva.” Los miembros del recién fundado Club, publicaron un periódico que tuvo que suspenderse muy pronto, llamado *Alma y Juventud*,⁹⁶ del cual no he podido localizar ningún ejemplar. A pesar de no autodenominarse como su órgano oficial de difusión, el periódico *Crepuscular*, cambió su lema “*Studendo discitur. Pro Patria*”, por el claramente partidista “Sufragio Efectivo. No Reelección”, en su número 14, fechado en 16 de enero de 1910.⁹⁷ Más aún, en su número 22, fechado el 15 de mayo de 1910, publicaron las “Determinaciones del Comité Ejecutivo Electoral Independiente”, por parte del Partido Antirreeleccionista, donde elistaron a los periódicos del País que difundirían las ideas del Partido Central y señalaron a *Crepuscular* para el estado de Querétaro con el objeto de que “se sirva publicar en sus columnas todas las disposiciones de este Comité que con ese fin se los envíen.”⁹⁸

Es importante subrayar el hecho de que tanto los miembros de la mesa directiva del Club Antirreeleccionista y los redactores del periódico *Crepuscular* pertenecían a los sectores medios de Querétaro, eran personajes que practicaban un oficio e incursionaban en política de oposición para ver ampliados sus derechos de ascenso social y oportunidades de mejora económica dentro de un régimen político hermético que no permitía el acceso a nuevos elementos. Destacan el cirujano dentista Isaac Barrera; el comerciante de muebles al mismo tiempo que director y propietario de *El Fígaro*, José A. Bustamante; el notario público Feliciano María Calvo; al administrador de tranvías Rómulo de la Torre; y el tesorero de la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio, taquígrafo, periodista y en ocasiones contador Francisco R. Lozada.

⁹⁶ Carmona y Aguilar, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁷ *Crepuscular*, Periódico independiente, Sufragio efectivo, no reelección., Año 1º, Querétaro, Enero 16 de 1910, Núm. 14.

⁹⁸ Determinaciones del Comité Ejecutivo Electoral Independiente, en, *Crepuscular*, Año 2º, Querétaro, Mayo 15 de 1910, número 22, p. 2.



Fig. 5. Mitin antirreeleccionista en la Alameda de Querétaro, el 24 de diciembre de 1909.
(Casasola)

El propio Madero escribía en una carta dirigida a Emilio Vázquez Gómez, que el pueblo queretano no parecía muy entusiasmado con la actividad democrática que estos estaban desarrollando, sin embargo, se refiere a los personajes citados líneas arriba de la siguiente manera:

En Querétaro no tropezamos con ninguna clase de dificultades por parte de las autoridades, pero parece que la actividad democrática no ha invadido aún aquel Estado, pues no notamos el mismo entusiasmo en el pueblo, que en general parece no darse cuenta del movimiento democrático que principia a agitar a la República. A pesar de esto, el mitin que dimos estuvo bastante concurrido, notándose que predominaba el elemento intelectual, el cual sí ha acogido con entusiasmo nuestras ideas en aquel Estado.⁹⁹

Este comentario de primera mano de un testigo ocular, Madero, ejemplifica la dualidad de intereses en el proyecto político de los antirreeleccionistas y como un sector, aunque fuera reducido y atraído por motivos todavía desconocidos, se sumaron a las filas del maderismo al firmar el acta constitutiva del Partido local. Lo que Madero llama “elemento intelectual” está formado por los personajes que estudiaremos a lo largo del presente trabajo. Es de vital importancia subrayar el hecho de que este “elemento intelectual” formaba parte de los sectores medios queretanos con ansias de ascensos en todos los sentidos y consideramos que concuerda más con la realidad la descripción que de ellos hizo el señor Roque Estrada: “Pudimos reunir un pequeñísimo grupo de ciudadanos hábiles para formar una directiva, y con ese grupo partimos para la Alameda.”¹⁰⁰ Es decir, más que un grupo “intelectual”, era un conjunto de personajes interesados en política de oposición pertenecientes a los sectores medios y por lo tanto, capacitados para una tarea primigenia de propaganda política antirreeleccionista.

Si bien en Querétaro el maderismo no cobró la fuerza que tuvo en otros estados de la República, sí existieron algunos focos pro Madero en la capital queretana, los periódicos

⁹⁹ Francisco I. Madero, *Epistolario (1910)*, (Archivo de Don Francisco I. Madero), Tomo II, México, INEHRM-SHCP, 1985, p. 16.

¹⁰⁰ Roque Estrada, *op. cit.*, pp.146-147.

mencionados son prueba de ello. No obstante, el maderismo queretano se vio repentina y convenientemente desaparecido al llamar su líder a la insurrección armada. Los queretanos no veían con agrado los cambios violentos ni tampoco participaban mucho en política, por lo que no sorprende que no todos los personajes citados anteriormente fueran hijos naturales de Querétaro. De los periodistas, únicamente Bustamente era queretano. Los crepusculares eran de San José Iturbide, Guanajuato, e Isaac Barrera tampoco era local.

Fuesen o no queretanos escribían y eran leídos por ellos, por lo que de alguna manera tuvieron enfrentarse a su idiosincrasia y encontrar la mejor manera de ganar adeptos y lectores para su causa. La mejor manera para ello era haciendo llamadas al cambio sin recurrir a la violencia. Ejemplo de esto es un artículo de Francisco R. Lozada, uno de los principales redactores del periódico *Crepuscular*, titulado *La Patria está en peligro... ¡Salvémosla!*, donde argumenta el poder del pueblo como detentador de la soberanía nacional y cómo podía ser utilizada como herramienta de cambio político:

La Patria está en peligro.....Salvémosla, procurando la reivindicación de nuestros derechos de ciudadanos libres.

No se necesita un gran sacrificio. No es necesario ocurrir á [sic] medios violentos como los que se emplearon en los tiempos de la guerra de la independencia, primero, y después, en las luchas civiles y desastrosas intervenciones.

Al contrario, mientras el pueblo mexicano respete la paz, al exigir [sic] el cumplimiento de sus derechos, más fructíferos serán sus esfuerzos.¹⁰¹

Es importante mencionar el contexto histórico para entender la naturaleza de la prensa en la primera década del siglo XX. Una vez que Francisco González de Cosío se afianzó en la gubernatura de Querétaro en 1887, se comenzó a silenciar a la prensa libre e independiente del gobierno. Entre 1877 y 1899 surgieron varios periódicos que fueron rápidamente desaparecidos por vías legales y extralegales; entre ellos cabe mencionar: *El*

¹⁰¹ LOZADA, Francisco R., "La Patria está en peligro...¡Salvémosla!", en, *Crepuscular*, Periódico independiente, Sufragio efectivo, no reelección., Año 1º, Querétaro, Enero 16 de 1910, Núm. 14. pp.1-2.

Precursor (1878-1879); *Juan Lanas* (1883-1887); *La Unión* (1880); *El Lego* (1884); y *La Voz de Querétaro* (1886).¹⁰²

El periódico que no dejó de publicarse –y sigue hasta la fecha- fue el Periódico Oficial *La Sombra de Arteaga*, fundado por el liberal queretano Hipólito Alberto Viéytez en 1867, poco después del Sitio de Querétaro. Viéytez, quien se encargó de su redacción hasta su muerte en 1893, era uno de los liberales queretanos más reconocidos. Su admiración por el general liberal José María Arteaga, lo llevó a nombrar el periódico con su nombre. Arteaga, gobernador y comandante militar de Querétaro, luchaba por la plaza contra el general Tomás Mejía durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano. Se destacó por llevar algunos principios liberales al estado, tales como: la organización del registro civil; fundó una biblioteca pública y un Periódico Oficial –se lo encargó a Viéytez- para difundir el ideario liberal. Asimismo, ordenó la destrucción de las tapias de los conventos de San Antonio, Santa Clara y San Francisco, por haber servido de fortaleza a los defensores del imperio de Maximiliano, entre otros.¹⁰³

El mismo año que Viéytez fundó *La Sombra de Arteaga*, a petición del general homónimo, el Estado adoptó el nombre oficial de Querétaro Arteaga, en honor al eminente liberal. Estos dos elementos, nombre y periódico oficiales del estado, son una prueba del interés político por mostrar al resto de la República un Querétaro liberal y, no la imagen del último bastión del imperio de Maximiliano. Es un juego de simbolismos que los futuros gobernantes de Querétaro supieron conservar, tratando de mostrar un Querétaro “restaurador de la República” y “promulgador de la Constitución de 1917”, en lugar del “Querétaro Imperialista” y del “Querétaro ausente en la Revolución”. Sin embargo, la falta de plena libertad de expresión en la entidad era la prueba más rotunda del “liberalismo ficticio” que entonces se vivía en Querétaro.

La prensa capitalina se encargó de publicar las voces acalladas en Querétaro por el régimen de Cosío. Periódicos como *El Diario del Hogar*, *La Libertad*, *La República*, *La*

¹⁰² Gutiérrez Grageda, *Vida política*, op. cit., p. 110.

¹⁰³ Pare Viéytez ver: Díaz Ramírez, *Historia del periodismo*, op. cit., p. 41. Para Arteaga ver: James R. Fortson, *Los Gobernantes de Querétaro (1823-1987)*, México, J.R. Fortson y Cía. S.A. Editores, 1987, pp. 68-77.

Patria, El Siglo XIX, El Monitor Republicano, Gil Blas, El Federalista, El Popular, El Tiempo, El Demócrata, entre otros, mostraban en sus páginas, desde la Ciudad de México, las voces opositoras al régimen de González de Cosío.¹⁰⁴ Incluso todavía en medio del debate nacional acerca de la salida de Díaz después de la entrevista Díaz-Creelman, el periódico claramente partidista y capitalino *Antirreeleccionista de México*, publicó un artículo en septiembre de 1909 titulado *Despierta Querétaro*.

Es importante considerar las características del periodismo en la época que estamos tratando, no se debe exagerar pero tampoco subestimar el alcance e influencia de dichas publicaciones. François-Xavier Guerra refiriéndose a Daniel Cosío Villegas escribe lo siguiente:

A principio de los años 1880, ningún diario sobrepasa los cinco mil ejemplares, y el número de suscriptores del más importante alcanza apenas el millar. Veinte años más tarde, solamente dos diarios de la nueva prensa de información tienen gran tiraje –*El Imparcial* y *El Mundo*– y alcanzan cada uno cincuenta mil ejemplares. Entre estos últimos únicamente cuatro eran de oposición, con un tiraje de cinco mil ejemplares en total. Es decir que el mundo de la política sigue siendo todavía, al cambiar el siglo, un mundo ultraminoritario, y los movimientos de opinión son los de un medio cerrado en el que se enfrenten élites extremadamente restringidas.¹⁰⁵

Guerra se refiere al ámbito nacional, por lo que respecta a lo local fue todavía más restringido y con plumas menos talentosas que las capitalinas. No obstante, el siglo XX vio surgir una novedosa prensa local, con una vida más larga y propensa a la expresión libre de sus ideas. Algunos de los periódicos a que me refiero fueron tratados con anterioridad. Recordemos que sus directores y propietarios fueron los integrantes y directivos del Club Antirreeleccionista de Querétaro. Por ejemplo, Ernesto R. Hidalgo y Francisco Lozada, principales redactores del periódico quincenal *Crepuscular*, publicaron en su segundo número, fechado el 15 de enero de 1910, un artículo llamado *El periodismo en Querétaro*,

¹⁰⁴ Gutiérrez Grageda, *Vida política, op. cit.*, pp.109-119.

¹⁰⁵ GUERRA, François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 10-11.

donde denunciaron la falta de publicaciones independientes e imparciales en la ciudad. Argumentaron que no se debía a la falta de talento en las plumas queretanas, sino a dos razones:

[...] primera: el limitado campo que para ejercer sus facultades y publicar sus ideas tiene la prensa libre de Querétaro; y segunda: la notoria indiferencia con que [sic] la mayor parte del público acoge [sic] una labor periodística, cuando no se trata, por supuesto, de esos periódicos que haciéndose llamar festivos rayan en lo inmoral [...]

No se imaginan [los queretanos] que sin una buena publicación, las arbitrariedades de que muchas veces es víctima, quedan casi siempre impunes: No considera que la prensa independiente es el flagelo del despotismo y enemigo ácerremo [sic] del mal gobierno.¹⁰⁶

No podemos perder de vista que una publicación periódica requería de cierto número de lectores para sobrevivir. Sí consideramos un reducido número de lectores, y dentro de ellos, un grupo todavía más reducido de interesados en política de oposición, podemos llegar a una conclusión rápida de falta de mercado real para periódicos de oposición política. El lector queretano promedio prefería leer las noticias de un periódico tradicional como *La Cruz* o incluso el oficial *La Sombra de Artega*.

A pesar de los atisbos de antirreeleccionismo y maderismo en la capital queretana, la mayor parte de la sociedad aún no estaba politizada; al mismo tiempo que la élite política y económica seguía viendo en la reelección la opción que más respondía a sus intereses. Por esto no sorprende el hecho de que se formaron más agrupaciones reeleccionistas que *antis* en Querétaro, tales como el Círculo Porfirista Queretano, el Club Central Reeleccionista de Querétaro y el Club Ramón Corral, que buscaban el mismo objetivo: asegurar la permanencia del general Díaz en la presidencia. Para ello se valieron de dos armas, la propaganda y la organización de las elecciones. El Círculo Porfirista Queretano fundó su propio periódico, titulado *El Eco Queretano. Periódico político, independiente, literario y de variedades*, que claramente manejó un juego semiótico respecto de las palabras “eco queretano” e “independiente”, sugiriendo que únicamente publicaban las voces del pueblo y no la versión oficial como efectivamente hacían. La Mesa Directiva del

¹⁰⁶ “El Periodismo en Querétaro”, en *Crepuscular*, Quincenal Independiente, Año 1º, Tomo 1º, Número 2, Querétaro, Enero 15 de 1910, p.1.

Círculo Porfirista Queretano quedó constituida de ésta manera: el ingeniero Adolfo de la Isla (director del Colegio Civil y diputado local), presidente; Manuel Rubio Arriaga, vicepresidente; Rosendo Rivera, tesorero; Carlos M. Loyola (comerciante, comisionista, hacendado, etcétera, quien después sería gobernador) y el farmacéutico Amador E. Ugalde (prefecto del distrito del Centro) como vocales; el profesor Luis G. Balvanera como secretario; y el profesor José M. Carrillo (director del periódico *La Luz de la Independencia*, órgano de las comisiones queretanas del centenario de la independencia y profesor de literatura del Colegio Civil) como pro-secretario.¹⁰⁷

El Club Ramón Corral fundó también su órgano de propaganda llamado *El Orden*. El simple nombre sugiere la visión y objeto del mismo. Postularon a Porfirio Díaz y a Ramón Corral para presidente y vicepresidente de la República, respectivamente. El Club se formó como equivalente al Central de México e inclusive enviaron a un representante, el Sr. Enrique Escobar, para su formación. Los miembros de la Mesa Directiva serían también los redactores de su órgano de difusión. La mesa se constituyó de la siguiente manera: Lic. Benito Reynoso (abogado, periodista y positivista), presidente; Ing. Uriel J. de Samaniego (colaborador del proyecto de la Presa del Centenario en Tequisquiapan), 1er vicepresidente; farmacéutico Alejo Altamirano (uno de los fundadores del *Heraldo de Navidad*), 2º vicepresidente; farmacéutico Manuel Altamirano y Lic. Florencio Herrera, secretarios; Ing. Luis M. Vega, Dr. Carlos Alcocer, Dr. Ciro Montes Vargas, Lic. José Septién y Lic. Agustín Vega Pimentel como vocales.¹⁰⁸

Este Club tenía como principios: la reelección, la obediencia al poder constituido y el respeto a la ley, principalmente lo relativo a la transmisión legal del poder mediante la reelección. Sostenía que es el pueblo, y no el mismo Díaz, quien quería la permanencia del general en la silla presidencial. El periódico *El Orden* manejaba un discurso político muy claro: la reelección es el remedio patriótico para la República dados los resultados que ha dado el Ejecutivo, frente al riesgo que implicaba elegir nuevos personajes ajenos a la

¹⁰⁷ *El Eco Queretano. Periódico político, independiente, literario y de variedades*, Editor propietario Jesús A. Sierra, Núm. 1, Querétaro, México, Enero 1º de 1909, 3ª época, p. 2.

¹⁰⁸ *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club "Ramón Corral"*, Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. I, Querétaro, 12 de septiembre de 1909, Núm. 1, p. 3.

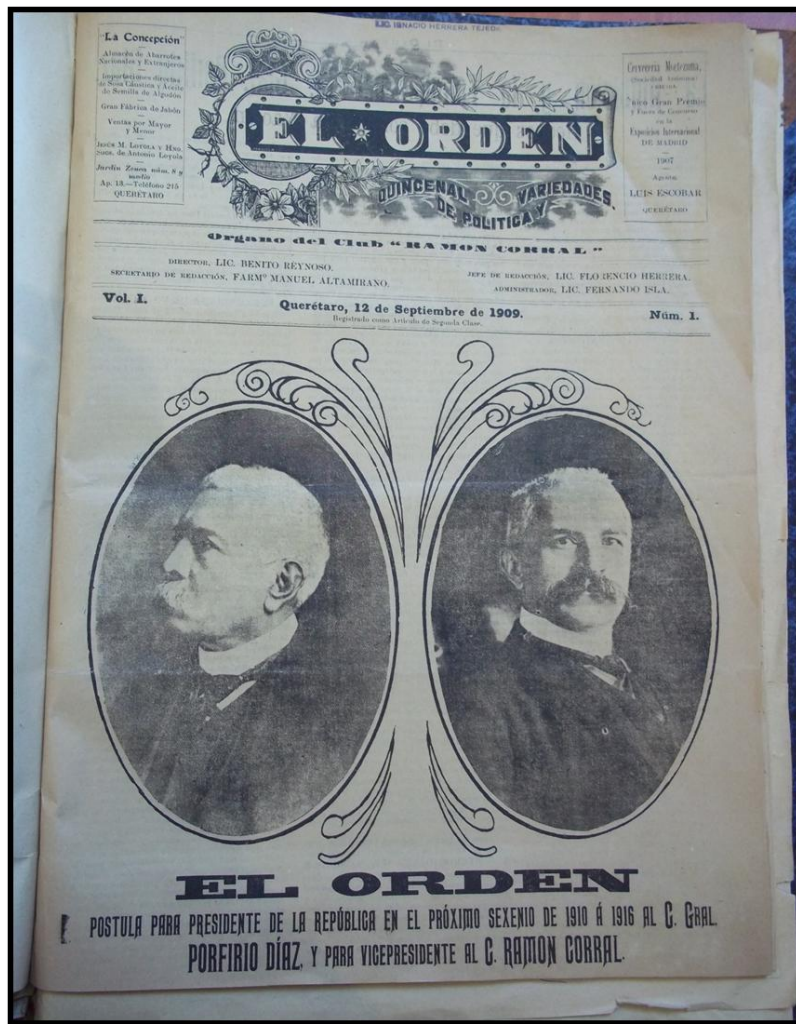


Fig. 6 y 6.1. "El Orden", Órgano del Club "Ramón Corral", de corte reeleccionista y su director: Lic. Benito Reynoso.

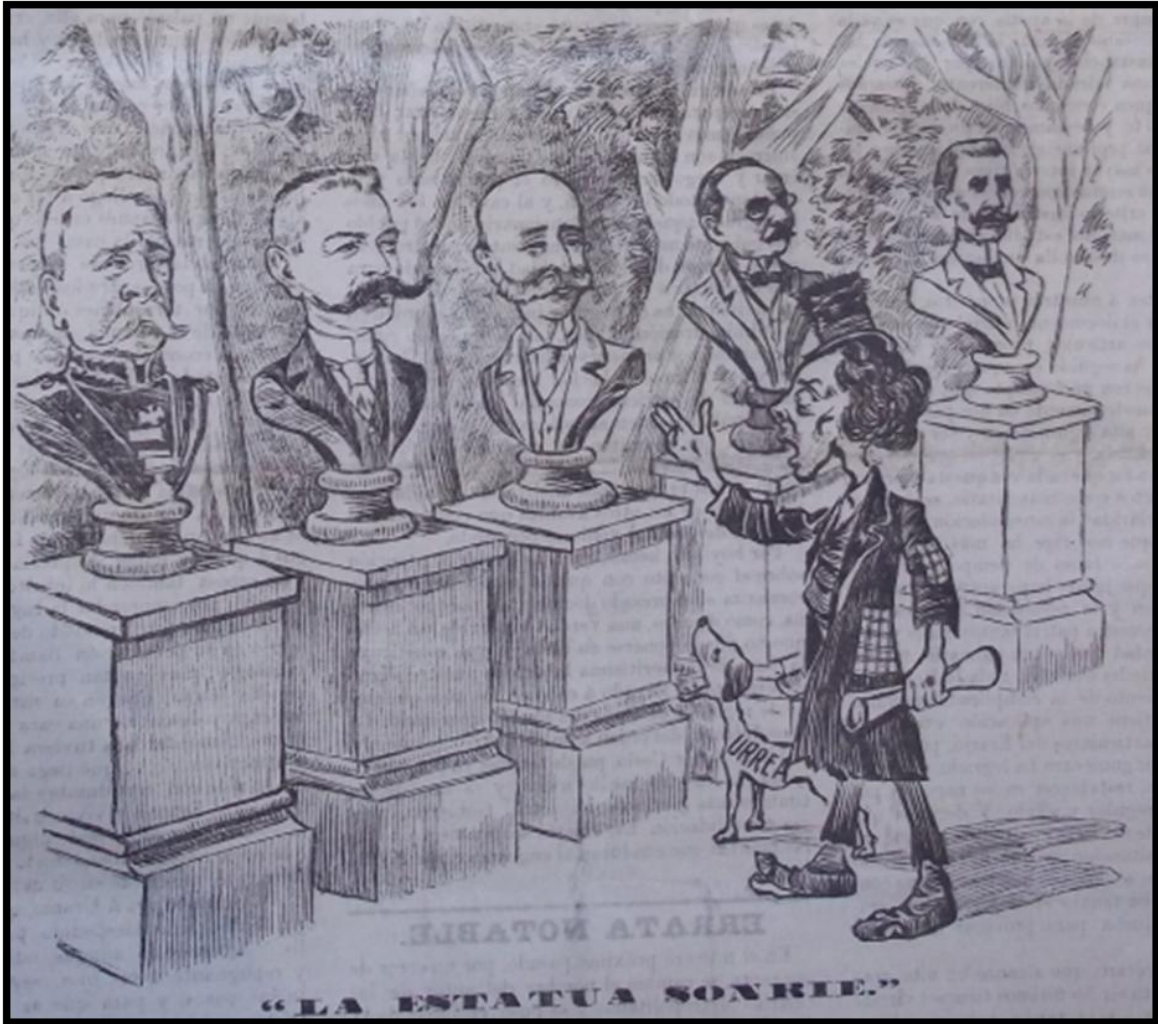


Fig. 7. Caricatura política publicada en "El Orden".

manera de hacer política y que las probabilidades sugirieron un estancamiento e incluso empeoramiento de la situación nacional en todos los ámbitos. En palabras de sus redactores:

Pero intentar sustituir por otro el gobierno á que debemos la paz y el próspero estado financiero de la República con la probabilidad de empeorar, probabilidad que se trueca en certeza, dados los medios de que hábilmente se valen los que tal intentan, medios que fácilmente nos pueden conducir al desorden de que tantos años fuimos víctimas, repugna a todo aquel que ama el adelanto del país, y es cosa que bien puede calificarse de antipatriótica y egoísta.¹⁰⁹

El discurso político que manejaron los porfiristas queretanos a través del periódico *El Orden* concentraba sus esfuerzos en relacionar anti-reeleccionistas con anti-patriotas. A pesar de vanagloriarse de liberales y respetuosos de los derechos de expresión y de opinión en aras del orden, atacaban directamente a los demás partidos que pretendían contender en la lucha electoral de 1910, llamando al Partido Democrático “el más vago aunque más prestigiado como partido de política malsana”, y a sus integrantes como “un grupo de fracasados”. Respecto del Partido Antireeleccionista reconocían su valor por el hecho de que “sostiene su causa de una manera franca y firme.” Sin embargo, “No cabe en cerebros sanos ni en pechos nobles, ni cuadra con las más rudimentarias nociones de patriotismo, empuñar la picota demoleadora de la envidia y de la locura para pretender derrocar el monumento augusto de la Patria.”¹¹⁰

Esos ataques no eran propiamente respetuosos ni dignos de supuestos liberales que aspiraban a ver un México con prácticas realmente democráticas. No obstante, se hacían esos ataques con la intención de desacreditar a la prensa independiente y de ridiculizar los principios que defendían. Los *antis* queretanos no se quedaron con los brazos cruzados. En el número 10 del periódico *Crepuscular*, fechado el 27 de septiembre de 1909, publicaron

¹⁰⁹“Por qué somos corralistas, por que debe serlo todo buen mexicano” en, *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club “Ramón Corral”*, Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. I, Querétaro, 12 de septiembre de 1909, Núm. 1, p. 2.

¹¹⁰ “Los partidos políticos militantes”, por Rafael Durand Jr. Del Club Ramón Corral de México, en, *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club “Ramón Corral”*, Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. I, Querétaro, 12 de septiembre de 1909, Núm. 1, p. 3.

un artículo titulado “Por qué somos antireeleccionistas. Porque todo buen mexicano debe serlo”. En clara respuesta al anteriormente citado del periódico *El Orden*, titulado “Por qué somos corralistas, por que debe serlo todo buen mexicano”. Fuera de la poca creatividad para titular artículos, podemos ver claramente un debate entre *antis* y reeleccionistas, si bien no tienen las plumas de Vasconcelos o Cabrera, sus contrincantes tampoco poseen las de Rabasa o Sierra.

Es importante mencionar que fue precisamente en este número de *Crepuscular* cuando se revelaron Francisco R. Lozada y Ernesto R. Hidalgo como redactores del periódico, dejando atrás el anonimato. En el artículo, Lozada sostenía la cualidad principal del partido que representaba, la independencia. Acto seguido mencionaba los principios del antirreeleccionismo como son la libertad de sufragio y la soberanía del pueblo, sin olvidarse de mencionar que los actos del antirreeleccionismo siempre han estado marcados por el respeto al “orden público”. En sus palabras, describía así al movimiento antirreeleccionista: “Nació impulsado por una idea noble, cual es la de procurar la reivindicación de los derechos del pueblo mexicano; ningún interés mezquino lo guió al campo del combate y ya en la lucha de propaganda, que es la única que ha emprendido, no ha usado más trincheras que las de su resolución firmísima, ni ha necesitado otro apoyo que el de la inquebrantable fuerza de los principios democráticos que vino á proclamar.”¹¹¹

Más que preocuparse por una verdadera politización de la sociedad o una exposición clara y concisa de principios políticos, los periódicos políticos se ocupaban en criticar al partido contrario, señalar sus errores y atacarse personalmente. No parecían convencidos de instalar las prácticas democráticas, más bien se preocupaban por hacer propaganda de los sectores que favorecerían sus intereses políticos, económicos y sociales. Tanto los *antis* como los reeleccionistas buscaban obtener beneficios con el triunfo de sus candidatos. En el número 4 del periódico *El Orden*, fechado el 31 de octubre de 1909, escribían: “Ignorancia y mala fe. Los dos elementos del *periodista de oposición*.” Posteriormente, en el mismo número, dedicaron un artículo titulado *Crepusculares*,

¹¹¹ “PORQUE SOMOS ANTIREELECCIONISTAS. Porque todo buen mexicano debe serlo”, por Francisco R. Lozada, en, *Crepuscular*, Año 1º, Querétaro, Septiembre 27 de 1909, Núm. 10, p. 1.

redactado por el seudónimo Mefistófeles, a criticar los métodos y opiniones del periódico homónimo. Se refieren a ellos como “esa molécula del periodismo”; “Un minuto y tres segundos se tarda en leerlo. ¡Es tan monín y tan atómico!” Invitan a sus redactores a ser más originales y a no copiar los estilos de otros periódicos *antis* de la República.¹¹² Este periódico contaba con mayores recursos para su publicación que *Crepuscular*; sus números duplicaban la cantidad de páginas de *Crepuscular* (8 contra 4); además de que publicaban fotografías, caricaturas políticas y múltiples anuncios comerciales relativos a los negocios de la gente que apoyaban y por quienes eran apoyados, entre ellos, los hermanos Antonio y Jesús Loyola. *Crepuscular* por su parte, apenas imprimió algunos grabados y contaba con la mitad de páginas que los reeleccionistas. Igualmente colocaban propaganda de quienes los apoyaban como el consultorio del Dr. Isaac Barrera. A pesar de que los dos periódicos costaban lo mismo: dos centavos el número suelto, *Crepuscular* imprimía sus periódicos en un formato de 21.5 x 33 centímetros contra 28 x 37 centímetros de *El Orden*, por lo que era más que evidente la diferencia de recursos entre los reeleccionistas y los *antis*. No obstante, la calidad de sus escritos era mediana en ambos bandos.

Crepuscular contesta a *El Orden* en su número 12, fechado el 10 de noviembre de 1909, con un artículo titulado “Ternezas Mefistofélicas de *El Orden*”,¹¹³ redactado por “Los Pigmeos”. En primer lugar, dado que *El Orden* escribió que “crepuscular” es un buen nombre para un taller de modas, *Crepuscular*, maduramente responde, que “el orden” es un buen nombre para un “gabinete de aseo”. Luego critica las fallas gramaticales de “Mefistófeles” al estar escribiendo “inventad y sed”, para después escribir “copien”. El único asunto político que le debaten a *El Orden*, es la cuestión de que sí en la reelección existía una transmisión del poder. *Crepuscular* sostiene que Díaz ha ejercido el poder absoluto desde que asumió la presidencia y no lo ha abandonado nunca. La transmisión requiere de dos personas y en este caso, la reelección, no comprende más que a una. *Crepuscular* utiliza el discurso político de Madero en *La sucesión presidencial de 1910*,

¹¹² “Crepusculares” en, *El Orden*, Vol. I, Querétaro, 31 de octubre de 1909, Núm. 4, p. 6.

¹¹³ “Ternezas Mefistofélicas de *El Orden*”, en, *Crepuscular*, año 1º, Querétaro, noviembre 10 de 1909, Núm. 12, pp. 2-3.

señalando la falta de prácticas democráticas y exigiendo la efectividad del sufragio y la alternancia en los puestos públicos.

Una vez más *El Orden* publicó un artículo contra los redactores de *Crepuscular*, acusándolos de que eran “unas calamidades” y que sólo están haciendo “el ridículo”; que en lugar de malgastar esfuerzos en la prensa deberían ocuparse en algo más productivo, “El campo pide brazos.” Finalmente definen su periódico como “esa hojilla que hace reír” e insisten en llamar a su redactor “molinerito” o “rey de la harina”, dado que el hermano de Francisco R. Lozada, Pablo, era dueño de “El Molino del Fénix” sugiriendo el interés político y comercial de éste. *Crepuscular* publicó en su siguiente número una “carta abierta” de Pablo Lozada, aclarando que él no tenía nada que ver con el periódico en el que colaboraba su hermano, y que incluso él no se metía en política. Francisco R. Lozada, por su cuenta, respondió a *El Orden* con un artículo que no tocó temas de política y solamente continúa la patética discusión sobre gramática y referencias a los seudónimos que utilizan los redactores de *El Orden*; quienes sugieren la falta de aptitudes políticas de los redactores de *Crepuscular*, al escribir, “Además, ese procedimiento de entablar polémicas políticas, atacando por faltas gramaticales, es sencillamente estúpido.”¹¹⁴

Los artículos que se dirigen ambos periódicos tenían la intención de menospreciar y criticar el trabajo ajeno, más que un verdadero debate político en el que se enfrentan dos posturas ideológicas opuestas o con puntos de choque. Luis Cabrera describe magníficamente este tipo de periodismo, que era general, de la siguiente manera:

Por cuanto a la labor de propaganda de sus respectivas ideas, es triste decir que ni el partido conservador [reeleccionistas] ni el reformador [antirreeleccionistas, reyistas, demócratas] se han ocupado en poner de relieve la verdad de sus ideas ni el mérito de sus candidatos, y que fuera de la campaña personalista hecha por el grupo científico en sus periódicos contra el General Reyes, toda la lucha se ha reducido a la ingrata cuando anodina tarea de acusarse mutuamente de ser enemigos del General Díaz, y de procurar convencer a éste de que los ataques contra su persona o contra la paz pública vienen del bando contrario.¹¹⁵

¹¹⁴ “Linternazos”, por Diógenes, en *El Orden*, Vol. I, Querétaro, 14 de noviembre de 1909, Núm. 5, p.6. Y, *Crepuscular*, Año 1º, Querétaro, Diciembre 5 de 1909, Núm. 13.

¹¹⁵ Urrea, “Los partidos políticos”, en, op. cit., p.46.

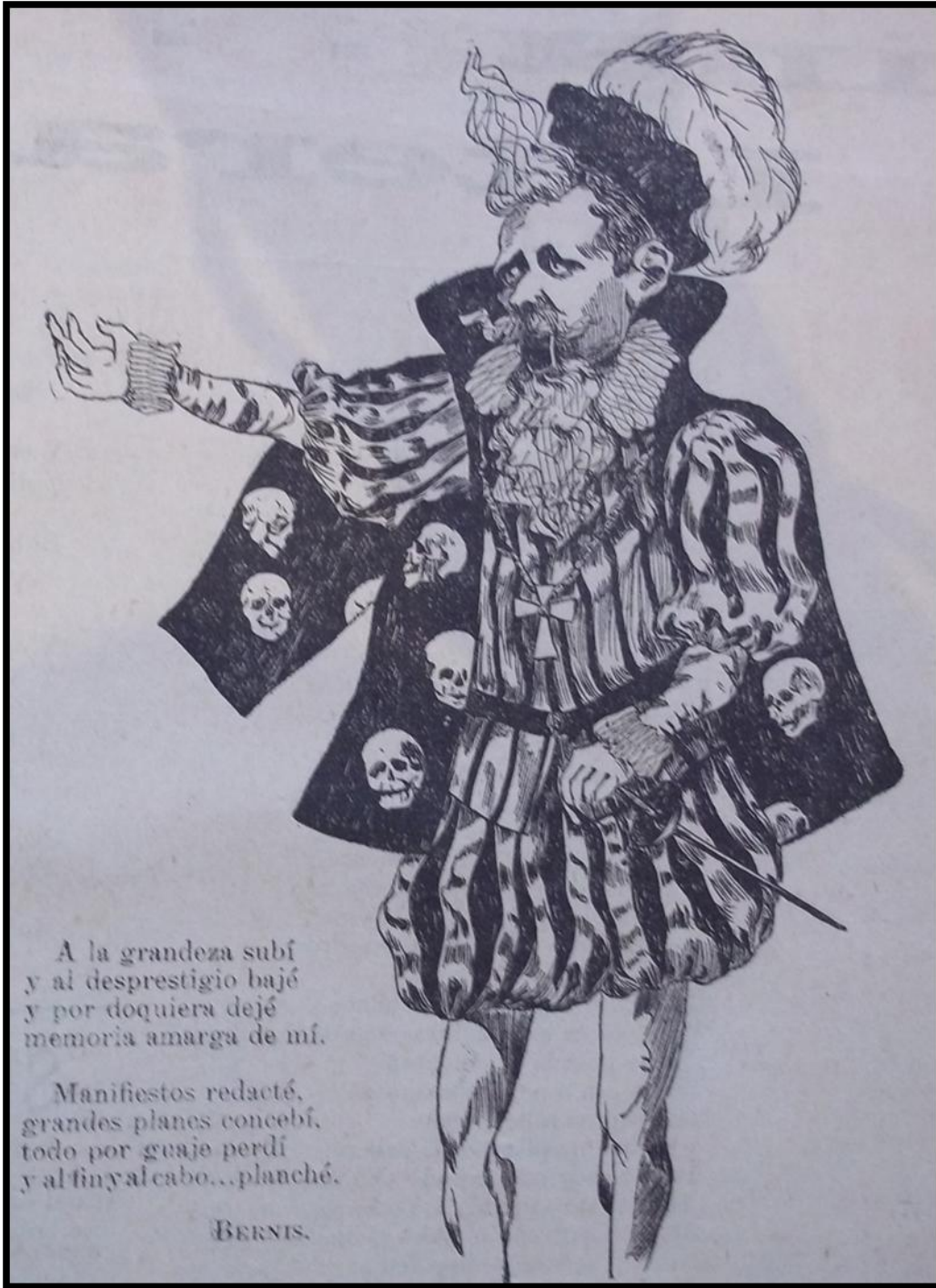
Por lo que hemos visto, el reeleccionismo llevaba la delantera en la carrera hacía las elecciones. Su órgano oficial de difusión contaba con unas de las mejores plumas del estado, que eran la del licenciado Benito Reynoso y la del farmacéutico Manuel Altamirano; no faltaban fotografías, grabados e incluso caricaturas políticas en sus páginas. De la cual destaca una contra el general Bernardo Reyes. En ella, retratan al militar porfirista con un atuendo “shakesperiano”, cubierto por una capa con dibujos de cráneos sugiriendo su actividad política como una tragedia estilo Hamlet o Macbeth, seguida de una leyenda que decía:

A la grandeza subí
Y al desprestigio bajé
Y por doquiera dejé
Memoria amarga de mí.

Manifiestos redacté,
Grandes planes concebí,
Todo por guaje perdí
Y al fin y al cabo...planché.¹¹⁶

Los reeleccionistas, al ser los miembros de la clase política del régimen de Francisco González de Cosío, criticaban a todos los opositores y además gozaban del respaldo del gobierno y su ayuda incondicional. El apoyo a los reeleccionistas queretanos venía incluso desde la capital de la República y es muy clara la diferencia de personajes y presupuestos de los opositores con la élite política representada por los reeleccionistas. Por ejemplo, con motivo de la celebración de una “gran manifestación” en honor al general Porfirio Díaz, “y a Ramón Corral como candidato a la vicepresidencia”, por el aniversario de la batalla del 2 de abril, el Club Central Reelectionista del Estado, mediante una circular, otorgó credenciales para viajar a la Ciudad de México, a dieciséis delegados,

¹¹⁶ *El Orden*, Vol. I, Querétaro, 14 de noviembre de 1909, Núm. 5, p. 3.



A la grandeza subí
y al desprestigio bajé
y por doquiera dejé
memoria amarga de mí.

Manifiestos redacté,
grandes planes concebí,
todo por guaje perdí
y al fin al cabo...planché.

BERNIS.

Fig. 8. Caricatura política publicada en "El Orden".



Fig. 9. Caricatura política publicada en "El Orden".



Fig. 10. Caricatura política publicada en “El Orden”.

presididos por el ingeniero Adolfo de la Isla, director del Colegio Civil del Estado y diputado local.¹¹⁷

En esta circular podemos constatar la pertenencia y relevancia de algunos actores políticos queretanos dentro del Partido Reeleccionista del Estado, entre los que vale la pena mencionar a Adolfo de la Isla, director del Colegio Civil; Carlos M. Loyola, hacendado, comerciante y futuro gobernador del estado; el Lic. Benito Reynoso, estadista, literato y periodista; el Lic. Fernando Isla, administrador del periódico *El Orden*; y el propio Francisco González de Cosío, enterado por conducto de la circular número 8120. Todos estos personajes jugaban un papel clave en la política queretana y representaban al régimen porfirista en su faceta local queretana con González de Cosío en la gubernatura.

Dado que la continuidad de Francisco González de Cosío en el poder había significado la paz social y el crecimiento económico, principalmente para las familias con apellido de abolengo, no es extraño que la mayoría de los sectores acomodados fueran defensores del sistema que los mantenía en la cúspide de la pirámide social del estado.

La vida en Querétaro continuaba pacíficamente inalterada, no hubo necesidad de interrumpir las corridas de toros, las funciones de acróbatas, las zarzuelas, conciertos, obras de teatro, etcétera. Sin mencionar el generalizado anhelo de festejar el Centenario de la Independencia nacional, que traía consigo grandes eventos, inauguraciones y actos de recaudación de fondos. No parecía, pues, que Querétaro estuviese preocupado por la amenaza antirreeleccionista. A pesar de ello, contamos con el testimonio de Carmona y Aguilar que lo contrario. Menciona que al poco tiempo del arresto de Madero, en julio de 1910, vino a la ciudad de Querétaro el inspector general de policía de México, Pancho Chávez, para efectuar la captura de los antirreeleccionistas queretanos y trasladarlos a la Penitenciaría de México. Chávez, quien encarceló a los periodistas de *El Antirreeleccionista* de México dirigido por José Vasconcelos,¹¹⁸ se acercó a González de Cosío para recibir las facilidades y proceder con el arresto de los queretanos. El gobernador

¹¹⁷ Archivo Histórico de Querétaro (en adelante AHQ), Ramo Poder Ejecutivo, Gobernación, 1910, caja 1, expediente 54.

¹¹⁸ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Editorial Porrúa, 2006, p. 279.

queretano, según Carmona, “desplegó un acto de magnanimidad, muy raro en todos los tiempos, pero que en su administración fue muy común.”¹¹⁹ Así que convenció al jefe de policía de México, de que los antirreeleccionistas queretanos estaban ya ajenos a la política debido al que su cabecilla Madero había sido aprehendido, por lo que no tenían razón de ser los encarcelamientos. Chávez fue llevado junto con un agente comisionado por Cosío para seguir a los antirreeleccionistas a sus actividades cotidianas para de esta manera quedara demostrado que eran ya ajenos a la política. Entonces “Chávez se convenció de que no tenían caso esas aprehensiones y se regresó a México, llevando ese informe, apoyado por el C. Gobernador del Estado, que en cierta forma se hacía responsable y garante de la seguridad y tranquilidad de la región federativa a su cargo.”¹²⁰ A pesar de ello, destaca Carmona, el Dr. Isaac Barrera por no ser “hijo de Querétaro” y no contar con la residencia de muchos años, tuvo que abandonar el estado y fue detenido en Parral “por haberse descubierto que tomó parte activa en el movimiento maderista queretano, en donde desplegó gran entereza [...]”¹²¹

Ya vimos anteriormente algunos de los elementos por los cuales no podemos creer ciegamente en los testimonios de Carmona y Aguilar, pero podemos sacar algunas conclusiones acerca de lo que él expresó. Por ejemplo, no hay evidencias de que haya venido a Querétaro Pancho Chávez, ni que González de Cosío arriesgara su pellejo por los antirreeleccionistas, sin embargo consideramos que es un hecho que los antirreeleccionistas abandonaron la actividad política a excepción del Dr. Barrera. Incluso, corroboramos su estadía en prisión por un testimonio de otro antirreeleccionista en 1911.¹²² Pensamos que la inclusión de un enemigo de las libertades políticas como Pancho Chávez y el pretencioso subtítulo de “Revolucionarios salvados por el paternal Gobierno del Sr. González de Cosío” son elementos que utiliza Carmona y Aguilar para crear una visión liberal de Querétaro al

¹¹⁹ Carmona y Aguilar, *op. cit.*, p. 5.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 6.

¹²¹ *Idem*.

¹²² “Manifestación sin precedente en Querétaro, en honor del caudillo de la Revolución”, en *El Observador*, núm. 3, junio 11 de 1911, p. 3. “[...] el Sr. Dr. Isaac Barrera, [...] incansable propagandista democrático, quien, como se recordará, fue perseguido y aprehendido y pasó una muy regular temporada en la Penitenciaría de México.”

mismo tiempo que pretende darles más peso político del que realmente tenían, a escala nacional, a los antirreeleccionistas queretanos dado que como estamos viendo eran un puñado solamente, e incluso los más importantes no eran siquiera queretanos.

En los meses anteriores a los comicios electorales, y al arresto de Madero, podemos detectar cómo iba mermando la actividad política de la oposición. En primer lugar, retomando al liberal y ex antirreeleccionista José Bustamante, vemos en su periódico nuevamente un marcado corte liberal, abanderado de la libertad de expresión y de los principios de la Constitución de 1857. En un artículo titulado “La instrucción laica y la intolerancia clerical”, dividido en dos números, expone fuertemente el perjuicio que representa la Iglesia en la educación del mexicano y la imagen que fomenta ésta acerca del Estado y sus leyes anticlericales:

Ni siquiera puede el clero formar ciudadanos agradecidos, cuando nunca explican en sus escuelas que el Estado, ateo y todo, como ellos dicen, les da completa libertad de enseñanza sin mezclarse en las ideas religiosas que tengan sus colegios; les tolera muchos actos que las leyes les prohíben, como son: vestir sotana en la calle, sepultar en los templos, tener panteones propios cobrando derechos y negando sepultura a los que no son de su credo; sonar las campanas inmoderadamente molestando al público; salir a las plazas y calles recaudando limosnas a los infelices vendimieros [*sic*], cuyas miserables utilidades quedan reducidas excesivamente. Todo esto les tolera el Gobierno, es decir el representante de las leyes ateas e impías que ellos dicen.¹²³

Fuera del interés por denostar la actividad educativa de los religiosos queretanos, la intención de Bustamante era revivir los principios liberales de la Constitución de 1857, que el dictador se encargó de mantener en letra muerta. A pesar de que Bustamante se separó del antirreeleccionismo por la elección de Madero como candidato, siguió siendo un defensor de los derechos políticos. El resto de los antirreeleccionistas que continuaron en la lid electoral prosiguieron publicando apoteosis de Madero y las causas “patrióticas” por las cuales era conveniente su elección para presidente. No obstante, la oposición política sufrió

¹²³ BUSTAMANTE, José, “La instrucción laica y la intolerancia clerical”, en, *El Fígaro*, núm. 246, 2ª época, año X, 10 de abril de 1910, p. 1.

una pérdida considerable cuando el periódico antirreeleccionista, *Crepuscular*, anunció en su número 23, que se retiraba y abandonaba la propaganda política “obligado por causas enteramente inesperadas, pero llevando la frente en alto y la conciencia tranquila [...]”.¹²⁴ Desconocemos las causas reales de su desaparición, sin embargo, resulta muy interesante ver cómo abandonaron el campo de batalla antes de que iniciaran los arrestos y represalias. Muy diferente es el caso del periódico del Dr. Isaac Barrera, presidente del Club Antirreeleccionista de Querétaro, *Civismo y Democracia*, donde invitó a los ciudadanos a acudir a las urnas en una publicación el mismo día que se verificaban las elecciones. Barrera sigue exaltando a los ciudadanos a exigir el cumplimiento de la ley y que sean ellos mismos quienes ejerzan sus libertades políticas, sólo de esa manera conseguirían aumentar sus derechos políticos para poder elegir a quienes crean más capacitados para llevar las riendas del gobierno:

Por tanto, ha llegado el momento en que si los mexicanos realmente ambicionan la vida de los pueblos libres, grandes, cultos y poderosos, individualmente, como ciudadanos, ese día precioso señalado por el 26 de Junio, separen con anticipación las horas en que solo una vez cada seis años tienen oportunidad de nombrar al administrador que mejor garantice el manejo de los bienes patrios, y acudan puntuales, entusiastas y animosos, a emitir su voto.¹²⁵

Este tipo de invitaciones al voto y a la actividad política eran algo nuevo tanto para el pueblo en general como para los sectores acomodados, ya que durante el régimen porfirista las elecciones eran únicamente una pantalla de legitimación política, donde no existía siquiera la competencia y el general Díaz era el “elector supremo”, designando los puestos de importancia en el país según sus intereses. La campaña electoral de 1910 trajo consigo algunas novedades como la aparición de partidos políticos¹²⁶ de escala nacional, a pesar de su naturaleza efímera y su estructura deficiente, sin embargo funcionaron para propagar sus principios y programa a través de toda la república.

¹²⁴ HIDALGO, Ernesto, “Crepuscular se retira”, en *Crepuscular*, núm. 23, mayo 29 de 1910, p.1.

¹²⁵ BARRERA, Isaac, “A las urnas ciudadanos”, en *Civismo y democracia*, núm. 6, 26 de junio de 1910, p.1.

¹²⁶ Luis Medina Peña, (coord.), *El siglo del sufragio*, México, FCE-CONACULTA-IFE-CONACYT, 2010, p. 49.

Después de ver frustrada la alternancia en la presidencia de la República, tras las elecciones de junio de 1910 que dieron el triunfo a Díaz, la Nación entera se entregó al festejo del centenario de la Independencia nacional con toda la pompa y gloria del régimen porfirista, tratando de presentar a México al concierto de las naciones como una civilización a la altura de las grandes potencias del momento. No muchas personas se imaginaban que dos meses después iniciaría un levantamiento armado que traería consigo un cambio de régimen y sumergiría al país en una guerra civil que duraría por lo menos diez años.

CAPÍTULO III. EL LLAMADO A LAS ARMAS (1910-1911)

Durante su visita a Monterrey, como parte de su gira electoral, Francisco I. Madero y Roque Estrada, fueron aprehendidos el 7 de junio de 1910, acusados de incitar a la rebelión, y los trasladaron a San Luis Potosí. Fueron liberados el día 22 de julio bajo fianza; se les prohibió salir de los límites de la ciudad. Las elecciones federales tuvieron lugar el 26 de junio, estando ambos presos, resultando electa la fórmula Díaz-Corral. El día 5 de octubre Madero huyó de San Luis Potosí, disfrazado de mecánico, hacía San Antonio, Texas, posteriormente redacta y lanza el Plan de San Luis Potosí haciendo referencia al último día y lugar de México en que estuvo.

El llamado de Madero a tomar las armas, así como las asonadas de los primeros levantiscos, no fueron bien recibidos por la sociedad queretana; históricamente apegada a los regímenes establecidos y la subsecuente estabilidad que debieran garantizar. Querétaro no sufrió directamente los estragos de la Revolución, al menos en 1910. En el número del primero de diciembre de 1910, *La Sombra de Arteaga* publicó una nota como respuesta a los sucesos nacionales recientes: “Los banqueros agricultores comerciantes y numerosos particulares a nombre del pueblo queretano, que anhela siempre el orden y respeta la ley, secundó la iniciativa de los habitantes de San Luis Potosí y protestó también contra tales desmanes.”¹²⁷

El régimen del General Díaz y particularmente el gobierno de Francisco González de Cosío en Querétaro sentaron las bases para impulsar económicamente al estado. Las antiguas disputas por ideología se dejaron a un lado para abrazar la idea nacional de progreso. Los sectores medios escucharon en el llamado de Madero una posibilidad de ascenso, mas no hay pruebas sostenibles que confirmen que fueran realmente devotos a la causa maderista, pues una vez que la lucha democrática fue descartada y el movimiento abrazó la vía armada, el puñado de los seguidores de Madero en Querétaro que

¹²⁷ Citado en Del Llano Ibáñez, *op. cit.*, p.23. Con la referencia: *La Sombra de Arteaga*, diciembre 1 de 1910, pp. 393-394.

pertenecieron a los sectores medios no se levantaron en armas ni hicieron una campaña activa de propaganda a favor de éste. Los hechos son que la sociedad queretana no reaccionó activamente al llamado revolucionario de Madero, y al mismo tiempo, que los principios que motivaron la adhesión de la sociedad mexicana de otros estados, tales como los derechos laborales o repartición de tierras, no permearon significativamente en esa época. ¿Por qué no influyeron estos principios? Porque no existía realmente una conciencia de clase trabajadora en Querétaro, además de que el crecimiento económico que vivió todo el estado durante el periodo de González de Cosío mejoró, aunque sea levemente, aumentó los salarios y llevó beneficios materiales a las ciudades principales. Lo cual se tradujo en la mente de las clases trabajadoras como un bien frente al constante clima de guerras e interrupción de cosechas de los años previos a la Revolución de Tuxtepec.

José A. Bustamante, representante de los sectores medios queretanos y periodista, a pesar de considerar necesario un cambio en la política del régimen, no veía en Madero al personaje ideal para dicha labor, él pensaba en un abogado de la ciudad de León, famoso por publicar artículos contra las leyes hacendarias de Limantour, llamado Toribio Esquivel Obregón. Éste colaboró con Madero y el Partido Antirreeleccionista en una primera fase; comenzaron a distanciarse¹²⁸ cuando Madero no pudo fundar un club antirreeleccionista en León a pesar de las advertencias de Esquivel, y éste no gozó del apoyo de Madero cuando se postuló para ocupar la gubernatura de Guanajuato en 1909. Posteriormente, por intervención de Vázquez Gómez, se quería sostener la fórmula Díaz-Madero para ocupar las máximas magistraturas, lo cual le pareció un absurdo debido a la contradicción de postular la reelección un partido antirreeleccionista. Finalmente, en la Convención Antirreeleccionista en abril de 1910, Toribio Esquivel Obregón fue el opositor de Madero para ocupar la candidatura para presidente. A diferencia de Madero, Esquivel Obregón sí tenía experiencia en la administración pública y tenía una idea más clara del *modus operandi* del sistema porfirista, lo que los llevó a tener posturas encontradas en relación a las reformas políticas y las maneras de implantarlas. En palabras de Toribio Esquivel Obregón:

¹²⁸ Toribio Esquivel Obregón, *Mi labor al servicio de México*, México, Ediciones Botas, 1934, pp. 32-33. Y, Mónica Blanco (et. al.), *Historia breve de Guanajuato*, México, SEP-Colmex-FCE, 2010, p. 148.

Para mí solo había una cosa peor que la continuación del General Díaz en el poder: una revolución.

En todas las veces que me había dirigido al público durante los trabajos antireeleccionistas había expuesto mi convicción de que la única labor del partido debía de ser la que las leyes le permitían; labor lenta, evolutiva, que requería de parte de los que la emprendieran la perseverancia que sólo da una alta concepción de los deberes cívicos. Trabajar, no por la presidencia de la República; por un puesto en el Congreso, que diera una voz al Partido.

Y entonces veía yo que había sido mucho pedir, que en nuestro grado de cultura no entendíamos así la lucha; que en realidad el Partido antirreeleccionista no había trabajado mas [*sic*] que por la presidencia de la República; no hacía el menor esfuerzo para sacar un diputado, un senador, un gobernador de un Estado. Tan luego como la campaña presidencial se perdió, el líder del Partido se lanzó a la revolución para conseguirlo todo de un golpe. Solo un triunfo inmediato y completo hería suficientemente nuestra imaginación para estimularnos a la lucha.¹²⁹

Indudablemente, Bustamante no era el único queretano que pensaba como Toribio Esquivel Obregón respecto a una lucha política de largo plazo para cambiar al régimen porfirista, así como un profundo apego a la paz conseguida por la espada de Díaz y su talento político. Estas ideas hallaban su eco en los sectores medios urbanos que buscaban ascensos socio-económicos sin poner en riesgo lo que tanto trabajo había costado mantener al régimen actual: la paz social. Esta visión oficial y de los sectores acomodados de Querétaro se manifestó en una publicación del Periódico Oficial donde el ayuntamiento de la capital del estado, al enterarse de los alzamientos maderistas en el norte de la República, dio a conocer su postura “[...] a nombre del pueblo queretano, en contra de los desmanes cometidos por el grupo de sediciosos que pretenden alterar la paz que reina en la República y acordó elevar un voto de confianza y gratitud al señor general don Porfirio Díaz por su patriótica labor gubernativa.”¹³⁰

En los estados vecinos de Querétaro, el llamado de Madero tuvo diferentes tonalidades. Por ejemplo en el estado de Guanajuato se levantaron tres grupos armados, independientes entre sí, conducidos por Cándido Navarro, Juan Bautista Castelazo y Francisco Franco; estos eran grupos agrarios y tenían como común denominador la defensa

¹²⁹ Esquivel Obregón, *op. cit.*, pp. 51-52.

¹³⁰ Citado en Suárez Muñoz y Jiménez Gómez, *op. cit.*, p.355, con la referencia: *La Sombra de Arteaga*, diciembre 8 de 1911, p. 403.



Fig. 11. José A. Bustamante. Director del periódico *El Fígaro* y vocal del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro en 1909.

de la autonomía municipal y el rechazo a las autoridades porfiristas. Más aún, desde la Ciudad de México, un guanajuatense, Alfredo Robles Domínguez, organizaba la insurrección, pero al caer preso de la dictadura Cándido Navarro tomó las riendas del movimiento, principalmente entre los trabajadores de Silao, y el cuartel central maderista le llegó a reconocer el grado de general y lo autorizó a tomar Silao, León y la capital del estado de San Luis Potosí. En éste estado destacaron los levantamientos armados de Pedro Montoya, en Río Verde, Lagunillas y San Ciro; Francisco de P. Mariel, en las Huastecas hidalguense, potosina y veracruzana; Manuel Lárraga, Pedro Antonio, Samuel y Francisco de los Santos y Leobardo Jonguitud, en la Huasteca potosina; Higinio Olivo, Saturnino, Cleofas y Magdaleno Cedillo, en Ciudad del Maíz. Ramón Santos Coy, en Matehuala, Vanegas y Cedral; Manuel Buentello y Silvino García, en la ciudad de San Luis Potosí; Mateo Almanza, en Real de Catorce; Nicolás Torres, en Salinas y Santo Domingo, y Sumado a esto proliferaron las rebeliones indígenas particularmente al sur de la Huasteca. En cambio, Aguascalientes y el Estado de México no fueron grandes focos de levantamientos armados, al igual que en Querétaro los sectores medios poco inclinados a la violencia rural, ayudaron a mantener la paz social. No obstante, los tres tuvieron que protegerse de la llegada de rebeldes armados de los estados vecinos, así por ejemplo, al estado de México penetraban desde Morelos; a Aguascalientes desde Zacatecas y a Querétaro por la sierra potosina.¹³¹

El estallido revolucionario, inspirado por el Plan de San Luis Potosí de Francisco I. Madero, tuvo su mayor eco en los estados del norte de la República, principalmente en Chihuahua, pero también en Coahuila y Durango. Pascual Orozco se levantó en armas el día indicado por el mencionado plan, el 20 de noviembre de 1910, en San Isidro, Chihuahua; pronto le siguieron Francisco Villa, Guillermo Baca y otros revolucionarios. Este tipo de levantamientos no respondía directamente a los intereses sostenidos por el Plan de San Luis Potosí, sino más bien fue la personalidad de estos jefes revolucionarios, que se

¹³¹ Blanco, *op. cit.*, p. 149 y 150. CALVILLO UNNA, Tomás Calvillo y, María Isabel Monroy, *San Luis Potosí, historia breve*, México, FCE-Colmex-SEP, 2010, pp. 166-167. GÓMEZ SERRANO, Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado, *Aguascalientes, historia breve*, México, FCE-Colmex-SEP-FHA, 2010, pp. 188-189. CADENA INOSTROZA, Celia Cadena Inostroza, (et. al.) *Estado de México, historia breve*, México, FCE-Colmex-SEP-FHA, 2010, p. 149.

distinguieron rápidamente de los líderes maderistas de las ciudades pertenecientes a los sectores medios, quienes jugaron un papel importantísimo en las sublevaciones locales. “Fue el vínculo personal entre el jefe y su gente, es decir, una especie de relación clientelista, lo que aseguró la unión de estos grupos armados, y no la adhesión a programas políticos abstractos.”¹³² A pesar de ello, el primero de diciembre de 1910 tomaron posesión Porfirio Díaz y Ramón Corral como presidente y vicepresidente respectivamente, mientras en el norte de la República continuaba y crecía la llama revolucionaria.

Los levantamientos armados surgidos del Plan de San Luis eran netamente de carácter rural y no presentaban un frente nacional unido, más bien consistían en una amplia variedad de rebeliones locales que combatían mediante la guerrilla al Ejército Federal. Esto desconcertó a Madero quien no comprendía y mucho menos controlaba estas rebeliones campesinas; él esperaba la reacción de “los clubes políticos urbanos que lo habían apoyado en su campaña electoral contra Porfirio.” El coahuilense quería una revolución urbana, liderada por intelectuales de los sectores medios que tuviera como objetivo la reforma política, y, a partir de ello resolver los demás problemas nacionales. Por lo mismo, creía que sería un movimiento rápido; esperaba recibir el apoyo de los antiguos reyesistas, parte del ejército, los sectores medios y los disidentes de los sectores adinerados, así como amigos poderosos de Coahuila. Un aspecto que ayudó a que no prendiera la revolución maderista en las ciudades fue la represión ejercida por el aparato policial porfirista (los rurales), quienes descubrían fácilmente las conspiraciones y aplastaron sus intentos de rebelión, como el encabezado por Aquiles Serdán en Puebla. Muy a su pesar, Madero se vio a la cabeza de un movimiento armado analfabeta y anti porfirista, que poco a poco fue cobrando mayor fuerza y magnitud llegando a ocupar algunas ciudades del norte del país.¹³³

Estos levantamientos armados revelaron la incapacidad del gobierno porfirista de dominar la crisis, lo que aceleró la propagación y el avance rebelde. En palabras del célebre

¹³² Tobler, *op. cit.*, p. 205 y 215.

¹³³ Macario Schettino, *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México, Taurus, 2009, p. 57. Katz, *op. cit.*, p. 71. Tobler, *op. cit.*, p. 201.

historiador suizo Hans Werner Tobler, “En la primavera de 1911 poderosas fuerzas dentro de la dirección maderista y el gobierno instaban a poner fin al conflicto. Ambos grupos estaban interesados en volver pronto a la tranquilidad y el orden, es decir, en impedir el surgimiento de un amplio movimiento revolucionario que ya no fuese posible controlar.”¹³⁴ Ya fuera que Díaz no supo delegar la responsabilidad de aplacar dichos levantamientos o que debido a su avanzada edad, los dejara pasar como inadvertidos ocasionaron su declive nacional y comenzó a caer su prestigio en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos quien comenzaba a plantear una intervención armada a México para detener la Revolución. La actitud de los Estados Unidos frente a la revolución maderista inició permitiendo la organización del movimiento rebelde e incluso toleró la compra de armamento por parte de los agentes maderistas y su paso a México cruzando la frontera.¹³⁵ Su postura cambió cuando la revolución parecía incontrolable, tanto para el gobierno como para Madero, y presionó a ambos para llegar a un acuerdo mediante la concentración de tropas estadounidenses en la frontera mexicana y el envío de buques de guerra al Golfo, en marzo de 1911.¹³⁶

Como mencionamos anteriormente, la incapacidad del gobierno de controlar los levantamientos rurales provocó el alzamiento de nuevos grupos en distintas zonas del país y Querétaro no fue la excepción. Con la llegada de las noticias de los levantamientos maderistas en el norte y sus avances frente al Ejército Federal, se hicieron sonar los ecos levantiscos en la sierra queretana, que buscaban saquear las tesorías municipales y tomar las armas que ahí se guardaban. A finales de abril de 1911, los rebeldes tomaron San Ciro y atacaron Arroyo Seco. Jalpan era su objetivo principal, cuyos vecinos, al ver pronta la caída de Díaz, formaron un club maderista y se unieron a los rebeldes tomando, sin combatir, la plaza. “Para el triunfo maderista los rebeldes han tomado ya los poblados de Arroyo Seco,

¹³⁴ *Ibidem*, p. 156.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 206-207.

¹³⁶ Katz, *op.c it.*, p. 84.

San Ciro, Lagunillas, El Carrizal, San Erasmo, Tancoyol, El Madroño, Zoyapilca, La Vuelta, El Doctor, Vizarrón, Cadereyta y Bernal.”¹³⁷

Presionado por nacionales y extranjeros, el anciano general oaxaqueño implantó una “nueva” política que “adoptaba los postulados maderistas más importantes y prometía renovar el personal en los altos cargos del gobierno, reorganizar el sistema jurídico, modificar la ley electoral y reconocer el principio de la no reelección.”¹³⁸ A pesar de la tardía actitud conciliadora de Díaz, el movimiento rebelde estaba logrando avances cada vez más amenazantes, lo que alejaba cada día más las negociaciones. Finalmente, con la toma rebelde de Ciudad Juárez el 10 de mayo de 1911, la suerte del régimen porfirista estaba echada, su triunfo aumentó considerablemente la moral de los levantiscos en el norte y alentó el surgimiento de focos insurgentes en el resto de la república, entre ellos Querétaro. El hecho de que Ciudad Juárez fuera rebelde significaba varias ventajas, por ejemplo, ya tenían acceso a la importación legal de armas y municiones desde Estados Unidos; existían allí bancos a los que se solicitaban préstamos (bajo presión si era necesario) y los banqueros estadounidenses estaban más dispuestos a prestar dinero a los dirigentes revolucionarios.¹³⁹ De esta manera, los revolucionarios gozaron de un momento de prestigio por sobre las tropas federales, ocasionando un triunfo psicológico que inyectó nuevas energías al movimiento revolucionario. Esto llevó a un avance importante de los grupos armados, tal como describe John M. Hart: “En el Norte, a lo largo de la costa del Golfo, en Campeche, en el istmo de Tehuantepec, en la costa del Pacífico en Chiapas, en Morelos, campesinos y peones sin relación alguna ni con Orozco ni con Villa ni con Zapata ni siquiera con Madero, atacaron y devastaron propiedades agrícolas, incluidas las de los extranjeros.”¹⁴⁰ La exaltación generalizada del pueblo mexicano ocasionó el surgimiento de brotes de violencia sin ideología que aprovecharon la coyuntura maderista para causar estragos impunemente en la medida de lo posible.

¹³⁷ Flores González y Salinas de la Vega, *op. cit.*, pp. 89-90. También véase pp. 84-94.

¹³⁸ Tobler, *op. cit.*, p. 218.

¹³⁹ Cumberland, *op. cit.*, p. 165.

¹⁴⁰ Hart, *op. cit.*, p. 334.

Tan sólo quince días después de la toma de Ciudad Juárez, los rebeldes y el gobierno llegaron a un acuerdo y firmaron los Tratados de Ciudad Juárez, mediante los cuales el general Díaz firmó su renuncia y el ex ministro de relaciones exteriores, Francisco León de la Barra (queretano, por cierto) fue designado presidente interino, teniendo como principal encomienda organizar las elecciones federales. Los otros puntos que establecían los tratados era la renuncia del vicepresidente Ramón Corral; darle “satisfacción a la opinión pública de los estados; se pagaría indemnización por la destrucción imputable directamente a la revolución, y se proclamaría una amnistía general.”¹⁴¹

Dado el carácter heterogéneo del movimiento revolucionario de 1910-1911 puede ser sorprendente el hecho de que el general Díaz haya renunciado, sin embargo, no debe subestimarse la fuerza que cobraron los movimientos rurales y campesinos, especialmente en el norte de la república. Igualmente el dictador estaba siendo cada vez más presionado por su propia camarilla y por los Estado Unidos (dada la fragilidad de sus intereses y negocios en las zonas insurrectas). Así que:

Díaz renunció al reconocer que continuar luchando sólo aumentaría la amenaza planteada por la creciente participación de las clases desposeídas y el radicalismo en las fuerzas revolucionarias. Entendió que el proceso revolucionario debía concluirse antes de que la participación de las masas fuera demasiado lejos y no pudiera ser controlada ni por su régimen ni por un gobierno interino o por el estrecho círculo de liderazgo encabezado por Madero.¹⁴²

La tradición dice que al ver Porfirio Díaz la gran conmoción que causó Madero en la política nacional se expresó de la siguiente manera: “Madero ha soltado un tigre; veamos si lo puede controlar.”

¹⁴¹ Cumberland, *op. cit.*, p. 175.

¹⁴² Hart, *op. cit.*, pp. 342-343.

CAPÍTULO IV. RENUNCIA EL GENERAL DÍAZ... ¡VIVA MADERO!

Si hemos de creer a Valentín F. Frías, a mediados de mayo de 1911 corrían rumores de que los maderistas tomarían pronto la plaza, en respuesta algunos comerciantes y particulares se armaron con rifles para prepararse a defender sus propiedades. Para el día 23 del mismo mes, empezó a dispersarse la noticia de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez. “Esta noticia a [*sic*] levantado mucho los ánimos.”¹⁴³ El telegrama que informaba de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, entre Madero y Carbajal, el representante de Díaz, así como la noticia de la renuncia del dictador y de Ramón Corral el 25 de mayo de 1911, recorrió rápidamente la ciudad despertando los ánimos de la población capitalina queretana. La noticia de la renuncia de Díaz tomó por sorpresa a la Nación y, en el caso de Querétaro, despertó el miedo entre la población favorecida por el régimen saliente.

Valentín F. Frías, fue un escritor queretano testigo presencial de los hechos relatados. Escribió sus *Efemérides Queretanas de 1911* en la revista quincenal católica *La Cruz*, siendo publicadas un año después. A través de este texto podemos detectar algunos de los sentimientos de la población queretana durante el periodo de la revolución maderista. Frías describe algunos eventos que revelan aires de disgusto entre la población queretana, cabe mencionar los pasquines aparecidos en febrero difamando al gobernador y al prefecto; el establecimiento de gendarmes diurnos en el Palacio por temor a una inesperada revuelta; los disgustos por la defectuosa entubación del agua y el precio desmedido de la misma; los rumores de un posible alzamiento maderista por parte de los obreros de la fábrica Hércules y, finalmente, la noticia de la renuncia de Díaz y las subsecuentes manifestaciones populares.

El gobernador Francisco González de Cosío había salido del estado el 13 de febrero hacia la capital del País, según Valentín F. Frías “llamado por el Presidente Díaz, sin duda para tratar la manera de contrarrestar la revolución maderista y el ánimo exaltado del

¹⁴³ Valentín F. Frías, “Efemérides queretanas de 1911. Época del maderismo”, p. 68. En Ramón del Llano Ibáñez, *El Partido Católico y el primer Gobernador de la Revolución en Querétaro: Carlos M. Loyola*, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005, Querétaro, México, pp. 63-83.

pueblo.”¹⁴⁴ Al percatarse de la inevitable caída del caudillo de Tuxtepec decidió no regresar a Querétaro, por lo que el 31 de marzo lo sustituyó en calidad de gobernador provisional del 31 de marzo al 20 de mayo de 1911, el ingeniero Adolfo de la Isla, quien había sido igualmente miembro activo del Partido Reeleccionista y fungía como director del Colegio Civil. Renunció al cargo, según Valentín Frías, por aspirar a la gubernatura en periodo ordinario, así como por propaganda estudiantil que lo difamaba como mal gobernante. En su lugar se designó al señor Alfonso M. Veraza y se exoneró al gobernador constitucional del estado Francisco González de Cosío por la renuncia que hizo del cargo.¹⁴⁵

Mientras el pueblo se embriagaba con la noticia de la renuncia del general Díaz, pasó por Querétaro el secretario particular de Madero, Roque Estrada, el día 26 de mayo rumbo a Guadalajara. No vacilaron en llegar en masa a los pies de su balcón y pedirle que dijera unas palabras, recordando el discurso que pronunció en esta ciudad en diciembre de 1909. Una vez terminado su discurso, Estrada invitó al pueblo a retirarse en orden sin perturbar la paz. En lugar de dispersarse la gente comenzó a manifestarse más violentamente rompiendo los vidrios de las ventanas de muchas casas, entre ellas las del antiguo prefecto político Amador E. Ugalde. Igualmente la gente subió al templo de San Francisco a repicar las campanas en celebración por la caída de Díaz y continuaron marchando por la ciudad durante gran parte de la noche.¹⁴⁶ A la mañana siguiente, ya 27 de mayo, los manifestantes continuaban rompiendo vidrios y repicando campanas en los templos. Los Rurales del Estado vigilaban la manifestación desde la noche anterior pero no entraron en acción hasta las seis de la tarde, cuando el prefecto Emilio Valdelamar publicó un “bando solemne” declarando el toque de queda a las nueve de la noche y prohibiendo las reuniones de más de tres personas bajo severas penas.¹⁴⁷ El bando fue tomado a la ligera

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 65.

¹⁴⁵ BCE, Actas de Cabildo, Sesión ordinaria del día 13 de junio de 1911, f. 88. FRÍAS, Valentín F., *Efemérides queretanas de 1911. Época del Maderismo* pp.63-83, en DEL LLANO IBÁÑEZ, Ramón, *El Partido Católico y el primer gobierno de la Revolución en Querétaro: Carlos M. Loyola*, 2004, p. 69.

¹⁴⁶ *El Observador*, Año 1, Núm. 1, 28 de mayo 1911, “La gran manifestación del viernes”, p. 3.

¹⁴⁷ “Queda prohibida la reunión de tres personas o más individuos. A las 9 de la noche volverá a tocarse en las iglesias el antiguo toque de la queda, hasta nueva disposición. Cualquier persona que después de la

por los manifestantes y continuaron con los desmanes, esta vez dirigidos al Cuartel de La Cruz, con el objetivo de desalojar a los voluntarios acuartelados. La tensión por el ambiente nacional, más las presiones del bando expedido por Valdelamar hicieron que el oficial de guardia ordenara el fuego al empezar las hostilidades con los manifestantes. Valentín Frías relata que supuestamente los tiros fueron al aire, pero hubo varios heridos. Quienes no huyeron con los disparos fueron dispersados “a machetazos” por los Rurales montados. El resto de la noche hicieron rondas las escoltas de caballería e infantería disolviendo los grupos restantes; al mismo tiempo que la guardia en el Palacio Municipal fue reforzada y se apostaron elementos en las azoteas del mismo edificio.¹⁴⁸ Arturo González de Cosío Frías nos relata, con base en documentación del Archivo Judicial de Querétaro, que las manifestaciones no sólo se limitaron a la ciudad de Querétaro (lo que hoy abarca el Centro Histórico), sino que también hubo hostilidades en las localidades que rodean la capital. En Hércules y La Cañada, se concentraron fuera de las oficinas del comisario apedreando y supuestamente también tirotearon el lugar, dando ocasión al fuego de los Rurales que estaban dentro de la comisaria e hirieron a dos personas. Éste autor escribe que las huellas de la manifestación del 26 y 27 de mayo de 1911, llegaron a abarcar también las localidades de Carrillo, Magdalena, El Pueblito y Santa Rosa Jáuregui.¹⁴⁹

No obstante que parece que la protesta fue generalizada, no se prolongó debido a la falta de cohesión ideológica y en mayor medida por las represalias tomadas contra la población en general por las disposiciones del prefecto político Emilio Valdelamar. El toque de queda que éste impuso no fue derogado oficialmente hasta que el Periódico Oficial *La Sombra de Arteaga*, por iniciativa de otro periódico, *El Observador*, entrevistó al prefecto y aseguró la caducidad del toque de queda: el “[...] Sr. Emilio Valdelamar, quien, con su amabilidad característica, nos manifestó que no creyó necesario publicar la

queda se encuentre en las calles será arrestada por la policía. El prefecto está dispuesto a castigar con energía cualquier infracción de estas disposiciones.” En, González de Cosío, *op. cit.*, p. 43.

¹⁴⁸ Pueden ver el relato cronológico de Frías en: FRÍAS, Valentín F., *Efemérides queretanas de 1911, Época del maderismo*, pp. 68-73. Publicado en DEL LLANO IBÁÑEZ, Ramón, *El Partido Católico y el primer gobernador de la revolución en Querétaro: Carlos M. Loyola*, 2005, pp. 63-83.

¹⁴⁹ González de Cosío, *op. cit.*, pp. 42-46.



Fig. 12. Alfonso M. Veraza. Gobernador interino y contendiente al periodo constitucional en las elecciones de 1911.

derogación, toda vez que, á [sic] los dos días de expedido el referido decreto, dejó de darse el toque de queda y se permitió el tránsito á [sic] cualquier hora de la noche.”¹⁵⁰

A pesar de la aparente tranquilidad con la que fue entrevistado Emilio Valdelamar, la situación estuvo tensa en los últimos días de mayo y principios de junio. Pese a que no hubo más brotes violentos, la energía exaltada por la noticia de la caída de Díaz animaba al pueblo en general. El toque de queda, los refuerzos en las guardias del Palacio Municipal y las constantes rondas de la policía nocturna sugieren un estado de alerta de parte de las autoridades queretanas. No obstante, la postura oficial respecto a las manifestaciones del 26 y 27 de mayo fue publicada en *La Sombra de Arteaga* en un artículo titulado “Reina la más completa tranquilidad en el Estado”, donde exponen que fuera de algunos vidrios rotos “no presenciamos, como en casi todos los demás Estados, los desmanes de las enfurecidas turbas, ni los gritos de odio ó [sic] venganza.”¹⁵¹ Estas manifestaciones populares fueron el resultado de la excitación de la renuncia de Díaz. Los vivas a Madero eran puramente coyunturales y no ideológicos. La población que no se levantó en armas con el llamado de Madero se alegró de los resultados conseguidos por éste. Empero, la estructura porfirista del gobierno se mantendría todavía viva.

Sin duda, el gobierno queretano no quería reconocer el tropiezo que significaron las manifestaciones de mayo y pronto aplaudieron las disposiciones del prefecto Emilio Valdelamar, quien sería reconocido por muchos queretanos como un hombre de sabios principios y buen actuar. No obstante, en la primera mitad de junio fueron removidos de sus puestos los jefes de policía diurna y nocturna por disposiciones de este prefecto,¹⁵² con el objetivo de mantener un mejor control sobre la población en un momento de efervescencia política como el que describimos.

¹⁵⁰ *La Sombra de Arteaga*, 15 de junio 1911, “Aclaración”, p.204; *El Observador*, Año 1, Núm. 2, 4 de junio 1911, p.4.

¹⁵¹ *La Sombra de Arteaga*, 8 de junio 1911, “Reina la más completa tranquilidad en el Estado”, p.195.

¹⁵² *La Sombra de Arteaga*, 01 junio de 1911, “Nuevo jefe de policía”, p.188. *La Sombra de Arteaga*, 15 de junio 1911, “Nuevo jefe de policía nocturna”, p. 204.

El segundo hecho que pone a prueba la “completa tranquilidad” de Querétaro fue el paso de Francisco I. Madero por Querétaro rumbo a la capital del país, el 6 de junio de 1911. El cronista de *El Observador* escribía: “Jamás habíamos visto en Querétaro una manifestación tan entusiasta y tan concurrida y creemos que no la había habido así.” Decían que fueron 10,000 personas a ovacionarlo al pasar por esta ciudad. Valentín F. Frías relata que Madero fue “vitoreado con exageración”. *La Sombra de Arteaga*, que es la primera vez que menciona a Madero, y de manera positiva, llamándolo “leader [sic] democrático”, publicó que se le hacían: “Los vivas más entusiastas y los aplausos más estruendosos [...]”¹⁵³ Cabe mencionar que Madero únicamente se quedaría de 8:30 a 11:00 p.m., a un “lunch-champagne” que se le había preparado en la estación del ferrocarril y continuaría su camino rumbo a México. En esa ocasión, Madero también debió de notar el aumento de su popularidad en Querétaro a pesar de que estuvo poco más de una hora y no salió de la estación del ferrocarril, se le organizó toda una recepción y asistió mucha gente a verlo. Si hemos de creer a Valentín F. Frías, su persona era constantemente resguardada, al grado que estando en el salón, tuvo la luz una intermitencia y en el acto fue rodeado por maderistas y su cabeza cubierta por las manos de éstos.¹⁵⁴

El acto oficial contó con los discursos del gobernador interino Alfonso M. Veraza, seguido del prefecto Emilio Valdelamar y el Lic. Francisco Gutiérrez Gelaty (quien había sido de los primeros miembros del Club Antirreeleccionista de Querétaro en 1909). Posteriormente, respondió Madero con un discurso y, acto seguido, continuaron Francisco Lozada (también antirreeleccionista de antaño) en nombre del Club Democrático Queretano y el señor farmacéutico Luis G. Pérez en nombre del Club Anti-reeleccionista (cabe mencionar que ya su plantilla difería bastante de 1909 a 1911). Francisco Lozada, en su alocución pronunciada a Madero le recordaba la situación queretana de 1909 cuando vino el coahuilense y se fundó el Club Antirreeleccionista de Querétaro: “Os acordáis también de que el pueblo, se acercó a nuestra reunión, tímido, encogido, como si fuera á [sic]

¹⁵³ *La Sombra de Arteaga*, 8 de junio 1911, “Homenaje al Sr. D. Francisco I. Madero”, p.197; *El Observador*, Año 1, Núm. 3, 11 de junio 1911, “Manifestación sin precedente en Querétaro, en honor del Caudillo de la Revolución”, p.3.

¹⁵⁴ Frías, *op. cit.*, p. 73.

cometer alguna acción condenada por las leyes? Y hoy -¡ya lo veis!- vienen todas las clases, en masa, á [sic] conoceros, á [sic] presentaros sus votos de adhesión, de gratitud, de admiración, de felicidad.”¹⁵⁵

Posteriormente, en el mismo número de *El Observador*, Lozada denuncia la falsa actitud y oportunismo político de unos personajes que llama “enemigos irreconciliables del Sr. Madero, de antes; de ahora, no.” Se refiere nada menos que a los miembros del Club “Ramón Corral” de Querétaro, que tantos conflictos habían tenido con Lozada e Ernesto Hidalgo cuando dirigían las páginas del periódico *Crepuscular*. Son los señores que publicaban con los pseudónimos: Diógenes, Esoj, Mefistófeles, redactores del periódico *El Orden*. Aquellos que llegaron a decir que “el pecado imperdonable de Don Porfirio era no haber mandado fusilar al hoy Libertador, estaban allí, esperándolo para rendir homenaje de... humildad.”¹⁵⁶ Francisco Lozada denuncia, pues, el oportunismo político de los miembros de la anterior administración y su esmero en agradar al señor Madero para ver sus intereses afectados lo menos posible, es el mismo que anteriormente denunció a los “antirreeleccionistas de última hora”.

Tanto el oportunismo político como las muestras populares a favor de Madero nos dan señales de un acercamiento de los sectores medios y bajos a la figura de Madero. Tristemente no es por ideología o convicción, sino por aspiraciones político-sociales y por seguir las ovaciones al hombre del momento, el caudillo de la Revolución triunfante. Era su fama y prestigio, no sus acciones lo que hacía que la gente se manifestara a favor de tan curioso personaje. Emilio Rabasa escribía en 1912 lo siguiente:

En la sucesión del poder, el pueblo no expresa su voluntad para elegir un nuevo presidente, sino para deponer al que gobierna, y la expresa tomando las armas y batiéndose; una vez obtenida la victoria, la elección es innecesaria; porque no hay más candidato que el jefe del

¹⁵⁵ *El Observador*, Año 1, Núm. 3, 8 de junio 1911, “Alocución pronunciada por Fco. Lozada a Madero á su paso por Qro.”, p.2.

¹⁵⁶ *El Observador*, Año 1, Núm. 3, 8 de junio 1911, “Plumadas”, p.3.

movimiento subversivo; en estos casos la elección es libre de coacción física, precisamente porque nadie tiene libertad moral.¹⁵⁷

Es decir que la gente no apoyaba a Madero porque creyeran en lo que postulaba, ni que hubieran seguido sus pasos hasta lograr la renuncia de Díaz. Más bien, tanto los disturbios de mayo y la manifestación en su honor al visitar Querétaro, son pruebas de la efusión que causaba por ser, como dicen los norteamericanos, *the man of the hour*; y la falta de apoyo armado en la etapa previa a la toma de Ciudad Juárez, prueba igualmente la reticencia queretana a los cambios violentos. Generalmente se recuerdan los hombres y se olvidan las ideas. Fueron pocos los queretanos que seguían a Madero por sus ideas sino más bien, por la esperanza de conseguir prebendas o beneficios por la adhesión a su causa. También, mencionamos la preferencia de algunos queretanos, como Bustamante, por otros personajes opositores al régimen, como Toribio Esquivel Obregón, que planteaba una lucha política a largo plazo pero sin recurrir a medios violentos o revoluciones sino únicamente con las armas que les brindaba la Constitución de 1857.

¹⁵⁷ Rabasa, *op. cit.*, p.153.

CAPÍTULO V. LAS ELECCIONES QUERETANAS DE 1911

Adolfo de la Isla renunció a la gubernatura provisional y lo sucedió Alfonso M. Veraza el 20 de mayo de 1911. Veraza renunció igualmente con la intención de postularse para el periodo ordinario de 1911-1915, dejando en el interinato a José Antonio Septién el 26 de junio. A nivel federal, el queretano y ex ministro de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, fue designado presidente provisional en lo que se organizaban las elecciones. Éste había fungido como ministro de relaciones exteriores para el gobierno de Porfirio Díaz en los Estados Unidos y pertenecía a la élite porfirista, es decir no era para nada maderista o cercano a éste. Lo cual quedó clarísimo al nombrar en su gabinete mayoritariamente a porfiristas como él. Sin embargo, De la Barra tenía que cumplir su encomienda establecida en los Tratados de Ciudad Juárez: organizar las elecciones presidenciales.

Mientras tanto, en el ámbito local, el día 23 de julio de 1911 se realizarían las elecciones para gobernador del estado de Querétaro. Los candidatos a gobernador fueron propuestos por los clubes políticos locales en una convención organizada por el Partido Antirreeleccionista el 30 de abril en el Teatro Iturbide. Así, el Club Independiente, formado por los mismos miembros del Antirreeleccionista, favorecía la candidatura de Alfonso M. Veraza; el Club Democrático Queretano apoyaba a Juan Nepomuceno Frías Fernández; y tanto el Club Patriótico de Querétaro como el Club Popular Queretano sostenían la candidatura de Carlos María Loyola Fernández de Jaúregui.

Después de 30 años de reelección de poderes el pueblo queretano tendría opciones de voto para elegir gobernador. Como señala Norberto Bobbio, para un ejercicio democrático eficaz se requiere de las libertades “que constituyen la esencia del Estado liberal”,¹⁵⁸ como son la libertad de opinión, prensa, reunión, asociación, etcétera, por lo que

¹⁵⁸ “[...] para el buen funcionamiento de la democracia, se debe señalar que la participación en el voto puede ser considerada como el correcto y eficaz ejercicio de un poder político, o sea, del poder de influir en la toma de decisiones colectivas, sólo si se realiza libremente, es decir, si el individuo que va a las urnas para sufragar goza de las libertades de opinión, de prensa, de reunión, de asociación, de todas las libertades que constituyen la esencia del Estado liberal, y que en cuanto tales fungen como presupuestos necesarios para que la participación sea real y no ficticia.” En, Bobbio, *op. cit.*, p.47.

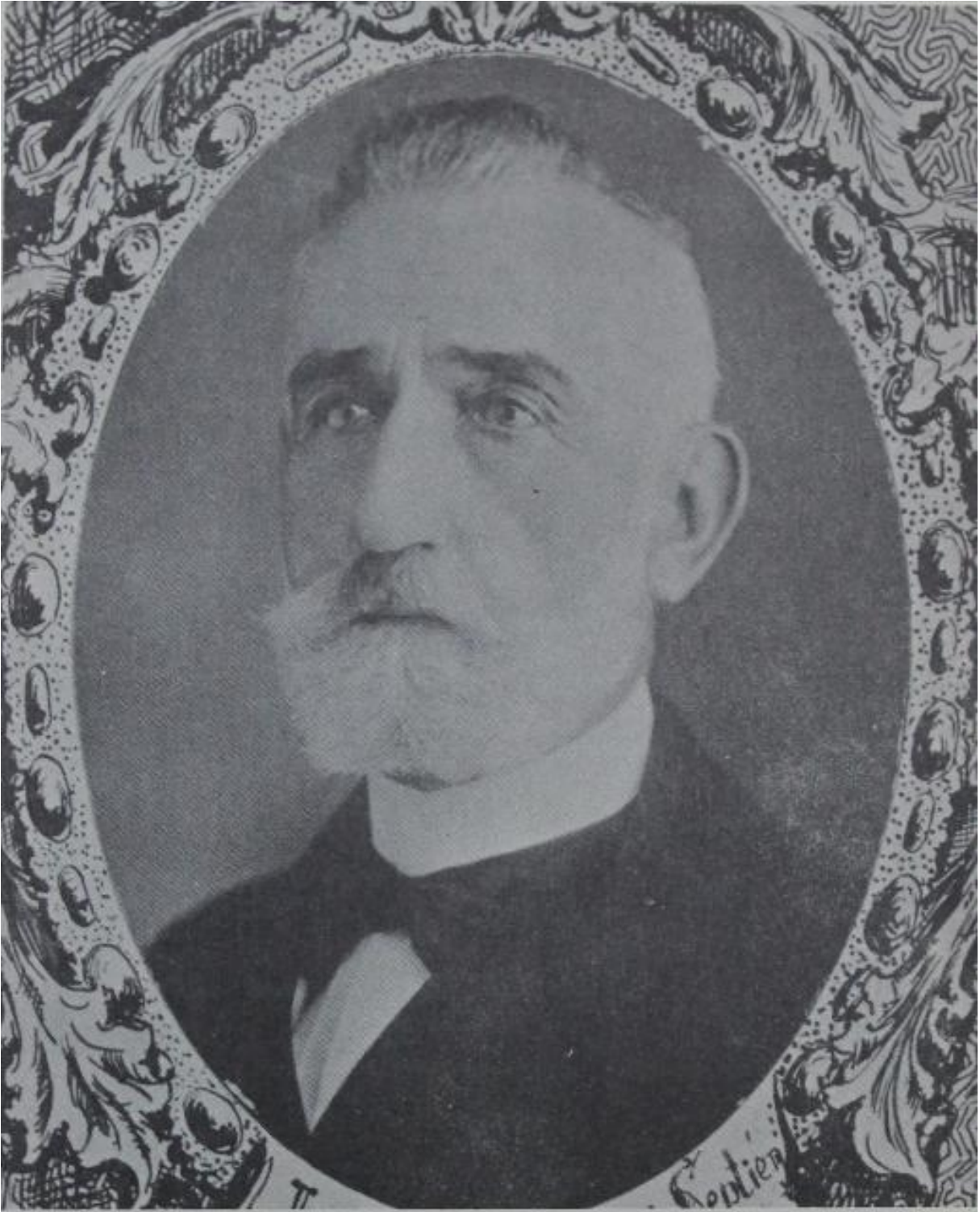


Fig. 13. Ing. José Antonio Septién. Gobernador interino en 1911, encargado de llevar a cabo las elecciones locales y nacionales de 1911.



Fig. 14. Lic. Juan N. Frías. Candidato a la gubernatura del estado en 1911.



Fig. 15. Carlos M. Loyola, gobernador del estado de Querétaro 1911-1913.



Fig. 16. Periódicos que entablaron la lucha política para las elecciones locales en 1911.

no tardaron en publicarse periódicos que apoyaban a cada uno de los candidatos. De tal manera tenemos que los periódicos *La Verdad*, *La Voz del Pueblo*, y *Querétaro Libre* apoyaban la candidatura de Alfonso M. Veraza; *El Voto Popular*, *El Estandarte* y *El Eco Queretano* eran los órganos a favor de Carlos M. Loyola. *El Observador* y *El Demócrata* eran las publicaciones de los partidarios de Juan N. Frías. Sumado al surgimiento de los periódicos mencionados el presidente interino Francisco León de la Barra mandó publicar el 16 de junio de 1911 una circular que salió a la luz el 20 del mismo mes en *La Sombra de Arteaga*. Entre otras cosas la circular decía:

Persuadido como está el Gobierno de que todas las publicaciones periódicas tanto de la Capital como del resto de la República obran en sus actos guiados por sentimientos de patriotismo; y por haber demostrado la práctica de los gobiernos autócratas que nunca dará resultado moral la persecución de la prensa independiente para acallar la conciencia pública, como tampoco produce óptimos frutos acallar conciencias periodísticas por medio de las subvenciones, el ciudadano Presidente de la República, a la vez que ha retirado los subsidios de que antes disfrutaba la prensa, pondrá todo empeño para que la libertad de imprenta y la expresión de las ideas gocen de las garantías consignadas en los artículos 6° y 7° del pacto fundamental de la República [...]

Espera el Gobierno que con toda lealtad, con toda sinceridad y sin temor de ninguna clase, los periodistas publiquen todos los actos de los funcionarios públicos y que con crítica sana se juzguen todos sus actos, indicando el remedio que el sentido común, la ilustración o la honradez aconsejen para corregir toda clase de abusos que cometan los servidores del pueblo.¹⁵⁹

Podemos ver pues, que existía un interés por realizar un verdadero acto democrático, sin embargo, el peso que ocupaban las familias de abolengo en la política local y su interés por mantener su estatus socio-económico hicieron de las elecciones una pantalla para legitimar a su candidato: Carlos M. Loyola.

Los tres candidatos eran miembros de la oligarquía porfirista queretana: Alfonso M. Veraza había fungido como gobernador interino en tres ocasiones por la ausencia del constitucional Rafael Olvera, prefecto político y diputado local.¹⁶⁰ Igualmente, ocupó el

¹⁵⁹ *La Sombra de Arteaga*. Núm. 29, Querétaro, julio 20 de 1911, p.245, citado en, González de Cosío, *op. cit.*, p.86.

¹⁶⁰ Figueroa, *op. cit.*, p. 43.

cargo de vocal suplente del Consejo de Administración del Banco de Querétaro en 1905.¹⁶¹ Juan Nepomuceno Frías había sido procurador de justicia del estado en la gubernatura de González de Cosío.¹⁶² Sin embargo, Carlos M. Loyola era el candidato con más historia porfirista: miembro de número del Partido Reeleccionista, dueño de la Hacienda de Juriquilla y de Santa Rosa de la Solana; su padre fue senador y amigo personal de Francisco González de Cosío. Fue uno de los promotores de la construcción de la hidroeléctrica queretana y llegó a ser su administrador.¹⁶³ Presidente de la Comisión Central de Querétaro para el Centenario de la Independencia y vocal del prestigiado y selecto Casino de Querétaro.

Carlos M. Loyola contaba pues, gran apoyo de la oligarquía queretana de la que él mismo era miembro. Esto no implica que los otros candidatos fueran nuevos actores en la política queretana, simplemente no contaban con el apoyo de los grandes hacendados y comerciantes que estaban del lado de Loyola. Los miembros del Partido Antirreeleccionista representaban a los sectores medios ansiosos de conquistar nuevos cargos políticos y ver favorecidos sus intereses, principalmente en cuestiones políticas.

El triunfo de Carlos M. Loyola

El hecho de que las elecciones en periodos de don Porfirio estuvieran supeditadas a su determinación definitiva, provocó que una vez caído su régimen se iniciara una rápida politización de la sociedad, principalmente los sectores medios. El caso queretano muestra claramente la apatía tradicional hacia la política, pero la necesidad de elegir a un sucesor del gobernador porfirista Francisco González de Cosío, abrió el apetito democrático del pueblo queretano, incluyendo a maderistas de antaño y maderistas de última hora. Esto es

¹⁶¹ BCE, Fondo Manuel Septién, *Banco de Querétaro, Asamblea General Ordinaria de 21 de marzo de 1905*, tipografía de Demetrio Contreras, s/n.

¹⁶² González de Cosío, *op. cit.*, p.150.

¹⁶³ Del Llano Ibáñez, *op. cit.*, pp.46-48.

visible en el hecho de que desde la renuncia de González de Cosío el 31 de marzo al 1° de octubre de 1911, hubo tres gobernadores provisionales, de los cuales dos renunciaron para presentar sus candidaturas para el periodo constitucional de 1911 a 1915. Adolfo de la Isla era uno de los personajes más cercanos a González de Cosío, al igual que José Antonio Septién y ambos también profesores del Colegio Civil del Estado. Veraza había ocupado mejores cargos en el periodo gubernativo del general Olvera (1883-1887), como el de gobernador interino, a pesar de ello, continuó en el juego político y en vista de la coyuntura revolucionaria aprovechó la oleada politizadora para postularse como candidato maderista.

Querétaro vivió una politización como en pocas épocas durante la campaña electoral para gobernador en 1911. Serían las primeras elecciones democráticas, ya que para nadie era un secreto que con Don Porfirio resultaba electo quien se ganaba su favor personal, y para el caso queretano lo tenía asegurado el ingeniero González de Cosío. Esta vez sin embargo, había diferentes clubes, partidos y lo más importante, tres candidatos que representaban intereses más o menos diversos.

Se postularon para la gubernatura del estado los señores Carlos M. Loyola, Alfonso M. Veraza y el licenciado Juan N. Frías. Todos ellos sostenían igualmente en su campaña la fórmula Madero y Francisco Vázquez Gómez para la presidencia y vicepresidencia, manejando un discurso de que su gobierno sería una extensión del régimen maderista y que lo apoyaban unánimemente. Paradójicamente Loyola y Frías firmaron la “Protesta” contra los desmanes provocados por la revolución maderista en 1910, publicada en el periódico oficial, pero ahora, en 1911, se promovían ante la sociedad como los verdaderos continuadores de la obra de Madero, como verdaderos demócratas, liberales e inclusive revolucionarios.

Carlos M. Loyola fue postulado por el Partido Católico Nacional, constituido por el Club Patriótico de Querétaro, el Club Popular Queretano y el Partido Católico de Querétaro; algunos de los miembros más destacados de sus postulantes eran: Francisco J. Urquiza, Alfonso M. Septién, Valentín F. Frías y José A. Bustamante. Loyola era apoyado por los periódicos *El Estandarte*, *El Voto Popular*, y *El Fígaro*. Alfonso M. Veraza fue postulado por el Partido Independiente, formado el Club Político Independiente y el Club

Antirreeleccionista de Querétaro; los periódicos que lo apoyaban eran: *Querétaro Libre* y *La Verdad*. Entre su equipo de trabajo destacaban el presidente y vicepresidente del Club Antirreeleccionista de Querétaro de 1909, Dr. Isaac Barrera y Rómulo de la Torre. Por último, Juan N. Frías, candidato del Partido Democrático (integrado por los clubes democráticos de Querétaro, Hércules, el Pueblito y el Club Francisco I. Madero, de San Juan del Río) era apoyado por el periódico *El Observador*, dirigido por el antirreeleccionista de antaño, Francisco R. Lozada. Entre sus partidarios se encontraba el 1er vocal del club Antirreeleccionista de Querétaro de 1909, Feliciano María Calvo.

Esta información nos arroja a la conclusión de que el Club Antirreeleccionista de Querétaro primigenio, es decir el que fue fundado junto a Madero en diciembre de 1909, quedó escindido y sus miembros se separaron dando su voto de adhesión a uno de los tres candidatos a la gubernatura. Por ejemplo, el periodista liberal, José A. Bustamante, apoyó a Loyola, probablemente porque era el personaje con mayor experiencia para la administración pública y el que podría transitar entre las esferas políticas del recién derrumbado régimen, así como en los recientes círculos maderistas. Isaac Barrera y Rómulo de la Torre, presidente y vicepresidente del mencionado Club, se adhirieron a la causa de Veraza, quizá el más radical de los tres candidatos. Frías, por su cuenta, contaba con el apoyo del periodista del antiguo órgano del citado club, Francisco R. Lozada y de Feliciano M. Calvo; éste representaba una postura más conservadora pero insistente en la apertura democrática y la renovación de poderes; contaban con el apoyo del sector obrero de la ciudad, principalmente los obreros de las fábricas textiles de “El Hércules” y “La Purísima”. Escindido el club antirreeleccionista, sus miembros fueron cooptados por los diferentes clubes locales y su labor principal fue obtener el reconocimiento oficial de Madero como sus legítimos voceros. De acuerdo a Frías, Rómulo de la Torre fue nombrado gobernador por Madero en junio de 1911, más el Congreso local se opuso a reconocer tal cargo. El Dr. Isaac Barrera, presidente del citado partido, conferenció con el gobernador Septién y con los diputados para que renunciasen sin éxito alguno. Finalmente, Madero utilizó sin éxito un tercer enviado, esta vez Carlos González de Cosío, el hermano del ex gobernador, para lograr la renuncia del Congreso y del gobernador y así nombrar para tales

cargos a adictos a su causa.¹⁶⁴ Al ver la negativa a renunciar tanto del gobernador como del Congreso, Madero optó por presionarlos mandando algunas tropas a Querétaro. El día 13 de julio, “A las 11:40 am, llega a Palacio de Gobierno el primer pelotón de maderistas como de cien caballos y algunos de pie al mando del Coronel de la Barrera;”¹⁶⁵ con el pretexto de vigilar el proceso electoral. Para octubre se licenciaron las mencionadas tropas. Serían las primeras elecciones donde el pueblo queretano elegiría entre varios candidatos la opción que más le convencía, ya que en tiempos pasados las autoridades eran elegidas por el Ejecutivo federal, léase general Porfirio Díaz, y la actividad del sufragio era pura pantomima.

La campaña electoral se caracterizó por ser una lucha de propaganda y constantes ataques entre los candidatos y sus colaboradores. En lugar de ser una lucha de propuestas e iniciativas se convirtió en una lucha por desprestigiar a los otros candidatos. Constantemente se tachaban el uno al otro de “científico” y de colaborador con el derrocado régimen, no obstante, todos los candidatos y la mayoría de los implicados en las elecciones a gobernador pertenecían y/o tenían ligas con el régimen porfirista. La problemática era que acusaban de “científicos” y se auto proclamaban como políticos liberales y verdaderos apologistas de las ideas de Madero.

Entre los loyolistas (quienes apoyaban a Carlos M. Loyola) y los friistas (quienes apoyaban a Juan N. Frías) parecía existir una tregua y aparentemente se aceptaban como rivales en buena lid democrática, pocas referencias negativas hay en sus respectivos órganos de propaganda. El caso de los veracistas (quienes apoyaban a Alfonso M. Veraza) es muy diferente, ellos recibían la mayoría de los ataques y también lanzaban la mayoría de éstos a los otros dos candidatos. No olvidemos que la fuerza moral de los veracistas emanaba de Rómulo de la Torre e Isaac Barrera, maderistas de antaño. Las críticas a Loyola giraban en torno a su ligas con el antiguo régimen y el fuerte apoyo que recibía de los sectores económicamente pudientes (a los que él mismo pertenecía). Los veracistas veían en Loyola la continuación del régimen de González de Cosío y de la política

¹⁶⁴ Frías, *op. cit.*, p. 76. González de Cosío, *op. cit.*, pp.59-60.

¹⁶⁵ Frías, *Ibidem*, pp. 63-83.

“científica”. Los friistas consideraban que Loyola al pertenecer a la plutocracia no tenía claros los problemas sociales que tendría que resolver en caso de resultar electo. Sumado a esto lo acusaban de antidemocrático porque: “Los electores que ha ganado el Sr. Loyola, hasta ahora, los han dado, en su mayor parte, las haciendas donde los patrones influyen, hacen presión para lograr los votos á [sic] favor de determinada persona.”¹⁶⁶

Los friistas atacaban constantemente a los veracistas porque estos se consideraban abiertamente los maderistas auténticos y promotores de la democracia. En las páginas del órgano de difusión friista, *El Observador*, publicaron una lista de los veracistas que habían colaborado en el régimen anterior donde figuraban los directivos y el mismo candidato Veraza. Aunque no lo presumían, los tres candidatos así como la mayoría de sus mesas directivas estaban llenos de ex colaboradores del régimen de González de Cosío. Esto no era realmente sorprendente, dónde más hubieran conseguido experiencia política. Sin embargo, donde más se atacaban era en sus métodos de convencimiento; los friistas denunciaban a los veracistas por sus procedimientos anti democráticos para postular a su candidato. Criticaban principalmente al Dr. Isaac Barrera y a Rómulo de la Torre, antirreeleccionistas de antaño, quienes hacían creer al pueblo queretano que su candidato, el Sr. Veraza, contaba con el apoyo de Madero por haber sido miembros del Club Antirreeleccionista de Querétaro en 1909. También, denunciaron su actitud antidemocrática durante la jornada electoral, donde el Dr. Isaac Barrera intentó presionar a los habitantes de San Francisquito a votar por Veraza; asimismo el caso de Rómulo de la Torre que quiso imponer la candidatura de Veraza en Tolimán, disfrazado de comandante militar.¹⁶⁷

Es innegable el incremento del interés queretano por la política en 1911, circulaban muchos periódicos de opinión y estaba en boca de todos la sucesión del poder federal y local. Los ánimos del pueblo eran fácilmente exaltados por los propagandistas de los diferentes clubes y partidos, y más aún cuando venía algún líder político de otro estado de

¹⁶⁶ *El Observador*, Año 1, Núm. 16, Querétaro, 1 de agosto 1911, “¿Ha triunfado el Sr. Lic. Juan N. Frías?”, p.1.

¹⁶⁷ *El Observador*, Año 1, Núm. 15, Querétaro, 28 de julio 1911, “Una plancha doble”, p.2.

El Observador, Año 1, Segunda época, Núm. 4, 19 de noviembre 1911, “Por los distritos”, p.2.

la República. Las elecciones primarias tuvieron lugar el día 23 de julio y las elecciones secundarias los días 12, 13 y 14 de agosto. Se votó para elegir gobernador del estado, diputados locales y magistrados.

La pregunta es si realmente las elecciones de 1911 fueron democráticas y transparentes como aseguran las fuentes oficiales. El favor fue para el señor Carlos M. Loyola, quien logró el triunfo electoral en cuatro de los seis distritos en que se dividía el estado de Querétaro (Cadereyta, Tolimán, Amealco y San Juan del Río). Faltaban dos distritos: Querétaro y Jalpan. El primero, donde se encuentra la capital del estado y el más poblado, y segundo, Jalpan, el más alejado de los distritos. El diario oficial *La Sombra de Arteaga*, mencionó el triunfo de Loyola a nivel estatal pero no nombró a los ganadores de los otros dos distritos.¹⁶⁸ Los friistas, a través de su órgano de difusión *El Observador*, publicaron un artículo donde aseguraban haber ganado las elecciones primarias en el distrito de Querétaro (también conocido como distrito del Centro). Sin embargo, al número siguiente ya no lo creían tanto. Publicaron un artículo titulado “¿Ha triunfado el Sr. Lic. Juan N. Frías?”; ahí exponían la creencia generalizada del triunfo loyolista debido a sus compromisos con la plutocracia:

Sus antiguos lazos mercantiles y amistosos que lo unen á [sic] algunos personajes influyentes en el Gobierno del Sr. Cosío; su ingerencia [sic] en las grandes Empresas del Estado; su postulación por persona que, en gran número pertenecen a la plutocracia neta, han hecho que el Señor Don Carlos no sea enteramente bien aceptado entre las clases populares que ya conocen los grandes problemas que el próximo gobernante, ha de resolver aunque sea contrariando la voluntad de los ricos influyentes.¹⁶⁹

A pesar de que los friistas denunciaban esto y los ya mencionados apoyos que significaban los sufragios de las haciendas queretanas a favor de Loyola, no parecían muy insatisfechos ni enfadados con el triunfo de su opositor. De hecho, para finales de octubre, su periódico *El Observador*, inició una “Segunda época” de publicaciones, donde en su

¹⁶⁸ *La Sombra de Arteaga*, 28 de septiembre 1911, p.332-333.

¹⁶⁹ *El Observador*, Año 1, Núm. 16, Querétaro, 1 de agosto 1911, “¿Ha triunfado el Sr. Lic. Juan N. Frías?”, p.1.

primer número aseguraban que harían todo para ayudar al nuevo gobierno “todos unidos por un sentimiento de patriotismo”.¹⁷⁰ En cambio, los veracistas no reconocieron el triunfo de Loyola y formaron un nuevo partido, el Unionista Regenerador, para pedir al Congreso local que anulara las elecciones y llevara a cabo un nuevo cómputo de los votos. ¿A qué responde esta diferencia de reconocimiento de la elección de Loyola entre el Partido Democrático (friistas) y el Partido Independiente (veracistas)? Como su nombre lo indica, los demócratas aparentemente abrazarían al ganador, fuera quien fuera, sin embargo, analizando la situación a detalle aparecen evidencias de que hay prebendas y cooptación de por medio.

Recordemos que estas elecciones también designarían a los nuevos diputados y magistrados, casualmente resultaron electos como diputados propietarios del distrito del Centro el propio Lic. Juan N. Frías y Feliciano M. Calvo, y como diputado suplente el señor Francisco Lozada, los tres formaban la cabeza del Partido Democrático (candidato, presidente del partido y redactor del órgano oficial de difusión respectivamente). Más aún, Frías y Calvo, formaron la Comisión Revisora que determinaba la legalidad de los comicios electorales y produjeron un dictamen desfavorable para el candidato electo por el distrito de Jalpan, el antes mencionado Rómulo de la Torre, presidente del Partido Independiente, por haber “incurrido la mesa electoral de dicho Distrito en graves faltas, que ameritaron la recusación de la referida credencial”.¹⁷¹

Parece que hubo un pacto entre loyolistas y friistas para dejar fuera a los cabecillas del Partido Independiente, que como ya mencionamos era el que contaba entre sus filas a los antirreeleccionistas de antaño y que manejaban un discurso más popular. Pero sería hasta que formaron el Partido Unionista Regenerador, los ex miembros del Partido Independiente, cuando abanderaron un discurso mucho más liberal y radical que los otros partidos, incluso llegaron a publicar un artículo escrito por Juan Sarabia, tomado del periódico anarquista *Regeneración*, dirigido por Ricardo Flores Magón.¹⁷² Ya con una

¹⁷⁰ *El Observador*, Año 1, Segunda época, Núm. 1, Querétaro, 29 de octubre 1911, p.1.

¹⁷¹ *La Sombra de Arteaga*, 14 de septiembre 1911, p.315.

¹⁷² SARABIA, Juan, “La organización obrera”, en *La Voz del Pueblo*, 7 de diciembre 1911, p. 2.

actitud más decidida y popular, el Partido Unionista Regenerador se valió de un nuevo órgano de difusión con un título más sugerente: *La voz del pueblo*. Ahí exponían sus bases,¹⁷³ de las cuales destacó la obtención de la nulidad de las elecciones, fomentar el ejercicio de los derechos políticos, y el voto directo. En el número cuatro de *La voz del pueblo* publicaron un artículo interesantísimo titulado “Democracia”, acerca del pasado “ejercicio democrático” en la ciudad de Querétaro, el cual nos da luces acerca de cómo pudo haber sido el llamado “primer ejercicio democrático”:

Hoy es al contrario todo es animación en los hombres, todo es actividad, todo es libertad; los ricos son libres, para derrochar su dinero imponiendo candidatos, los pobres son libres para vender bien vendidos sus votos. [...], en fin es un movimiento precioso; hay dinero, ofertas, promesas y amenazas, vinos, cervezas, lunchs á [sic] todas horas y discursos, Colegio Electoral de Distrito, se nombra Mesa, se leen artículos penales de la ley, se hace la elección, se descubren chapuzas, fraudes, electores analfabetas con cédulas ya escritas y de otro papel, (pero esto no se dice recio, porque pertenecen al partido fuerte) hay mucha animación, tropa armada dentro del Palacio, gente aglomerada fuera de él, escrutinios por todas partes impaciencia por saber resultado; pero ¡oh! ¡Maldición! Si el firmamento se hubiera desplomado, no causara tanto terror...triunfó el partido pobre...[...].¹⁷⁴

Esta versión del acontecimiento electoral nos da una visión alternativa a la postura oficial, donde todos resultan satisfechos con los procedimientos y el resultado. Es muy interesante este artículo porque recuerda la presencia de hombres armados vigilando la “fiesta democrática”, cuando, salvo los acontecimientos de mayo y julio de 1911, las fuerzas del orden se mantuvieron pasivas durante toda la revolución maderista. La tropa maderista al mando de los hermanos De la Barrera representó un fuerte grupo de presión para el desenvolvimiento de las elecciones en Querétaro; los hacendados y empresarios

¹⁷³ “Programa del Partido Unionista Regenerador. Bases. 1) El ejercicio de los más amplios principios democráticos. 2) Obtener la nulidad de las elecciones fraudulentas. 3) Fomentar el ejercicio de los derechos políticos. 4) El sistema de Convenciones para la designación de Candidatos y formación de Programas de gobierno. 5) El voto directo en la forma que se establezca en la Convención. 6) Hacer independientes a los Ayuntamientos, y de elección popular el nombramiento de Prefectos, Sub-Prefectos y Comisarios. Querétaro, septiembre 24 de 1911. El Partido Unionista Regenerador.”, en, *La voz del Pueblo*, 28 de septiembre de 1911, Núm. 1, p.1.

¹⁷⁴ A. Griego Vacan, “La Democracia”, en, *La voz del pueblo*, Año 1, Núm. 4, Querétaro, 19 de octubre 1911, p.2.

formaron otro grupo de presión, que si bien no tenían la fuerza militar, tenían mucha más coerción por medio económicos en el estado, por lo que acabaron imponiendo y haciendo triunfar a su candidato. Sin embargo, una vez concluidas las elecciones y declarado oficialmente Loyola como ganador, la presencia del brazo armado maderista sobraba en Querétaro, por lo que se procedió a su licenciamiento.

Carlos M. Loyola pretendía disponer por más tiempo de las fuerzas de los hermanos De la Barrera para asegurar su gubernatura y poder contrarrestar a sus enemigos de la pasada contienda, que ya se habían congregado en un partido y abogaban por la nulidad de las elecciones y la aplicación del voto directo. Ellos eran los miembros del Partido Unionista Regenerador y su órgano de difusión *La voz del pueblo*. Sin embargo, la Toma de protesta de Carlos M. Loyola estuvo amparada bajo el mismo Francisco I. Madero, quien vino junto a José María Pino Suárez, siendo todavía ambos candidatos a presidente y vicepresidente de la República, a la ceremonia del recién electo Loyola el día 29 de septiembre. De esta manera la gubernatura de Loyola quedó de alguna manera justificada y reconocida como democrática por el caudillo de la Revolución triunfante.

Madero celebró también un mitin en la Alameda donde pronunció un discurso, el cual fue publicado parafraseado en el periódico *La voz del pueblo*. Allí preguntaba a la audiencia si creían que las pasadas elecciones locales habían sido legales, a lo que la muchedumbre contestó unánimemente (según los del Unionista Regenerador) que no. Entonces los exhortó a ejercer el derecho de nulidad, “pero si ejercitan el derecho de nulidad de las elecciones, es preciso que sea para respetar la ley y someterse después al fallo sea el que fuere.”¹⁷⁵ Posteriormente y en el mismo artículo, relata las palabras del señor De la Barrera, comandante de la fuerza maderista en Querétaro, donde le expone al coahuilense que el triunfo electoral de Loyola había sido democrático “y que el pueblo en masa elevó al Sr. Loyola al gobierno puesto que era el único candidato que representaba la voluntad del pueblo.”

¹⁷⁵ *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 5 de octubre 1911, Núm.2, “La recepción del Sr. Madero”, p.3.

Loyola tomó posesión al día siguiente y nombró a su grupo de trabajo. Como secretario de gobierno al Lic. Eduardo López; al Ing. José Antonio Septién (quien le cedió el poder y además era su tío) lo nombró director del Colegio Civil; procurador al Lic. José Septién y Uribe (secretario del Partido Católico Nacional en Querétaro); y tras la renuncia del Lic. Carlos Siurob al cargo de prefecto, fue nombrado nuevamente Emilio Valdelamar, quien supo aplacar las manifestaciones de mayo-junio del mismo año.¹⁷⁶ Loyola se tendría que valer de este nuevo equipo de trabajo para contrarrestar la oposición que representaba el Partido Unionista Regenerador, ya que la tropa maderista fue licenciada y abandonó la plaza entre el 5 y el 11 de octubre.

Durante esta última visita del señor Madero, un miembro del Partido Unionista Regenerador, quien había sido el cuarto vocal de la antigua alineación del Club Antirreeleccionista de Querétaro de 1909¹⁷⁷, Miguel Lugo, entregó un discurso a éste, acompañado de protestas contra las pasadas elecciones firmadas por vecinos de Querétaro, Santa Rosa, Santa María, San Agustín del Retablo, San Pablo, San Antonio de la Punta, Carrillo y de otros distritos, donde lo invitó a normalizar la situación política queretana, llena de incongruencias y fraudes. Igualmente le menciona lo paradójico del triunfo de Loyola y su reconocimiento por Madero, cuando aquel firmó la “Protesta” en contra de sus actos revolucionarios en noviembre de 1910. Finalmente, Lugo escribió: “Nosotros no somos loyolistas ni antiloayolistas; veracistas ni antiveracistas; friistas ni antifriistas; nosotros somos el pueblo vejado por los vuestros [...] Hora es, de trabajar cada partido político con la ley en la mano, ya que bastante hizo la revolución con el rifle en la mano.”¹⁷⁸

Siguiendo el consejo de Madero, Alfonso M. Camacho y los demás miembros del Partido Unionista Regenerador, elevaron al Congreso un documento para pedir la nulidad de las elecciones pasadas. Sin embargo, como ya vimos anteriormente el Congreso local estaba ahora compuesto por los friistas y apoyaban a Loyola, por lo que “tuvieron a bien”

¹⁷⁶ González de Cosío, *op. cit.*, p. 136.

¹⁷⁷ Hidalgo, *op. cit.*, p. 3.

¹⁷⁸ LUGO, Miguel, “Discurso del Sr. Lugo”, en *La voz del pueblo*, núm. 3, 12 de octubre de 1911, p.2.

dar una resolución negativa a su propuesta. Publicaron la respuesta del Congreso en su periódico:

Esta Cámara en sesión de hoy, tuvo á bien acordar se diga a V. y demás signatarios del ocurso que con fecha 12 de Septiembre pasado, elevaron á esta Legislatura y en el que piden se declare la nulidad de las elecciones primarias y secundarias verificadas en todo el Estado, en los meses de Julio y Agosto del año en curso, que no ha lugar á esa solicitud.

Lo que comunicamos á Uds. Para su conocimiento y como resultado de su ocurso de referencia.

Libertad y Constitución. Querétaro, Octubre 14 de 1911. C. Montes Vargas (D.S.). Feliciano Ma. Calvo (D.S.)

Al C. Alfonso M. Camacho y demás signatarios.¹⁷⁹

Loyola logró incorporar a los friistas hacia su administración para hacer frente a los antiguos antireeleccionistas reunidos ahora bajo el Partido Unionista Regenerador. Con la ayuda del Congreso local y su fiel Prefecto, Valdelamar, pudo emprender medidas efectivas para frenar su actividad proselitista en contra del nuevo régimen, así como acallar las voces que tildaban de fraudulentas las elecciones que lo llevaron al Ejecutivo del estado. De esta manera podemos rechazar la propuesta de Ramón del Llano de etiquetar a Loyola como el “primer gobernador de la Revolución en Querétaro”. Esta etiqueta sería válida únicamente en sentido cronológico, es decir, después del triunfo de Madero, sin embargo, su administración significó una continuidad y no una ruptura frente al gobierno de González de Cosío, por lo que rechazamos cualquier etiqueta que pueda relacionarlo con el adjetivo “revolucionario”.

¹⁷⁹ “El Congreso Resuelve (?)”, en, *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 19 de octubre 1911, Núm. 4, p.4.



Fig. 17. Alfonso M. Camacho. Tesorero del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro de 1909, y miembro del Partido Unionista Regenerador.

CAPÍTULO VI. EL PERIODO DE CARLOS M. LOYOLA

Dada la naturaleza indirecta de las elecciones para gobernador y, sumando los esfuerzos de la aún fortalecida oligarquía de la administración de González de Cosío, Carlos M. Loyola resultó electo gobernador del estado para el periodo 1911-1915. El 29 de septiembre de 1911 se llevó a cabo la ceremonia de toma de protesta, donde llegó el todavía candidato presidencial Francisco I. Madero acompañado por una comisión del Congreso.¹⁸⁰ Loyola sostuvo como lema de su gobierno “La justicia, la igualdad y la ley”, que nos revela su postura oficial de corte liberal; Loyola se identificaba más con la manera porfirista de hacer política, es decir, dar prioridad a lo práctico sobre lo ideológico. Por ello prefirió elegir a gente de su confianza para formar su equipo de trabajo.

El gabinete elegido por el gobernador, mencionado líneas atrás, muestra más una continuidad que una ruptura respecto de la oligarquía que detentó el poder durante el régimen de Francisco González de Cosío. Loyola al pertenecer a ella fue el encargado de mantener los privilegios de los que gozaban al mismo tiempo que daba una imagen de liberalismo y democracia, acorde con la administración a nivel federal.

A pesar de que la capital del estado se mantuvo ajena a la lucha revolucionaria la zona serrana fue escenario de algunos alzamientos como ya mencionamos anteriormente. No obstante, estos fueron esporádicos durante todo el periodo revolucionario sin tener un claro programa de demandas sociales. Los únicos que luchaban defendiendo un plan definido fueron los cerca de 300 sublevados cerca de Río Verde el 10 de marzo de 1912. Encabezados por Daniel Becerra, se organizaron a favor de Emilio Vázquez Gómez y su Plan de Tacubaya del 31 de octubre de 1911. Se enfrentaron en el cerro de los Cajones, cerca de la frontera con Hidalgo, contra los Rurales, las fuerzas federales y algunos hombres del Séptimo Regimiento, sufriendo una derrota decisiva, los restantes huyeron rumbo a Infiernillos.¹⁸¹

¹⁸⁰ González de Cosío, *op. cit.*, p. 135.

¹⁸¹ Flores González y Salinas de la Vega, *op. cit.*, pp.267-268.

Arturo González de Cosío Frías nos dice, con base en un documento del Archivo Histórico del Poder Judicial fechado en 1912, que el prefecto de Jalpan descubrió un complot contra el gobierno constituido, sosteniendo las banderas nuevamente del Plan de Tacubaya a favor de Vázquez Gómez. Igualmente menciona la importancia de la Ley del Sorteo para el Servicio Militar Obligatorio, donde se legalizaba la tan odiada leva del periodo porfirista,¹⁸² arrastrando así un problema social de grandes dimensiones que tarde o temprano sacaría factura al señor Madero.

Los alzamientos revolucionarios en la sierra queretana preocupaban al gobernador en turno Carlos M. Loyola, quien anunció en su primer informe de gobierno, del 16 de septiembre de 1912, “[...] que abastecería de armas y parque al cuerpo de rurales, comprando al Sr. Enrique Hüber, representante de una casa alemana, 200 carabinas máuser y 20,000 cartuchos. Además de uniformes de paño y sombreros de fieltro.”¹⁸³ La preocupación de Loyola no acabó en 1912. A principios de 1913 se dirigió a la Secretaría de Guerra y Marina “para solicitar el auxilio de una fuerza de infantería para enviarla a la Sierra”, ya que se esperaba un ataque a Jalpan, por parte de fuerzas revolucionarias “al estilo zapatista”, formada aproximadamente entre 500 a 600 hombres.¹⁸⁴ La accidentada geografía de la sierra queretana favoreció grandemente el surgimiento y escondite de bandas rebeldes, que quizás no eran numéricamente significativas, pero su conocimiento del terreno les permitía llevar a cabo una más o menos efectiva guerra de guerrillas en contra de las fuerzas gobiernistas (llámense Rurales o Ejército). Por otro lado, resulta difícil indicar cuál era la motivación principal de estos levantamientos ya que carecían de cabeza y cuerpo ideológicos. Lo más seguro es que debido al estado de excitación nacional y al cúmulo de rebeliones llevadas a cabo a lo largo del territorio nacional, se sumaron otras, como las queretanas, con el ánimo de averiguar qué podían conseguir.

¹⁸² González de Cosío, *op. cit.*, pp. 143-144.

¹⁸³ *La Sombra de Arteaga*, 10 de octubre de 1912, Querétaro, p.383. Citado en, Flores González y Salinas de la Vega, *op. cit.* p. 94.

¹⁸⁴ Suárez Muñoz y Jiménez Gómez, *op. cit.*, p. 348.

Como vimos anteriormente, los sectores medios urbanos pudieron hacer manifiesta su postura frente al régimen mediante el antirreeleccionismo, el maderismo, u otras posturas opositoras, a través de la prensa, al mismo tiempo que exigían y difundían la necesidad de un cambio sociopolítico con miras al progreso material inmediato del sector al que pertenecían. En la zona serrana la realidad fue diferente. No surgieron concentraciones opositoras y los levantamientos en favor del caudillo de la Revolución no aparecieron hasta que su triunfo estaba casi asegurado. El aprecio por la paz y la estabilidad, desarrolladas durante el régimen de González de Cosío, favoreció la abstención de la sociedad urbana y rural en el movimiento armado maderista. Por esto, a pesar de que surgieron focos rebeldes durante la Revolución maderista e inclusive algunos durante su periodo presidencial, eran más bien movimientos coyunturales que aprovecharon la caótica situación nacional para conseguir prebendas y beneficios directos para su persona, sector y/o población; el carácter ideológico y netamente revolucionario de estos movimientos queda en entredicho. La penetración revolucionaria y la politización de la sociedad en general se dieron en otra fase de la Revolución Mexicana, conocida como la “Lucha de Facciones,” donde la ciudad capital fue ocupada por los diferentes ejércitos revolucionarios y se vio sometida a los dictámenes de los diferentes comandantes militares impuestos por los principales caudillos.

A pesar de la falta de movimientos armados en las zonas urbanas queretanas, fue allí donde se vivió de manera más intensa la actividad política opositora, tanto en la época de la campaña electoral de Madero como durante el periodo del gobernador Loyola. Debido precisamente al nombramiento de Loyola como gobernador, tal como mencionamos anteriormente, se formó una nueva agrupación con la intención de volver a realizar los comicios electorales y tratar de hacer triunfar algunos de los principios que motivaron el alzamiento armado de muchos mexicanos, como la organización obrera con miras a mejoras laborales. Esta agrupación se llamó Partido Unionista Regenerador y estaba constituida por los miembros del Club Antirreeleccionista de Querétaro de 1909 que no fueron cooptados por los friistas ni loyolistas, además de nuevos miembros, entre los que vale la pena mencionar a un español llamado Rafael Cruces, quien publicaba artículos en *La voz del pueblo* bajo el pseudónimo “Pegando Duro”.

Los unionistas, siguiendo el consejo de Madero, trataron de conseguir la nulidad de las elecciones de 1911 ante el Congreso local sin éxito alguno. No obstante prosiguieron sus actividades proselitistas trayendo estas nuevas consecuencias. A finales de octubre de 1911 Loyola, apoyado ahora por los friistas y por el prefecto Emilio Valdelamar, mandó aprehender a Adalberto M. Suzán, Rómulo de la Torre, Alfonso M. Camacho y Rafael Cruces, principales elementos del Partido Unionista Regenerador, bajo el delito de sedición¹⁸⁵, por sembrar el descontento (mediante las “más atrevidas doctrinas” anarquistas) en los pueblos cercanos de La Punta, Santa María, San Pablo y Santa Rosa. El Periódico Oficial *La Sombra de Arteaga*, en su número del 9 de noviembre, menciona que “el señor Valdelamar obró en cumplimiento de su deber, y no para cometer una “arbitrariedad porfiriana”. El periódico friista *El Observador*, describía como los arrestados “[...] instigaron a los vecinos de San Pablo para que se manifestaran inconformes con la Policía, pero en lugar de ocurrir al Gobierno o a la Prefectura del Centro para que obsequiaran sus deseos, hicieron que un grupo de vecinos, armado, y en tono inconveniente quisieran obligar al señor Reyna, Comisario, a que accediera a los caprichos de los descontentos.”¹⁸⁶ Tenemos, pues, la evidencia de la unión del grupo friista con la administración Loyola, en contra de los opositores del Partido Unionista Regenerador, además de querer presentarse bajo un discurso liberal acorde con el señor Madero al negar haber cometido una “arbitrariedad porfiriana,”¹⁸⁷ cuando sus medios, intereses y promotores eran la oligarquía porfirista, sólo que ya no era políticamente correcto aludir al caudillo tuxtepecano, sino más bien al coahuilense.

Por su parte, los unionistas, bajo su órgano *La voz del pueblo*, que continuó publicándose mientras sus líderes estaban en prisión, argumentaban el complot loyolista-friista en contra de ellos, los verdaderos representantes de la mayoría y maderistas de antaño. Su versión se diferenciaba de la oficial (*La Sombra de Arteaga*) y de la friista (*El Observador*). En las crónicas del aprisionamiento señalan que los mencionados personajes

¹⁸⁵ “Han comenzado las persecuciones”, en *La voz del pueblo*, 2 de noviembre de 1911, Núm. 2, p. 1.

¹⁸⁶ *El Observador*, Segunda época, Año 1, Núm. 2, 5 de noviembre 1911, “Sensacional Prisión a los Leaders UNIONISTAS”, p.3.

¹⁸⁷ “La voz del pueblo”, en *La Sombra de Arteaga*, 9 de noviembre de 1911, Núm. 45. p. 382.



Fig. 18. Don Rómulo de la Torre. Vicepresidente del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro en 1909. Miembro del Partido Unionista Regenerador. Fungió como Gobernador Provisional de Querétaro en 1920.

fueron a la congregación de San Pablo a indicar a sus habitantes la vía legal para pedir lo que desean: remover al comisario de policía Reyna. En el mismo número, del 2 de noviembre, publican los deseos de remover a los comisarios de las poblaciones de La Punta, Carrillo, El Retablo, San Pablo y Hércules.¹⁸⁸ No pasaron dos semanas y los unionistas salieron libres bajo la reclamación de juicio de amparo, y rápidamente hicieron público el atropello de sus libertades, siendo detenidos sin motivo real e incommunicados. Sin embargo, mencionan en un texto titulado “En la cárcel”¹⁸⁹, que muchas personas “de todas los matices políticos” fueron a visitarlos, incluido el señor ingeniero Adolfo de la Isla, reconocido miembro de la clase política porfirista (ex gobernador interino y ex director del Colegio Civil).

A pesar de que no pasaron dos semanas en prisión estos prisioneros políticos abanderaron la causa anti-loyolista y atacaban cada vez más fuerte las políticas de éste. Enfurecidos por la ausencia de cargos en su contra y la arbitrariedad del gobierno, publicaron un artículo incendiario contra Valdelamar, Loyola y Reyna, donde decían:

Por inocencia ó [sic] mala fé [sic] el señor Loyola cometió un gran yerro tolerando las aprehensiones de nuestros compañeros y á decir verdad, para cuarenta días de gobierno, en tan corto espacio de tiempo, el señor Loyola caminando de yerro en yerro, nos demuestra que va hacia el abismo.

Aun es tiempo.....?¹⁹⁰

Esta publicación pareciera una amenaza directa al gobernador y los responsables de las detenciones; quizás los unionistas creían que recibirían apoyo y solidaridad de parte de otros estados de la República e incluso el fallo del presidente Madero para conseguir la renuncia del gobernador y la organización de nuevas elecciones. Cabe destacar que esto no lo consiguieron, pero sí lograron borrar la huella del discurso “revolucionario” del gobierno

¹⁸⁸ “Han comenzado las persecuciones”, en, *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 2 de noviembre 1911, Núm. 6, p.1, y p.2.

¹⁸⁹ “En la cárcel”, en, *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 9 de noviembre 1911, Núm. 7, p.5.

¹⁹⁰ “Otro yerro!”, en, *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 9 de noviembre 1911, Núm. 7, p.3.

de Loyola, la cual a todas luces continuaba con las prácticas políticas de su antecesor González de Cosío.

El aspecto más cínico de la supuesta alineación maderista de Loyola y su gabinete fue la celebración del primer aniversario de la Revolución el 20 de noviembre de 1911, por ser esta el día programado por el Plan de San Luis para iniciar los ataques contra la dictadura un año antes. La fecha se convirtió en una especie de mito fundacional de la “recién instaurada democracia”, por lo que todo buen maderista estaba comprometido a festejarla. El Periódico Oficial relató en su crónica que Valdelamar, de acuerdo con el gobernador, además de izar la bandera nacional en los edificios públicos, dispusieron se verificara un recorrido con banda musical, una audición de parte de la banda de Rurales del Estado en el Jardín Zenea; otra audición en la Alameda Hidalgo; una función de acróbatas y en la noche una última serenata iluminada “profusamente”.¹⁹¹ Los opositores de Loyola, los unionistas, no tardaron en criticar la falta de entusiasmo del evento y el poco compromiso de los gobernantes ante un evento tan simbólico como el primer aniversario de la Revolución triunfante. Los unionistas, que se presumían como los verdaderos maderistas, esperaban más de un gobierno que supuestamente representaba la continuidad del Ejecutivo federal. Ellos querían ver la afinidad de Loyola y Valdelamar para con la causa maderista: “[...] no pretendimos fiestas brillantes, fiestas en que el dinero corriese a raudales [...] queríamos únicamente que el elemento oficial demostrase de todas veras, de corazón, su simpatía por la Revolución y hemos visto en cambio que ese elemento se ha prestado á [sic] cumplir para salir del paso [...]”.¹⁹² La falta de entusiasmo de parte del gobierno estatal para celebrar el aniversario de la Revolución fue igualmente secundada por la apatía generalizada del pueblo, lo que nuevamente revela la no adhesión a la ideología maderista y el hecho de que muchos comenzaban a echar de menos las políticas del general Díaz, dudando por ende de las capacidades del señor Madero así como se preguntaban acerca del futuro de la nación con él a la cabeza.

¹⁹¹ *La Sombra de Arteaga*, 23 de noviembre 1911, p.398.

¹⁹² “El 20 de noviembre”, en, *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 23 de noviembre 1911, Núm. 9, p.4.

Como hemos insistido anteriormente, Loyola debía su puesto a las clases terratenientes, y por tanto, estaba sujeto a sus intereses, que en materia personal eran igualmente los suyos. Por ello no extraña la política tomada por su gobierno respecto de las clases trabajadoras queretanas, tanto del campo como de la ciudad. Ya en tiempos de su campaña electoral, el gobierno de su tío, José Antonio Septién, había impedido la presencia de obreros en los mítines veracistas. Sin embargo, tenía interés en ganarse la adhesión de este sector a su causa por lo que vio con buenos ojos la formación del Círculo Católico y Patriótico de Obreros, liderados por el padre Ignacio Loyola, quien no tenía parentesco con el gobernador. Este sindicato católico fue impulsado por los católicos sociales y recibió fuertes apoyos de particulares, la Iglesia y el gobierno loyolista, principalmente Emilio Valdelamar y el propio gobernador. El estudio de Ramón del Llano Ibáñez nos da luces acerca de este tema del catolicismo social en Querétaro.

Sin embargo, en las páginas de *La voz del pueblo*, surgió una contrapropuesta a este sindicalismo católico. Allí, un articulista español llamado Rafael Cruces, que utilizaba el pseudónimo “Pegando Duro”, invitaba a la clase obrera queretana a organizarse sin intermediarios de otras clases. Criticaba al Círculo Católico y Patriótico de Obreros por sus compromisos adquiridos con el gobierno. Otro punto que criticaba era que el lema del mencionado Círculo era, “Dios, Patria y Trabajo”, por lo que excluían a cuantos no fuesen católicos y mexicanos, cuando “todos sin distinción de religiones y nacionalidades, son trabajadores.”¹⁹³ Rafael Cruces inició una serie de conferencias en la población de San Pablo con la intención de formar una organización obrera llamada “La Casa del Pueblo”, un espacio donde los obreros y jornaleros cuidarían sus intereses, en lugar de seguir la suerte del Círculo Católico donde servían “bastardos intereses políticos”. Esta iniciativa del español, le valió el odio de los particulares y numerosas críticas dentro de los periódicos friistas, loyolistas y oficialistas. Ellos acusaban a Cruces de “incendiario anarquista”, “furibundo socialista” y “entrometido en la política del estado”, a lo que él respondió en un artículo titulado “Protesta”, de la siguiente manera: “Se me tilda de leader [sic] político; acerca de esta aseveración, tengo el decidido interés de hacer constar, que no soy leader,

¹⁹³ “La Casa del Pueblo”, en *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 2 de noviembre 1911, Núm. 6, p.3.

factor o miembro del partido Unionista Regenerado, ni de algún otro.”¹⁹⁴ Podemos ver aquí que no niega tales acusaciones de anarquista o socialista, simplemente “protesta” por las acusaciones en general. Sus artículos relativos a La Casa del Pueblo parecen contener un germen socialista, y la anterior mención a la unión de trabajadores no importando credo o nacionalidad, parecen evocar principios anarquistas. Sin embargo, en ese mismo artículo menciona, respecto del lema del Círculo Católico (Dios, Patria y Trabajo), que “La última idea es más amplia que las dos primeras, bien que aquellas sobre todo la de Dios es más grande.”¹⁹⁵ Quizá sí era anarquista o socialista y únicamente hizo ese comentario para no alejar sus textos de la sociedad queretana, que cabe mencionar era prácticamente católica en su totalidad. Otro detalle que hace sospechar de sus filiaciones ideológicas es que en el número 11 de *La voz del pueblo*, publicaron un artículo del periódico anarco-sindicalista *Regeneración*, titulado “La organización obrera”. Este artículo, obra de la pluma de Juan Sarabia, habla de la conveniencia del unionismo, la organización de varios gremios obreros para “estudiar la manera de aumentar el jornal y disminuir las horas de trabajo en sus miembros, y van formando [...] un fondo [...] para sostener a los componentes de la unión cuando llegue el día de declarar una huelga.”¹⁹⁶

Anarquista o no, Rafael Cruces y los unionistas queretanos supieron motivar a los obreros queretanos para organizarse entre sí bajo “La Casa del Pueblo”. No obstante, el gobierno de Loyola y Valdelamar, impidieron el éxito de dicha empresa, dejando cabida únicamente a la institución obrera que ellos apoyaban: el Círculo Católico. Los unionistas habían planteado una reunión el día 14 de noviembre de 1911, para acordar la manera más apropiada para fundar La Casa del Pueblo, y para sorpresa de los obreros, el inmueble donde estaba planeada la reunión “estaba sitiada por más de sesenta gendarmes y muchas casas de esa calle coronadas con rurales amén de otras patrullas preparadas de refuerzo preparado todo por el Sr. Valdelamar.”¹⁹⁷ Estas acciones gobiernistas, encabezadas por el

¹⁹⁴ “Protesto”, en *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 16 de noviembre 1911, Núm. 8, p.5.

¹⁹⁵ “La Casa del Pueblo”, en *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 2 de noviembre 1911, Núm. 6, p.3.

¹⁹⁶ “La organización obrera”, en *La voz del pueblo*, Año 1, Querétaro, 7 de diciembre 1911, Núm. 1, p.2.

¹⁹⁷ “Nuestro Holmes sitia a los obreros”, en *La voz del pueblo*, Alcance al número 8, 18 de noviembre 1911, p.1.

prefecto Valdelamar y el jefe de policía Francisco Solórzano, llevaron a los unionistas a ponerle el mote de “Holmes queretano” a este último. El apoyo del elemento oficial al sindicato católico y los intereses pecuniarios de los propios funcionarios del gobierno apuntaron a la represión de la organización obrera independiente. A pesar de no haber sido un movimiento numerosísimo o de tener ecos masivos, La Casa del Pueblo es un antecedente directo a la instalación de La Casa del Obrero Mundial en Querétaro, que sólo se llevó a cabo hasta la segunda ocupación de la ciudad de Querétaro, por parte de ejército carrancista, en abril de 1915.

Los estados vecinos de Querétaro vivieron procesos muy similares, englobando en conjunto una realidad regional que se negaba a reconocer la caída del régimen porfirista y la apertura del poder a nuevos actores políticos de diferentes sectores sociales. Los gobernadores porfiristas abandonaron sus estados y sus lugares fueron ocupados por igualmente porfiristas pero abanderando un discurso “revolucionario” incluyente, donde pretendían presentarse como extensiones del propio caudillo Madero. Continuaron manteniendo viejos funcionarios porfiristas, impidieron nuevos nombramientos, persiguieron a los maderistas de antaño, etc. En el Estado de México, la gubernatura pasó del porfirista González al interinato de otro porfirista: Rafael M. Hidalgo.¹⁹⁸ Para el periodo ordinario ganó las elecciones de diciembre de 1912 nada menos que Francisco León de la Barra, ex presidente interino y porfirista de antaño, lo que señala la filiación por la derrocada administración y la posibilidad de pactar con el traidor Huerta. En Aguascalientes sucedió algo parecido a Querétaro; a pocos días de renunciar el general Díaz, renunció igualmente el gobernador porfirista Alejandro Vázquez del Mercado, nombrado el Congreso a un gobernador interino con la encomienda de organizar las elecciones, Felipe Ruiz Chávez, porfirista que también renunciaría a los pocos días. Entonces Madero presionó a los diputados locales (como en Querétaro) para que nombraran al representante del maderismo en Aguascalientes, Alberto Fuentes Dávila, como gobernador provisional. La cámara no aceptó, sin embargo, Fuentes Dávila se postuló para el periodo ordinario y fue víctima de un boicot por parte de los mismos diputados, que eran

¹⁹⁸ Cadena Inostroza, *op. cit.*, p.150.

de filiación porfirista, quienes argumentaron que no podía tomar posesión del cargo por no contar con los diez años de residencia en Aguascalientes que exigían las leyes locales. A pesar de ello, Alberto Fuentes Dávila gobernó Aguascalientes de septiembre de 1911 a febrero de 1913, y tuvo que lidiar con la oposición política beligerante que se adueñó del Congreso local y rechazó la mayoría de sus iniciativas; además cargó con las deudas heredadas de la administración de Vázquez del Mercado, pérdida de cosechas, inflación y falta de actividad comercial en la capital.¹⁹⁹

En estados como en Querétaro o Aguascalientes, donde no hubo fuertes levantamientos armados durante la Revolución maderista, las elecciones tuvieron una gran importancia para canalizar la actividad política. Nacieron agrupaciones políticas, hubo procesos electorales competidos, con enfrentamientos violentos, manipulación electoral, sobornos e intimidación. A pesar del creciente interés por renovar al personal administrativo, la sombra porfirista seguía jugando un papel importantísimo por el peso que representaba en los sectores acomodados, quienes vale recordar controlaban los grandes sectores de las economías locales. El surgimiento de grupos de oposición política no significó que las oligarquías regionales fueran a ceder un ápice de sus beneficios y prebendas que gozaban desde antaño.

Por este tipo de realidades sostengo que es importante quitar las etiquetas de “primer gobernador de la Revolución” que les atribuyen a distintos gobernadores simplemente porque la temporalidad de sus periodos coincide con la caída del general Díaz. Las élites regionales apostaron por la continuidad del régimen que tantos beneficios les había brindado, Madero significaba apertura política y establecimiento de la democracia, por lo que ya en la silla presidencial recibió muchas críticas y poco apoyo. Parece ser que comenzaban a extrañar la batuta de Díaz.

¹⁹⁹ Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 191 y 194.

CAPÍTULO VII. DECLIVE Y CAIDA DE MADERO

Después del triunfo militar de Madero y la renuncia del presidente Díaz, se constituyó un gobierno interino con la consigna de organizar las elecciones para el poder Ejecutivo Federal. Como vimos anteriormente, tras la caída del dictador surgieron nuevos focos de rebeldía y la Revolución parecía estar lejos de morir. En aquellos lugares donde la Revolución maderista pareció no tener influencia, iniciaron movimientos armados justificándose gritando vivas a la Revolución y a Madero. En las ciudades comenzaba una politización de la sociedad sin precedentes y se tenían muchas dudas acerca del futuro político del país. Madero había pasado a ser el protagonista de la política nacional y recibía ovaciones donde anteriormente no era bienvenido, Querétaro incluido. A su manera de ver las cosas, el primer paso estaba dado; con el general Díaz fuera del poder se podía cambiar al sistema desde dentro mediante la implantación de reformas políticas. Contrario a las motivaciones de los rebeldes que le dieron el triunfo militar, Madero no tenía prisa por llevar a cabo las reformas agrarias y laborales que tanta gente exigía; lo cual le ganó la enemistad y desconfianza de muchas personas que lo habían apoyado originalmente. El caso de los hermanos Vázquez Gómez ejemplifica la división del grupo maderista en dos corrientes; radical y moderada. Tanto Emilio como Francisco Vázquez Gómez se mostraron más radicales de lo que Madero podía tolerar, por lo que decidió sustituir a Francisco como su candidato a la vicepresidencia. Para tal efecto Madero declaró disuelto al Partido Nacional Antirreeleccionista, el cual sostuvo su candidatura y la Francisco Vázquez Gómez para los comicios de 1910, y el 9 de julio de 1911 dio a conocer la formación del Partido Constitucional Progresista, entre cuyos dirigentes se encontraban su hermano Gustavo, Luis Cabrera, Jesús Flores Magón, José Vasconcelos, etcétera..²⁰⁰ La escisión se hizo evidente cuando se llevó a cabo la convención del Partido Constitucional Progresista y se enfrentaron las dos corrientes maderistas; por un lado la mayoritaria que seguía considerando a Madero como líder indiscutible, y la otra minoritaria pero militante, que se

²⁰⁰ Lorenzo Meyer, "La Revolución mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940", pp. 71-72. En, Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México*, México, Siglo XXI Editores, 1993, (pp. 69-99).

negaba a aceptar la sustitución de la candidatura de Vázquez Gómez. Finalmente se dio una ruptura dentro del Partido y fue elegido José María Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia. Lorenzo Meyer menciona que:

El programa que finalmente adoptó el PCP fue, en realidad, muy parecido al Plan de San Luis, aunque subrayó más que aquél la necesidad de una política de defensa de los recursos nacionales frente a las empresas extranjeras así como al fraccionamiento gradual de la gran propiedad rural.²⁰¹

Escindido el maderismo, los hermanos Vázquez Gómez formaron su propio grupo bajo el Partido Liberal Puro y se postularon Emilio para la presidencia y Francisco para la vicepresidencia. Por otro lado, el porfirista presidente interino, Francisco León de la Barra, igualmente fue postulado para presidente por el Partido Popular Evolucionista y como vicepresidente por el Partido Católico Nacional. Madero sin embargo, fue postulado por el Partido Constitucional Progresista y el Partido Católico Nacional, teniendo a Pino Suárez como su vicepresidente. Bernardo Reyes, ex gobernador de Nuevo León, era el único rival posible de Madero pero se vio obligado a abandonar la competencia porque su campaña no avanzaba, entonces quedaron en la competencia candidatos de menor monta.²⁰²

Las elecciones primarias tuvieron lugar el 1° de octubre y las definitivas el día 15; arrojando los siguientes resultados: “Madero obtuvo 19 997 votos; de la Barra 87; Emilio Vázquez 16; otros 46; para vicepresidente, Pino Suárez 10 245; de la Barra 5 564; Vázquez 3 373; otros, 224.”²⁰³ Es decir que Madero obtuvo más de 99% de los votos, lo cual revela una inexistencia real de democracia, representando, pues, más una continuidad que una ruptura frente al resto de los 71 gobiernos que tuvo México desde 1823 hasta 1911, donde la sucesión se resolvía por la fuerza y no por la elección. Siguiendo la tónica de Gustavo Emmerich, “Las elecciones no eran un mecanismo destinado a la expresión de la voluntad popular, sino a la legitimación de la fuerza militar.”²⁰⁴ Es decir, que el responsable de la

²⁰¹ Meyer, *Ibidem*, p. 73.

²⁰² Hart, *op. cit.*, p. 346.

²⁰³ Gustavo Ernesto Emmerich, “Las elecciones en México, 1808-1911 ¿Sufragio efectivo? ¿No reelección?”, pp. 53-54, en, González Casanova, *op. cit.* pp. 41-67.

²⁰⁴ Emmerich, *Ibidem*, p. 64.

salida de Díaz era el sucesor natural de éste. La situación social del País sumada a la falta de cultura democrática ocasionó serios problemas para una pacífica sucesión del poder. Incluso, Emilio Rabasa, testigo presencial de los hechos relatados, lo menciona:

En la sucesión del poder, el pueblo no expresa su voluntad para elegir un nuevo presidente, sino para deponer al que gobierna, y lo expresa tomando las armas y batiéndose; una vez obtenida la victoria, la elección es innecesaria, porque no hay más candidato que el jefe del movimiento subversivo; en estos casos la elección es libre de coacción física, precisamente porque nadie tiene libertad moral.²⁰⁵

El caudillo de la Revolución que tumbó a Díaz de la silla presidencial era el responsable de sucederlo en el poder y de volver a equilibrar la situación nacional que su movimiento inició. Madero, entonces, era indiscutiblemente quien ocuparía la silla y se realizaron elecciones presidenciales para legitimar su ascenso. Sin embargo, a pesar de que su elección era evidente previo a las elecciones, estas tuvieron una concurrencia inusitada en la historia electoral de México, pero aún los resultados revelan una carencia de oposición política que hiciera contrapeso real.

Madero asumió la presidencia de la República el 6 de noviembre de 1911 y muy pronto se percató de lo difícil que sería su periodo. Para el 28 del mismo mes se levantaron en armas los rebeldes de Morelos con Emiliano Zapata a la cabeza y con el Plan de Ayala por bandera. Enfurecidos con el incumplimiento del reparto agrario prometido por Madero, decidieron retomar las armas tras el licenciamiento general que ordenó Madero a las tropas revolucionarias, que lo llevaron al poder, para que el gobierno interino de De la Barra pudiera organizar las elecciones en paz; dejando intactos al ejército y al cuerpo de oficiales porfiristas, a excepción de algunos mal recibidos oficiales suyos²⁰⁶. Sin embargo, el descontento ya había prendido y la mayoría no estaba dispuesta a dar marcha atrás. No es que Madero ignorara o no quisiera apoyar la causa agraria de Zapata, sino que él quería hacer el cambio desde dentro del sistema, pensaba que una reforma política traería como

²⁰⁵ Rabasa, *op. cit.*, p. 153.

²⁰⁶ Hart, *op. cit.*, p. 344.

consiguiente una reforma social y agraria que respondería a las necesidades del pueblo en armas que lo apoyó durante la Revolución. Con Madero en la presidencia, sus adeptos quedaron decepcionados de su trabajo como político, pues su programa y filosofía se interpretó de muchas maneras. Según Alan Knight, “para algunos, implicaba un Estado progresista, bien gobernado, trabajador y próspero, y para otros, la limpieza política y el acceso al poder; para unos la reafirmación de los antiguos y heroicos valores liberales; para otros más, la restitución agraria y la autonomía de los pueblos.”²⁰⁷ De tal suerte que Madero no pudo satisfacer plenamente los deseos y demandas de todos estos sectores perdiendo entonces su apoyo y ganando en algunos casos su franca hostilidad.

John Mason Hart menciona que uno de los errores políticos más graves del señor Madero fue el haber excluido a Pancho Villa y a Pascual Orozco de su círculo de poder. A Villa lo nombró “general honorario” y le ordenó retirarse en paz; a Orozco le entregó el mando de los Rurales de Chihuahua, cuando había sido el líder militar clave de la Revolución en Chihuahua. El historiador norteamericano asegura que Villa excusó a Madero como “víctima de malos consejos”, pero Orozco no se quedó de brazos cruzados y posteriormente se levantaría en armas en contra del Presidente.²⁰⁸ Los oficiales del ejército porfirista igualmente buscaron su oportunidad para levantarse en armas contra el coahuilense; en diciembre de 1911 Bernardo Reyes se levantó en armas sin éxito alguno en Nuevo León; en octubre 1912 el sobrino del depuesto general Díaz, Félix, encabezó un levantamiento armado en Veracruz y fue igualmente derrotado.²⁰⁹ El error de Madero fue tolerar estas traiciones de militares de alto rango, y peor aún conducirlos prisioneros a ambos a la Ciudad de México donde posteriormente conspirarían juntos para derrocar al régimen, dando inicio a la llamada Decena Trágica. Esto lo veremos posteriormente.

Siguiendo la idea de Hans Werner Tobler, la caída de Madero se debió a muchos factores, entre los que destacan la inestabilidad política y social de su régimen respecto al porfiriato; los pocos cambios de personal en el aparato del Estado; las insatisfacciones de

²⁰⁷ Alan Knight, *La Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 564-565.

²⁰⁸ Hart, *op. cit.*, p. 349.

²⁰⁹ Katz, *op. cit.*, pp. 93-94.

terratenientes, industriales y altos militares frente a la política pasiva de Madero; el predominio de periódicos de tendencias porfiristas en busca del “hombre fuerte”; el pronto licenciamiento de las tropas revolucionarias; el deterioro de las relaciones México-Estados Unidos; el aumento de la agitación sindical de los obreros; su incapacidad de controlar a los elementos reformistas dentro de sus propias filas; los levantamientos de Zapata, Orozco, Reyes y Félix Díaz y el indulto de los dos últimos; la propensión del ejército a la rebelión, entre otros.²¹⁰ José Vasconcelos, actor presencial de los hechos relata magníficamente la ingratitud para con los maderistas militantes de 1910-1911 de parte de los elementos urbanos y la prensa “libertina”: “A la hora en que los maderistas exponían su vida en el campo o en complot de la ciudad, la mayor parte de los exaltados se mantuvieron tranquilos bajo la tiranía. En cambio, ahora aprovechaban la libertad que no conquistaron para presumir de radicales y denunciar a los maderistas como conservadores.”²¹¹ Esta atinada observación nos deja ver la mentalidad de los sectores medios nacionales, que también se adapta a la realidad queretana, donde se quería gozar de los beneficios de la Revolución sin haber colaborado en ella, e incluso presentarse como revolucionarios radicales cuando simplemente seguirían a quien estuviese en la silla del poder.

Se puede decir que Madero no era precisamente el cambio que se esperaba. Como vimos anteriormente, el efecto que produjo su triunfo fue más de oportunismo que de convicción. Los políticos queretanos así como los aspirantes al ascenso social invocaban el nombre de Madero y los principios defendidos por éste como banderas propias para ganarse el favor del pueblo, que veían en él al hombre del momento. Sin embargo, para 1912 la imagen de Madero había perdido la mayor parte de la popularidad que había adquirido como cabeza de un movimiento popular que parecía no cumplir lo prometido al momento de iniciar la lucha armada. En el periódico queretano *El Fígaro*, publicaron una nota que nos da una idea de la opinión queretana del caudillo de la Revolución:

²¹⁰ Tobler, *op. cit.*, pp. 245-248.

²¹¹ Vasconcelos, *op. cit.*, p. 328.

El señor Madero ha caído en el extremo opuesto al de la popularidad; sus partidarios y amigos le abandonan [...].

[...] en vista de los deseos de la Nación, que no está satisfecha de sus procedimientos, y para economizar el derramamiento de sangre inútilmente, debe renunciar el alto puesto con el cual fue investido y retirarse a la vida privada: ahí está el ejemplo grandioso del señor General Porfirio Díaz. Y es la oportunidad de hacerlo; más tarde el sacrificio será inútil.²¹²

Los periódicos que defendían a Madero y aplaudían sus principios en 1910 y 1911 no vieron publicadas sus letras en 1912. El gobierno de Carlos M. Loyola, contento con esta situación, pudo continuar cómodamente con sus labores administrativas sin la presión de opositores como el Partido Unionista Regenerador, del cual después de diciembre de 1911 no se sabe más de él. Loyola no llevó a cabo políticas novedosas, sino que continuó en la línea del ex gobernador Francisco González de Cosío con los ojos puestos en el crecimiento económico del estado a través de sus amigos terratenientes e industriales, sólo que ahora podía imprimirle a su administración el “aura democrática” que representaba el triunfo de Madero a la presidencia después de la dictadura del general Díaz.

La postura reaccionaria queretana no era exclusiva del elemento oficial, existían amplios sectores de la población que no les satisfacían las políticas del señor Madero. El punto culminante del repudio, o mejor dicho, de la indiferencia con que los queretanos vieron la caída del régimen maderista fue la publicación de una “Hoja de noticias sensacionales de la revolución”, donde relataban mediante telegramas privados y relatos de viajeros llegados de México, la llamada Decena Trágica. Es decir, el relato del levantamiento de los generales Félix Díaz, Bernardo Reyes y Manuel Mondragón contra Madero, y de cómo finalmente el general Huerta aprehendió a Madero y se hizo proclamar presidente.

Esta “Hoja”, publicada del 10 al 21 de febrero de 1913, está catalogada como periódico en el Acervo Bibliohemerográfico Fondo del Tesoro, aunque sólo es una hoja por número y no contiene datos editoriales que nos den luces sobre su autor, director, precio,

²¹² “La gravedad de la situación política”, en, *El Fígaro*, Tomo VI, Querétaro, México, Marzo 10 de 1912, Núm. 296, 2ª época, Año XII, p.1.

etcétera. Sin embargo, lleva el nombre de *Germinal. Hoja de noticias sensacionales de la revolución*.

Germinal desde un principio relata lo sucedido sin asombro, cómo si lo que estaba pasando lo hubiesen previsto. Maneja un discurso ambiguo y en algunos puntos claramente anti Madero. Al hacer referencia a los alzados, sólo los llaman rebeldes y no recriminan sus actos, simplemente los insertan en su crónica. En cambio a los militares gobiernistas los plasman como ineptos para la defensa y al presidente Madero como cobarde. Desde el primer número mencionan los rumores de que Madero ha huido a Cuernavaca dónde cuenta con el apoyo del general Ángeles. Pienso que el discurso que maneja *Germinal* está encaminado a preparar el triunfo de los levantiscos (todos militares porfiristas) y justificar su golpe de Estado, agradeciendo la llegada de los “hombres fuertes” que volverían a traer la paz porfiriana a México. Este periódico dice que Madero salió a Cuernavaca, luego, que esa información era falsa y que en realidad continuaba en Palacio Nacional. Al tercer número relata que el presidente salió para Puebla con su gabinete, al siguiente número desmienten la salida y afirmaron su presencia de nuevo en Palacio Nacional. En el número 8, fechado el 17 de febrero, la publicación arrojó la primera piedra al debilitado gobierno, acusándolo por el rompimiento del armisticio (que se había declarado para negociar, sin éxito alguno) y causando numerosas víctimas civiles, “especialmente entre mujeres y niños”. Siguiendo el discurso que mencionamos anteriormente el redactor de *Germinal* no lamentó el avance rebelde sino que recriminó a los gobiernistas de esta peculiar manera: “Este hecho [el rompimiento del armisticio] ha producido gran indignación y esperamos que será castigado, como se merece, el que resulte culpable y por la autoridad a quien corresponde.”²¹³ Me parece que su referencia a que sea castigado “por la autoridad a quien corresponde” se refiere no tanto al oficial al mando, sino a quien resulte ganador en la batalla, y quien llevaba las de ganar eran los bien acuartelados militares porfiristas que se resguardaban en la Ciudadela, donde tenían grandes reservas de parque, artillería, armas, y alimentos.

²¹³ *Germinal*, Querétaro, febrero 17 de 1913, Núm. 8, p. 1.

Para el día 18 de febrero publicaron dos Hojas, la primera no dice nada claro, sólo rumores de asesinatos y de trenes con tropas. Sin embargo, el segundo, traía noticias de última hora:

El gobierno de Madero ha caído.

Por disposición de la Cámara de Senadores, a las 5 de la tarde asumió el cargo de Comandante Militar de México, el General Victoriano Huerta.

Madero y los miembros de su gabinete, están presos.

¡¡¡Viva la República!!²¹⁴

No hay una preocupación por saber qué pasó con el presidente Madero, porque se le arrestó, y sólo ciegamente aplauden el triunfo huertista. Ya en números anteriores había declarado que la situación estaba dominada por el general Félix Díaz y continuaban tachando de inepta la respuesta militar del gobierno,²¹⁵ y como natural el cambio de bando de algunos batallones y rurales a las filas rebeldes. En el número del 19 de febrero explicaban cómo el 9 del mismo mes, Madero había ordenado fusilar al senador Gregorio Ruiz sin formación de causa alguna, y al representar esto un delito, se procedió a quitarle el fuero y dictarse una orden de aprehensión en su contra. Esto, por supuesto, no ocurrió así, sino más bien el general Huerta llegó a un acuerdo con los generales Félix Díaz, Mondragón, y el embajador norteamericano Henry Lane Wilson, conocido como Pacto de la Embajada, donde acordaron la aprensión del Presidente, su deposición y exilio, la presidencia interina de Victoriano Huerta y su compromiso para organizar elecciones para dar el triunfo legal a Félix Díaz y poder ejercer éste durante todo un periodo constitucional.

En el mismo número de *Germinal* explicaban la alegría de la gente y los vítores que gritaban a los “caudillos de la revolución” en su trayecto de la Ciudadela a Palacio Nacional. Al mismo tiempo que “el pueblo se agolpaba tumultuosamente en la Plaza de la

²¹⁴ *Germinal*, Querétaro, febrero 18 de 1913, Núm. 10, p.1.

²¹⁵ “Algunas personas nos han puesto en grave aprieta preguntándonos que habrá sucedido con los cuarenta y ocho mil hombres que para pacificar el país tenía el Gobierno y que han costado las reservas del Tesoro y cuarenta millones de pesos más ¿qué se habrán hecho los soldados ó los millones?”, en *Germinal*, Querétaro, febrero 14 de 1913, Núm. 5, p. 1.

Constitución y pedía la cabeza de Madero.”²¹⁶ Finalmente, *Germinal* llega al descaro de relatar cómo fue el arresto del presidente Madero, la cual fuera de ser falsa es bastante entretenida:

El General Blanquet, dijo al Presidente de la República
-Señor, renuncie Ud...
-¿Y quién pide mi renuncia? Contestó el Sr. Madero.
El señor Madero por toda contestación, sacó su pistola é hizo fuego contra el Teniente Coronel Jiménez Riveroll. El proyectil le tocó en la cabeza y cayó muerto.
La escena que se desarrolló fue espantosa. Varios disparos, de uno y otro lado se cruzaron. El Capitán Garmendia hirió gravemente al Mayor Izquierdo. El General Blanquet se arrojó entonces sobre el Presidente, y tomándolo del brazo derecho, logró desarmarlo, diciéndole:
-Es Ud. mi prisionero.²¹⁷

Germinal no sólo pretendía desprestigiar a Madero, sino justificar el nuevo régimen surgido de la Decena Trágica, incluso llegó a publicar que Madero sería “embarcado [...] en algún Ipiranga”, haciendo referencia al barco en el que salió al exilio Porfirio Díaz. Ya con Huerta en la presidencia, publicaron que el motivo de Madero para salir hacia Cuernavaca era para convencer a Zapata de regresar al “redil maderista” y poder trasladar los Poderes allí²¹⁸. Fuera de falso e imaginativo, el discurso de *Germinal* se centra en el desprestigio de Madero como hombre de Estado y en las virtudes de los militares porfiristas.

Respecto a lo local, *Germinal* hace muy pocos, pero interesantes, comentarios. Por ejemplo, el 13 de febrero publicaban que habían amenazado los policías con entrar en huelga, pero el gobernador se encargó de que fuera “sofocada” hablándoles de su reciente aumento de sueldo y de que la “difícil circunstancia del erario” no era posible aumentarla más. Es muy interesante descubrir que califican la circunstancia del erario como “difícil” y las circunstancias por las que atravesaba la Ciudad de México, por la Decena Trágica, era

²¹⁶ *Germinal*, Querétaro, febrero 19 de 1913, Núm. 11, p. 1.

²¹⁷ *Germinal*, Querétaro, febrero 19 de 1913, Núm. 12, p. 1.

²¹⁸ *Germinal*, Querétaro, febrero 21 de 1913, Núm. 14, p. 1.

simplemente una “circunstancia”. Esto nos revela un hermetismo de Querétaro frente a los problemas nacionales y el manejo de un discurso a favor de los rebeldes.

En el número 11 de *Germinal*, después de relatar el ya mencionado “motivo” por el cual se apresó a Madero, publicaron un apartado llamado “Últimos telegramas de Don Jaime”, y dice así: “Recuerdos a todos maderistas queretanos que tantos gritos lanzaron espacio: dícales que no se rajen de haber sido.”²¹⁹ Esta nota parece como una invitación a que no se escondan los maderistas en Querétaro porque era evidente que Huerta mandaría perseguir a sus opositores; de los cuales el queretano, ex 2° secretario del Club Antirreeleccionista de Querétaro, director del periódico *El Fígaro* y declarado reyista, José A. Bustamante, fue víctima.

El periódico oficial del gobierno queretano *La Sombra de Arteaga*, no tardó en comunicar el nombramiento de Huerta y su respectiva felicitación al “pundonoroso General”, esperando que su férrea mano “conducirá otra vez a nuestra Patria por el sendero de la paz y el progreso.”²²⁰ En clara referencia a la máxima positivista acuñada en tiempos de don Porfirio. El triunfo de Huerta fue bien recibido por Carlos M. Loyola y los altos círculos queretanos, quienes veían en él al hombre que garantizaría el orden tradicional y rápidamente dieron su voto de confianza. Sin embargo, Huerta deseaba un control más estricto y los gobernadores civiles no cumplían sus expectativas por lo que optó por sustituirlos por gobernadores militares adictos a su causa.

En el texto anónimo *De cómo vino Huerta, y cómo se fue*, aparece un texto titulado “El golpe de Estado en Querétaro” de la supuesta autoría del diputado queretano y ex candidato a la gubernatura del estado en 1911, Lic. Juan N. Frías, donde expone frente a la Cámara de Diputados la transición de Carlos M. Loyola al general Chicarro en el Ejecutivo del estado. En primer lugar relata como : “El señor Gobernador Constitucional del Estado [Loyola], no estando conforme en manera alguna con el nombramiento de coronel que le confirió el Ejecutivo de la Unión para completar su obra de militarización de la República,

²¹⁹ *Germinal*, Querétaro, febrero 19 de 1913, Núm. 11, p. 1.

²²⁰ *La Sombra de Arteaga*, 27 de febrero 1913, p. 70.



Fig. 19. General Joaquín Chicarro. Ocupó la ciudad de Querétaro en 1913 forzando la salida del gobernador constitucional.

vino a tratar con él el punto relativo a su separación del Poder Ejecutivo del Estado.”²²¹ Es decir que al dar Loyola su reconocimiento al régimen de Huerta, éste le ofreció el grado de Coronel para no tener que removerlo de su puesto; Loyola no aceptó y viajó a México para hablar directamente con él. Acto seguido entre el 1º y el 2 de octubre de 1913, llegaron a la ciudad de Querétaro una fuerza militar, compuesta por las tres armas,²²² de cerca de 2 mil hombres armados al mando del general Joaquín F. Chicarro; desarmaron la fuerza rural del estado; posicionaron ametralladoras en las alturas de la ciudad, y patrullas de soldados circundaban la ciudad.²²³ El texto del diputado queretano continúa denunciando el atropello de los castrenses en territorio queretano, donde aseguró hubo un golpe de Estado pues, el general Chicarro no podía ocupar la gubernatura del estado debido a los requisitos que marcaba la Constitución local: ser queretano de nacimiento; 35 años cumplidos al tiempo de la elección; no ser empleado federal ni ministro de algún culto y tener una vecindad interrumpida de más de cuatro años en el Estado al tiempo de verificarse la elección. “Aun cuando el señor general Chicarro fuera efectivamente hijo del Estado de Querétaro –lo cual no consta a muchos-, sí consta, en cambio, a todos, que no tenía los cuatro años de vecindad que la Constitución local exige para ser gobernador de ese Estado.”²²⁴ Sin embargo, Chicarro se valió de su fuerza armada para imponerse, Frías relata que se propuso a reunir a los diputados por medio de la fuerza y ocupó el Palacio (residencia de los Poderes Ejecutivo y Legislativo), donde los mantuvo prisioneros para organizar el Congreso. Estando el Lic. Juan N. Frías en México, y siendo diputado propietario, los militares se dedicaron a buscar a su suplente: “y no obstante que no había *quórum* en la Legislatura, se hizo presentar en ella al suplente del que se hallaba en la capital de la República, y ante los cinco diputados, y en virtud de la presión de las armas, admitieron la renuncia del Gobernador Constitucional y nombraron Gobernador interino al general Chicarro.”²²⁵ Éste forzó a Loyola a abandonar la gubernatura al mismo tiempo que al

²²¹ Anónimo, *De cómo vino Huerta, y cómo se fue*, (Edición facsimilar de 1914, 1er Tomo), México, Ediciones el Caballito, 1974, p. 340.

²²² *Ibidem*, p. 341.

²²³ García Ugarte, *Génesis del porvenir*, *op. cit.*, pp. 44-45.

²²⁴ Anónimo, *op. cit.*, p. 341.

²²⁵ *Ibidem*, p. 342.

Congreso a nombrarlo a él como gobernador. Sin embargo, la postura oficial fue que Loyola solicitó una licencia por tres meses sin goce de sueldo al Congreso local, para “atender la salud de mi esposa y descansar de la larga época de trabajos asiduos que he tenido [...]” El general Joaquín Chicarro fue nombrado gobernador interino el mismo día.²²⁶

Si bien Loyola desapareció de la escena política, muchos otros personajes siguieron apareciendo por contradictoria que parezca su presencia en el ámbito huertista. Por ejemplo, Francisco R. Lozada, miembro del Club Antirreeleccionista de Querétaro, de 1909, redactor del primer periódico antirreeleccionista de Querétaro (*Crepuscular*), director del periódico *El Observador*, y diputado suplente por el distrito del Centro en 1911, fue designado diputado suplente por el distrito de Cadereyta en noviembre de 1913. Igualmente, Feliciano M. Calvo, primer vocal del Club Antirreeleccionista de Querétaro de 1909; delegado por Querétaro para asistir a la toma de posesión de Madero; diputado propietario por el distrito de Querétaro en 1911 y presidente del Club Democrático Queretano, aparece también como diputado suplente por el distrito de Querétaro en 1913. Estos dos personajes de trayectoria antirreeleccionista decidieron olvidarse de su pasado y abrazar la favorable situación que la dictadura huertista les ofrecía. No obstante, Francisco R. Lozada fue hecho prisionero político por el Ejército Constitucionalista en agosto de 1914, debido a su participación con los huertistas y su actividad periodística en el diario *El Noticiero*.²²⁷

Pero sin duda, lo que más llama la atención es el nombramiento del ex gobernador porfirista de Querétaro, don Francisco González de Cosío como primer senador suplente al Congreso de la Unión el 10 de noviembre de 1913.²²⁸ Este personaje estuvo desaparecido desde que dejó la gubernatura del estado pidiendo “licencia por enfermedad”, la cual se hizo permanente. Si bien, quiero resaltar que González de Cosío no apoyó nunca a Madero ni dio señal alguna de querer aprovecharse del cambio de persona en el Poder Ejecutivo su

²²⁶ *La Sombra de Arteaga*, 03 de octubre de 1913, p. 353.

²²⁷ AHQ, Poder Ejecutivo, Fondo Gobernación, 1914, Caja 3, expedientes sueltos del 1° y 3 de agosto 1914.

²²⁸ *La Sombra de Arteaga*, 23 de octubre de 1913, p. 399.

nombramiento como senador es simplemente la respuesta natural a sus creencias políticas de “orden y progreso”, contrario a los dos personajes anteriores que, según la situación, se arrimaban a tal o cual sombra para ser cobijados.

El licenciado Frías terminó su discurso de la siguiente manera: “Es preciso, señores, que no porque se trata de Querétaro; no porque se trata de un Estado oscuro, de un Estado humilde donde jamás, repito, se han levantado olas revolucionarias, con todo y que es un Estado que ha dado muestras de virilidad, de patriotismo y de liberalidad en la guerra de tres años; no porque se trate de ese Estado, debemos permanecer indiferentes.”²²⁹ Es decir que aun sabiendo la pasividad con la que se vivió la Revolución maderista en el estado, no querían sufrir las consecuencias violentas de una ocupación militar. A pesar de haberse mantenido al margen de los grandes combates y decisiones políticas, la sociedad queretana no quería dejar atrás la paz social que gozaban desde el sitio de Querétaro, y caer en una nueva ocupación era hacer tabla rasa del pasado. Por ello no sorprende la carencia de personajes adictos a tal o cual ideología y abundan en política los arribistas que cambiaban de bandera según el personaje que estuviese en el poder, de quien podrían sacar alguna prebenda o beneficio.

²²⁹ Anónimo, *op. cit.*, p. 342.

REFLEXIONES FINALES

El caso de Querétaro frente al proceso histórico nacional conocido como Revolución mexicana en la etapa maderista ha sido, como vimos a lo largo del trabajo, relegado a segundo plano, o mejor dicho, ha sido dado por sentado, como si fuese algo ya conocido por todos y que sobra profundizar en el tema. La historiografía existente pretende darle al estado un aura liberal-revolucionaria que nosotros no encontramos y nos invita a calificarla como *histoire evenementielle*, ya que coincide en exponer tres acontecimientos locales: la fundación del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro por Madero y compañía en diciembre de 1909; la ocupación de la capital del estado por el general Chicarro y sus “malvadas” fuerzas huertistas en 1914; la posterior ocupación de la ciudad por los diferentes ejércitos (villistas y carrancistas), subrayando la infame quema de confesionarios; para culminar con la emblemática Asamblea Constituyente que presentó la Carta Magna que aún hoy rige la vida política mexicana. Estos acontecimientos en sí no tienen relación directa, sin embargo, se ha pretendido darles una continuidad bajo un manto liberal, cuando los queretanos no destacaron como actores protagonistas en ninguna etapa de la Revolución, e incluso quienes lo hicieron no eran hijos naturales de Querétaro, vale la pena destacar el caso del señor Ernesto R. Hidalgo, natural de San José Iturbide, Guanajuato, que aún adolescente se adhirió a la causa maderista en Querétaro, siendo nombrado primer secretario del Club Central Antireeleccionista de Querétaro en 1909.

Hidalgo inició su carrera política como fundador, director, propietario y redactor del primer periódico antirreeleccionista de Querétaro: *Crepuscular*, junto con su paisano Francisco R. Lozada. Para mediados de 1911, previo a las elecciones para gobernador del estado, Ernesto Hidalgo se mudó a la Ciudad de México para continuar su labor periodística en *El Universal Gráfico*. Fungió como secretario personal de Luis Cabrera cuando ocupaba la cartera de ministro de Hacienda de Venustiano Carranza. Posteriormente incursionó en la diplomática, primero como agregado de prensa en 1916, destinado a los Estados Unidos, un año después a la Argentina, así como diversos cargos más, culminando

con la ocupación de la gubernatura del estado de Guanajuato en 1934.²³⁰ Si bien, Ernesto Hidalgo inició su carrera política en Querétaro a pesar de ser todavía muy joven, su periódico llegó a ser una de las pocas voces opositoras de la prensa queretana a finales del porfiriato y la primera en hacer suyo el lema “Sufragio efectivo. No reelección”, frente a los demás periódicos gobiernistas, católicos y/o apolíticos.

Otro personaje que sirve de ejemplo es el doctor Isaac Barrera, quien además de fungir como presidente del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro en 1909 era director del periódico de oposición *Civismo y Democracia*. Nos encontramos con que tampoco era hijo natural de Querétaro por lo que, según nos cuenta Carmona y Aguilar, fue encarcelado y no gozó del favor del gobernador González de Cosío. El tercer caso, y el más extremo es el del periodista español Rafael Cruces, cuyas flamantes letras eran publicadas en el periódico *La voz del pueblo*, donde buscaba motivar a los trabajadores queretanos a organizarse sin intermediarios de otros sectores socio-económicos y de esta manera defender sus propios intereses políticos. Sin embargo, por su calidad de extranjero fue duramente criticado, perseguido y muy seguramente abandonó el estado por la falta de respuesta a sus postulados. No se supo nada de su periódico ni de él a partir de diciembre de 1911.

Sin embargo, no podemos negar el hecho de que existían también queretanos de nacimiento que apoyaron la causa de Madero y el antirreeleccionismo, no obstante queda para investigaciones posteriores estudiar la trayectoria que siguieron y qué actividades realizaron a favor o en contra del antirreeleccionismo. La mayoría de estos personajes que son, entre otros, quienes firmaron el acta constitutiva del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro, en diciembre de 1909, no vuelven a figurar en política o prensa a lo largo de nuestra temporalidad estudiada. Me refiero a: Rodrigo J. Lazcano, Manuel Olvera, Vidal Maqueda, Rafael Torres, Paulino Martínez, Arnulfo Landaverde, etcétera. Ellos figuraban en 1909 como los que sostendrían la voz de la oposición en el estado, sin embargo, la rápida disolución, o mejor dicho desaparición, del Club, ocasionó la separación de este grupo y quizás muchos se olvidaron de la política. Ligado posiblemente a este grupo

²³⁰ *Diccionario histórico biográfico de la revolución mexicana*, Guanajuato, Tomo III, 1992, p. 329.

primigenio de antirreeleccionistas, encontramos una huella en un *exlibris* plasmado en la portada de la primera edición de *La sucesión presidencial en 1910*, de Francisco I. Madero, ubicado en el Acervo Bibliohemerográfico Fondo del Tesoro, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. El *exlibris*, plasmado con sello en la página uno, trae la leyenda: “Ing. Pablo Orozco. Abril 1909”. Este personaje no lo encontramos en ninguna de las fuentes que consultamos a pesar de que la temporalidad coincide con la estudiada aquí. Este es un tema todavía por investigar.

Otro aspecto que queda pendiente para investigaciones futuras sería el profundizar en las motivaciones de la ocupación militar de Querétaro por parte de las fuerzas del general Chicarro, por órdenes del general Huerta en 1914; así como la reacción del gobierno queretano para impedir el atropello o colaborar con el régimen militar. La falta de estudios históricos profesionales al respecto invita a estudiar este tema con profundidad, del cual también podemos investigar el apoyo que recibieron los huertistas por parte del clero y los empresarios queretanos con la finalidad de volver a tener un gobierno fuerte en la entidad acabara con los levantamientos armados y tanto el estado como el país retomara plenamente sus actividades económicas. Es decir, faltan estudios que determinen hasta qué punto la ocupación militar de Querétaro por el ejército de Chicarro y su ascenso a la gubernatura fue un golpe de Estado, y hasta qué punto gozó del apoyo de la oligarquía y cuadro administrativo, así como analizar la resistencia u oposición local a su régimen.

A pesar de que todavía hay mucho por conocer acerca de la historia de Querétaro durante el periodo revolucionario, podemos asegurar que este trabajo aporta ciertas luces para entender mejor este proceso histórico conocido como Revolución Mexicana. En este trabajo planteamos el surgimiento político de los sectores medios en Querétaro, principalmente a través de la prensa de oposición, y cómo se aprovechó la coyuntura maderista para exigir el cumplimiento de sus propias demandas socio-políticas y económicas. Cabe destacar que estos sectores eran letrados y buscaban ascender en la escala socioeconómica a través de la apertura de los cargos públicos. Estos lograron pasar de ser meros objetos a sujetos políticos. Si bien, no inmediatamente, estos sectores lograron entrar al aparato administrativo del Estado a pesar de las restricciones socio-políticas que anteriormente impuso la oligarquía del régimen de González de Cosío.

Tal y como funcionó a nivel nacional, el maderismo-antirreeleccionismo en Querétaro amalgamó a las diferentes voces opositoras con la intención de presentar un frente unido con mayor peso contra el régimen porfirista. El llamado de Madero a la actividad política, a través de la publicación de su libro *La sucesión presidencial en 1910*, funcionó como catalizador para la actividad política más o menos militante de los sectores medios queretanos. Aunque esto no impidió rupturas posteriores, funcionó para ver surgir periódicos abiertamente opositores como *Crepuscular* y *Civismo y democracia*, cuyo motor principal era la difusión de los derechos políticos de los ciudadanos para conseguir la participación ciudadana y la apertura democrática en las elecciones de 1910. A pesar de todo, esta alación no duró mucho tiempo, pues hubo dos grandes momentos de escisión: primero, la falta de compromiso de los fundadores del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro para darle continuidad al proyecto a lo largo de la campaña electoral de 1910, así como la penosa separación de José Antonio Bustamante del Club, a causa de la designación de Madero como candidato oficial a la presidencia. Como vimos anteriormente, Bustamante comulgaba más con los lineamientos de Toribio Esquivel Obregón, y pensaba que la falta de experiencia de Madero en cargos públicos era de suficiente peso como para ocupar la presidencia.

La segunda escisión tuvo lugar tras la pérdida de las elecciones en 1910 con el llamado de Madero a las armas para derrocar a Díaz. Los antirreeleccionistas queretanos no estaban interesados en hacer, organizar ni mucho menos dirigir una insurrección armada en contra del régimen establecido, que a pesar de haberles negado el ascenso social a la escala que ellos deseaban, también era el responsable de haberles otorgado la oportunidad de acceder a escuelas de mayor calidad, gozar de las mejoras materiales que trajo la estabilidad económica, así como la paz social que gozaba la entidad. Fue ese régimen quien creó las condiciones para el surgimiento de estos sectores medios mejor preparados, dispuestos a mucho por conseguir ascensos en materia social, económica y política. Pareciera que preferían ceder un poco de su libertad política a cambio de lo que el discurso oficial denominaba “orden y progreso”. El hecho que mejor ejemplifica esto es que a lo largo de la temporalidad que estudiamos aquí (1909-1913), la vida cotidiana en Querétaro continuó prácticamente inalterada. Los bailes, kermesses, corridas de toros, obras de teatro,

zarzuelas, proyecciones del cinematógrafo, espectáculos de acróbatas, conciertos, circos, reuniones en el Casino, tertulias, bodas, cumpleaños, fiestas de caridad, paseos por los jardines, exposiciones de pintura, así como las visitadas cantinas y billares, etcétera, continuaron realizándose con la misma tranquilidad que antes, lo cual no hubiera tenido lugar en caso de que no sintieran la seguridad y paz sociales necesarias.

Quizás la mayor complicación que tuvimos con esta investigación fue la de responder la pregunta de cómo es posible que Querétaro pareciera haber vivido la Revolución maderista dentro de una burbuja, aislada de los cambios que estaban sacudiendo al resto del País. En un primer momento, y en parte gracias a la historiografía existente, nos parecía que efectivamente se había vivido en una burbuja, sin embargo, al analizar las fuentes y con reflexiones propias fuimos dándonos cuenta de que dicha burbuja no existía, más bien Querétaro vivió la Revolución maderista como parte de un proceso histórico regional propio, donde los alcances de las revueltas armadas fueron mucho más limitados pero las actividades periodísticas en las épocas electorales significaron los mayores acontecimientos políticos de oposición en muchos años. En aquellos estados, como Querétaro, donde los levantamientos armados no tuvieron tanta fuerza, fue a través de la lucha política, ya fuera en prensa, manifestaciones, mítines, etcétera, como demostraban al resto de los ciudadanos de su estado la necesidad política de regenerar el régimen y exigir la apertura a las nuevas generaciones e ideas. No buscaban, quizás, las reformas sociales de caudillos como Zapata u Orozco, sino, más bien, buscaban el acceso al poder. En el caso concreto de Querétaro buscaban la apertura de la oligarquía. No es que quisieran erradicarla, simplemente que abriera plazas para esos sectores medios intelectualmente más preparados, pero en clara desventaja frente a éstos por la diferencia de recursos económicos. El llamado democrático de Madero fue, pues, un fuerte aliciente para llevar esta lucha política a la prensa y posteriormente, en 1911, a las campañas locales para gobernador y congreso local, donde vemos el primer ascenso de estos sectores medios a los curules del congreso local. Vemos allí al Lic. Juan N. Frías, al periodista Francisco R. Lozada, como diputados bajo el gobierno del señor Loyola, quien continuaba perteneciendo al antaño sector oligárquico, sin embargo supo cooptar a algunos miembros de la oposición

para darle a su administración un aura de apertura democrática e incluso retóricamente “revolucionaria”.

Otros personajes como Alfonso M. Camacho o Rómulo de la Torre verían su ascenso al poder algunos años después. El primero como presidente municipal en 1914 tras la entrada y ocupación de Querétaro por parte de los constitucionalistas. Vale la pena mencionar que no se “tocó el corazón” para mandar aprehender a algunos queretanos por colaborar con el régimen huertista como José Antonio Septién, Adolfo de la Isla, doctores José Antonio de Echávarri y Ciro Montes Vargas, Feliciano María Calvo y Luis G. Magallón.²³¹ De los cuales Feliciano M. Calvo fungió como primer vocal del Club Central Antirreeleccionista de Querétaro en 1909, sin embargo el oportunismo político lo llevó a colaborar en el breve gobierno de Huerta. Rómulo de la Torre, por su cuenta logró escalar posiciones hasta llegar a contender contra Ernesto Perusquía por la gubernatura de Querétaro como parte del obregonista “Gran Partido Liberal Queretano” en 1917, y tres años después, ocupó la gubernatura interina cuyo objetivo principal fue la organización de las elecciones para el periodo constitucional en las cuales contendieron: el doctor José Siurob, el ex prefecto del centro Emilio Valdelamar y José M. Truchuelo, quien finalmente resultó electo.²³²

Podemos asegurar, pues, que fue el oportunismo político y no los principios ideológicos el principal móvil de los personajes que ocupan este trabajo. Las prebendas, cooptaciones y detenciones se debieron a la búsqueda de intereses económicos y de ascenso socio-político de parte de los sectores medios relegados durante el gobierno de González de Cosío, y que vieron en el movimiento de Madero la oportunidad de hacer realidad sus aspiraciones. Descartada la vía armada, más no sus resultados, los sectores medios se apoyaron de la coyuntura revolucionaria para presentarse como los reformadores por excelencia y como una extensión del tal o cual proyecto político en el poder. El proceso histórico que atravesó Querétaro en los años que tratamos lo situamos dentro de los estados del centro de la República, que si bien no fueron los grandes escenarios de las contiendas

²³¹ AHQ, Poder Ejecutivo, Fondo Gobernación, 1914, Caja 3, Expediente suelto. Núm. 1359.

²³² Fortson, *op. cit.*, p. 180.

revolucionarias y las asonadas militares, vivieron una transformación política a través de una mayor participación de la sociedad en la política local. El surgimiento de numerosos clubes y partidos políticos, aunque efímeros, subrayan la creciente influencia de los sectores medios así como su creciente interés en acceder a los altos cargos públicos que el porfiriato les negaba.

Aunque la administración del gobernador queretano Carlos M. Loyola haya sido más una continuidad que una ruptura frente a González de Cosío, podemos ver ya nuevos actores políticos y un mayor interés por la política local. No es sorprendente tampoco, el hecho de que muchos actores políticos de la época de González de Cosío continuaran en puestos públicos en el periodo revolucionario, pues no había muchas personas instruidas para tales cargos, sin embargo, sus ascensos políticos estaban perfilados hacia alturas impensables durante el porfiriato. La oligarquía queretana tuvo que ceder algunos puestos y abrir sus puertas a nuevos personajes que sabían navegar mejor en las nuevas mareas políticas de la época revolucionaria.

La coyuntura surgida por la actividad política de Madero despertó en los sectores medios queretanos el ánimo de ver retribuidos sus esfuerzos intelectuales en cargos públicos. La caza de los puestos públicos se volvió el *leitmotiv* de éstos, y no vacilaron en cambiar de bandos oportunamente para conseguir mejores cargos y/o prebendas. Querétaro vivió, pues, una actividad política de oposición sin precedentes, reflejada en la prensa local como en el surgimiento de nuevos actores políticos, que a pesar de no destacar por ideologías revolucionarias, sí reemplazaron paulatinamente algunos actores políticos de la administración pasada formando una nueva generación de políticos autodenominados demagógicamente “revolucionarios”.

Una vez que hubo triunfado la Revolución del Plan de San Luis Potosí, y Madero se hallaba en la presidencia, quiso gobernar bajo la “dominación racional” –siguiendo a Weber-, es decir bajo una vía legal respetando las ordenaciones estatuidas sin considerar que su triunfo estaba basado realmente en una revolución violenta. Madero quiso creer que su triunfo fue democrático cuando en la práctica fue su carisma, o mejor dicho el carisma del movimiento que abanderó, quien logró colocarlo en la silla presidencial.

Weber explica “que la dominación carismática que, por decirlo así, sólo existió en *statu nascendi*, tiene que variar esencialmente su carácter: se racionaliza (legaliza) o tradicionaliza o ambas cosas en varios aspectos.”²³³ Esto motivado por el interés –ideal o material- de persistencia y permanencia por parte de los prosélitos, del cuadro administrativo, discípulos y hombres de confianza para continuar la relación de dominación.

Ya vimos anteriormente cómo toda dominación requiere un carácter aunque sea mínimo de voluntad de obediencia. Madero no pudo lograr que esa voluntad durara. Su falta de renovación integral en el cuadro administrativo, el olvido de algunos de sus prosélitos y la falta de acciones revolucionarias en materias agrarias y laborales le valió la pérdida de dicha voluntad de obediencia de gran parte del elemento que lo puso en la presidencia, entre algunos vale mencionar a Emilio Vázquez Gómez, Emiliano Zapata, Pascual Orozco, etcétera.

²³³ Weber, *Economía, op. cit.* p.197.

Cronología de Querétaro

1909

<i>Enero</i>	27. Al renunciar el antiguo administrador de tranvías de la ciudad, Sr. Abraham de la Vega, fue nombrado Rómulo de la Torre para el cargo.
<i>Febrero</i>	10. Emilio Valdelamar sufre un accidente durante la corrida de toros en homenaje a José M. Carrillo.
<i>Marzo</i>	17. nombrada la junta para la elaboración del censo de 1910. Cosío presidente; Juan N. Frías, vocal.
<i>Abril</i>	12. Paso de Porfirio Díaz por Querétaro en su travesía de regreso a México desde Chapala.
<i>Mayo</i>	26. Ha sido nombrado regidor del Ayuntamiento el señor Francisco Rivera en sustitución de José M. Carrillo.
<i>Agosto</i>	12. Elecciones de diputados al H. Congreso del Estado.
	15. Fundación del Club "Ramón Corral" y su órgano de difusión "El Orden" (primer número en septiembre 12).
	25. Fundación de la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio: Francisco R. Lozada, vocal.
<i>Octubre</i>	24. Paso de Díaz por Querétaro después de su entrevista con el presidente Taft. (buscar día exacto)
<i>Diciembre</i>	22. Madero, Roque Estrada y Sara Pérez llegan a Querétaro.
	24. mítin de Madero en la Alameda.

1910

<i>Enero</i>	cambio de nomenclatura de las calles de qro, por Valentín Frías. Comienza la publicación del semanario <i>La Cruz</i> .
<i>Marzo</i>	17. Llega en el ferrocarril el maíz pedido por González de Cosío a E.U.A. debido a las pérdidas de cosechas del año anterior. 27. Paso de Porfirio Díaz por Querétaro. Unicamante se saludó a su paso por esta ciudad.
<i>Abril</i>	5. El Dr. Francisco Rivera es nombrado nuevo director del Hospital Civil debido a la muerte del ex director Dr. Fco. Esquivel.
<i>Mayo</i>	6. Comienzan los trabajos de entubación del agua potable, bajo la dirección del mecánico Fernando Arámburu.
<i>Junio</i>	6. Por renuncia de Carlos Kofhal al cargo de Gerente del Banco de Querétaro, fue nombrado Francisco Sánchez.
<i>Julio</i>	1. Se reciben en Querétaro los cuadros que envió Justo Sierra a Querétaro a petición del gobernador. 10. Fallece el secretario de gobierno del estado, Lic. José Vázquez Marroquín en la ciudad de México. 11. Lunes. Elecciones para presidente y vicepresidente.
<i>Septiembre</i>	4. Publicación del programa oficial de las fiestas del Centenario de la Independencia. 12. Inauguración de la presa del Centenario en Tequisquiapán. 13. Inauguración del monumento a doña Josefa Ortiz de Domínguez. 14. Inauguración de la entubación del agua potable y de la Escuela de Bellas Artes. 15-16. Fiestas relativas al festejo del Centenario de la Independencia.
<i>Octubre</i>	16. Se fijó el Bando por el cual se notificó el triunfo de la fórmula Díaz-Corral para ocupar la presidencia y vicepresidencia respectivamente.
<i>Noviembre</i>	22. Se declaró una huelga en la fábrica de "Hércules" por cuestión de salarios. Pocos operarios tomaron parte en ella y ninguno cometió el menor escándalo. Las desavenencias se arreglaron satisfactoriamente y los operarios inconformes volvieron a sus diarias labores.

1911

<i>Marzo</i>	<p>Descubierto en El Pueblito, La Punta y El Retabio, complot para asesinar al prefecto por la entubación del agua a fines de marzo Fco. Gziz de Cosío pide licencia para ausentarse. No regresaría al poder. Adolfo de la Isla lo suple.</p> <p>13. aprox. El Pte. Minpl. Amador E. Ugalde pide licencia por un mes.</p> <p>19. El Ejecutivo del Estado nombró a Emilio Valdelamar nuevo prefecto político y presidente municipal.</p> <p>Se formó el Club maderista Aquiles Serdán en la Sierra.</p>
<i>Mayo</i>	<p>13. Llegó a Querétaro el personal de la Zona Militar del Centro, que cambió su sede de León a Querétaro por disposición del presidente De la Barra.</p> <p>15. Nombrados Presidente y Vicepresidente del Congreso los diputados Antonio Loyola y el Dr. José Antonio de Echávarri.</p> <p>20. Adolfo de la Isla (gob. Int.) renuncia, y Alfonso M. Veraza es nombrado por el Congreso para sustituirlo.</p> <p>26. llega Roque Estrada a Querétaro. Manifestación a su favor, seguida de pedradas y rotura de vidrios.</p> <p>27. disturbios en qro, dando vivas a Madero. Cuartel de La Cruz.</p>
<i>Junio</i>	<p>1. Renuncia a su cargo de Jefe de Policía Diurna José Bringas; Valdelamar nombra a Francisco Solórzano en su lugar.</p> <p>6. pasó por Querétaro Madero. iba acompañado del Dr. Isaac Barrera. (Ver Ramón del Llano p.26 y El Observador #3)</p> <p>8. Se funda en Qro. El Partido Católico Nacional.</p> <p>11. pasó nuevamente Madero por Qro.</p> <p>15. Valdelamar separa de su cargo al Jefe de Policía Nocturna Emilio Sánchez y nombra en su lugar a Leandro Pacheco.</p> <p>26. Alfonso M. Veraza renuncia al cargo de gobernador interino y es nombrado el Ing. José Antonio Septién.</p>
<i>Julio</i>	<p>1. Toma posesión como director del Colegio Civil el Ing. Salvador Álvarez, después de la renuncia del Ing. Adolfo de la Isla.</p> <p>2. Visita del Presidente interino Fco. León de la Barra a Querétaro.</p> <p>13. Llegada de la tropa maderista de Ramón y Francisco de la Barrera. 100 a caballo y algunos de a pie.</p> <p>23. Elecciones primarias para gobernador. (La Sombra de Arteaga)</p> <p>No se fecha exacta. Vino de guarnición a Querétaro la fuerza maderista de Ramón y Francisco de la Barrera.</p>
<i>Agosto</i>	<p>12, 13 y 14. Elecciones secundarias para Gobernador, diputados y magistrados. (secundarias)</p> <p>27. Se constituye el Circulo Católico y Patriótico de Obreros (Ignacio M. Loyola, principal impulsor).</p>
<i>Septiembre</i>	<p>29. Protesta de Carlos M. Loyola como gobernador del estado. Madero estuvo presente en el Palacio de Gobierno.</p>
<i>Octubre</i>	<p>1. Toma posesión de la gubernatura Carlos M. Loyola.</p> <p>12. Licenciamiento de las fuerzas maderistas en Querétaro al mando de Ramón y Francisco de la Barrera.</p> <p>19. Lic. Carlos Siurob nombrado Prefecto Político.</p> <p>31. Detenidos Sres. Suzán, Camacho, De la Torre y Cruces, "leaders unionistas" por sembrar el descontento en La Punta, Sta. María, San Pablo y Sta. Rosa. (observador #1; 2a época)</p>
<i>Noviembre</i>	<p>2. Emilio Valdelamar sustituye a Carlos Siurob como Prefecto Político.</p> <p>2. Madero acompañado de Orozco pasan por Querétaro hacia la capital; por error de estación de ferrocarril no se le da bienvenida masiva.</p> <p>14. Suspendida la reunión de obreros que tenía por motivo la organización de "La Casa del Pueblo", por presencia de gendarmes, rurales y patrullas. (L.V.P. #8)</p> <p>20. Primer aniversario de la Revolución maderista en Qro. Valdelamar organizó eventos.</p>
<i>Diciembre</i>	<p>14. La Sombra de Arteaga publica que "reina completa tranquilidad en Querétaro".</p>

1912

<i>Marzo</i>	10. Daniel Becerra encabezó un movimiento armado a favor de Vázquez Gómez cerca del Cerro de los Cajones en la frontera con Hidalgo. 24. Una gavilla de rebeldes penetraron a Querétaro desde Guanajuato y atacan Atarjea y Tolimán.
<i>Mayo</i>	22. Reforma en materia electoral local. Se da apertura al principio de elección directa.
<i>Junio</i>	13. Congreso del Partido Católico en los salones de la Compañía Hidroeléctrica.
<i>Noviembre</i>	Elecciones a la presidencia municipal. (buscar fecha exacta)

1913

<i>Agosto</i>	Elecciones para el Congreso del Estado. (buscar fecha exacta)
<i>Octubre</i>	1. El general Chicarro y sus tropas ocupan la ciudad de Querétaro. 2. Carlos M. Loyola pide licencia por 3 meses para atender la salud de su esposa. Sería definitiva.

Cronología México

1908

<i>Febrero</i>	17. Publicación de la Entrevista Díaz-Creelman en la Revista Pearson, en inglés.
<i>Marzo</i>	3. El Imparcial publica la Entrevista Díaz-Creelman por primera vez en español.
<i>Junio</i>	Ataques del PLM
<i>Noviembre</i>	Díaz nombrado nuevamente como candidato a la presidencia.
<i>Diciembre</i>	Madero termina de escribir su obra: "La sucesión presidencial en 1910".

1909

<i>Enero</i>	15. Publicación de "La sucesión presidencial en 1910". Fundación del Partido Democrático, eje del reyismo.
<i>Marzo</i>	25. Convención Reeleccionista. Seis días de discusión para fórmula Díaz-Corral.
<i>Abril</i>	Hermanos Vázquez Gómez se alían al programa político de Madero.
<i>Mayo</i>	19. Se constituye el "Club Central Antirreeleccionista". 22. Adopta un programa: "Centro Antirreeleccionista de México". 22. Mitin reyista en Guadalajara dificultado por gobernador.
<i>Junio</i>	18. Madero y Palavicini inician una gira oratoria. Los demás buscaban fundar clubes subsidiarios. Inicia la publicación del periódico "El Anti-Reeleccionista", con José Vasconcelos como su primer director.
<i>Julio</i>	Bernardo Reyes sostiene la fórmula Díaz-Corral y declara que no aceptaría su postulación a la Vicepresidencia.
<i>Agosto</i>	Clausura violenta de los clubes reyistas y encarcelación de líderes locales en Guadalajara.
<i>Septiembre</i>	Invaden las oficinas de "El Anti-Reeleccionista" y arrestan al personal. Vasconcelos y Palavicini logran escapar del arresto.
<i>Octubre</i>	Encuentro entre el presidente Taft y Porfirio Díaz en la frontera.
<i>Noviembre</i>	Reyes renuncia a su candidatura y es enviado a Europa a una "misión militar". El Círculo Nacional Porfirista lanzó oficialmente la candidatura presidencial de Díaz.
<i>Diciembre</i>	Segunda gira de Madero. (inicia en Qro, GdJ, Col, Sin, Son, Cd. J., Coah, Gto.

1910

<i>Abril</i>	15 al 18. Reunión del Centro Antirreeleccionista de México para designar candidatos para presidente y vicepresidente. 16. Entrevista Díaz-Madero.
<i>Junio</i>	7. Fco. I. Madero y Roque Estrada son aprehendidos en MTY y trasladados a SLP, acusados de incitar a la rebelión.
<i>Julio</i>	26. Elecciones nacionales para presidente y vicepresidente. (Madero sigue en prisión)
<i>Septiembre</i>	22. Madero y Estrada salieron de la cárcel (bajo fianza) aunque se les prohibió salir de los límites de la ciudad de SLP. 15 y 16. Celebración del Centenario de la Independencia.

	27. La Cámara de Diputados declaró injustificada la solicitud antirreeleccionista de anular las elecciones.
<i>Octubre</i>	5. Fecha del Plan de SLP. (redactado posteriormente y en Texas). 6. Huye de SLP rumbo a San Antonio, Texas.
<i>Noviembre</i>	A principios de mes finaliza la redacción del Plan de San Luis.
<i>Diciembre</i>	20. Orozco, Villa, etc., se levantan en los estados del norte, en nombre del Plan de SLP. 1. Toman posesión de sus cargos Porfirio Díaz y Ramón Corral.

1911

<i>Enero</i>	Miguel Ahumada es nombrado gobernador de Chihuahua y sustituye a Alberto Terrazas.
<i>Febrero</i>	14. Madero ingresa a México, cerca de El Paso, y se dirige a San Buenaventura.
<i>Marzo</i>	6. El presidente Taft ordenó la concentración del ejército norteamericano en San Antonio, Galveston y el sur de California. 27. Fracasa el Complot de Tacubaya organizado por jóvenes oficiales del ejército. 28. El gabinete renunció en pleno con excepción de Limantour y Manuel González de Cosío. Morelos se alza en armas. Hay levantamientos en Tlaxcala, Puebla y la Huasteca.
<i>Abril</i>	1. Se dieron a conocer los principios de una política "nueva" que adoptaba los principios maderistas más importantes .
<i>Mayo</i>	3. Se funda el Partido Católico Nacional. 5. Inicia actividades el Partido Católico Nacional 10. Toma de Ciudad Juárez por los rebeldes. 13. Orozco y Villa tratan de arrestar a Madero para que reforme su gabinete. 15. Las fuerzas federales abandona Torreón y los rebeldes la toman ; la turba asesina a 250 chinos. 19. Cae Cuautla en manos de los zapatistas. 21. Se firman los Tratados de Ciudad Juárez 24. Los rebeldes controlan plazas en los estados de Chihuahua, Coah, Col, Hgo, Gue, Pbl, Son, Tlx, Mor, Sin. 25. Porfirio Díaz renuncia a la presidencia. Ramón Corral renuncia a la vicepresidencia. 31. Porfirio Díaz, se embarca a bordo del crucero Ipiranga en Veracruz y parte rumbo al exilio en Francia.☐
<i>Junio</i>	8. Conferencia entre Madero y Zapata.
<i>Agosto</i>	10. V. Huerta llega a Cuernavaca con tropas para desarmar a los sureños si se oponían a la desmovilización.
<i>Septiembre</i>	23. Manifiesto del Partido Liberal (Silva-Herzog p.192)
<i>Octubre</i>	15. Resulta electa la formula Madero-Pino Suárez.
<i>Noviembre</i>	6. Madero ocupa la presidencia con el Partido Constitucional Progresista. 28. Proclamación del Plan de Ayala (Zapata).
<i>Diciembre</i>	13. Alzamiento del General Reyes en Nuevo León. Fracasa el 25.

1912

<i>Marzo</i>	25. Pascual Orozco lanza su Pacto-Plan de la Empacadora.
<i>Mayo</i>	1. Se celebró el Día del Trabajo por primera vez en la historia del país.
<i>Junio</i>	3. Decreto de ley para impuestos sobre petróleo crudo.
<i>Agosto</i>	Pascual Orozco es derrotado por Victoriano Huerta en Chihuahua.
<i>Septiembre</i>	Se establece la Casa del Obrero Mundial en la Ciudad de México.
<i>Octubre</i>	16-23 Félix Díaz se subleva y es derrotado en Veracruz. 31. Plan de Tacubaya (llevar a Emilio Vázquez Gómez a la presidencia).

1913

<i>Febrero</i>	9. Gral. Mondragón libera a Reyes y a Félix Díaz; inicia la decena trágica. 18. Pacto de la Ciudadela o de la Embajada. Huerta-Díaz. 22. Asesinados Madero y Pino Suárez.
<i>Marzo</i>	26. Carranza publica el Plan de Guadalupe, oponiéndose a Huerta y declarándose Primer Jefe.

SIGLAS Y REFERENCIAS:

Archivos y bibliotecas:

- Archivo Histórico de Querétaro. AHQ.
- Archivo Municipal de Querétaro. AMQ.
- Archivo Histórico del Poder Judicial de Querétaro. AHPJQ
- Acervo Biblio-hemerográfico Fondo del Tesoro. ABHFT
- Archivo y Biblioteca del Poder Legislativo del Estado de Querétaro. BCE.
- Biblioteca del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina “Dr. Nicolás León”, del Antiguo Palacio de Medicina, UNAM.

Fuentes Hemerográficas:

- *El Fígaro. Semanario imparcial, independiente y de variedades.* Dir. José A. Bustamante.
- *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club “Ramón Corral”.* Dir. Lic. Benito Reynoso.
- *El Eco Queretano. Periódico político, independiente, literario y de variedades.* Editor: Jesús A. Sierra.
- *Civismo y Democracia.* Sufragio efectivo, no reelección. Dir. Dr. Isaac Barrera.
- *La Luz de la Independencia. Quincenal patriótico, Órgano de las comisiones queretanas del centenario de la independencia.* Dir. José Carrillo.

- El mensajero del comercio. Periódico independiente, de anuncios y variedades.*
- Fray Gerundio. Periódico independiente.* Dir. Alfonso Arévalo.
- Crepuscular. Quincenal Independiente.* Dir. Ernesto R. Hidalgo.
- El Porvenir.* Dir. Brigido Valdespino.
- La Cruz. Revista Quincenal Católica.* Dir. Demetrio Contreras.
- La Sombra de Arteaga. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Querétaro.*
- El Mutualista. Órgano de la Sociedad Mutualista de empleados de comercio de Querétaro.* Dir. Francisco Lozada.
- La Verdad. Bisemanal político independiente.* Dir. Agustín Herrera Pérez.
- El Voto Popular. Órgano del Club Patriótico de Querétaro.* Dir. Heraclio Cabrera.
- El Observador. Semanario Independiente.* Dir. Francisco Lozada.
- Germinal. Hoja de noticias sensacionales de la Revolución.*
- La voz del pueblo. Semanario político y de información Órgano del Partido Unionista Regenerador.* Dir. Agustín Herrera Pérez.
- Querétaro Libre. Órgano del Club Político Independiente.* Dir. Agustín Herrera Pérez.

Referencia de las imágenes:

Fig. 1 y 1.1. Grabados del ingeniero Francisco González de Cosío, en: DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo IV (1867-1900)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 125 y p. 171.

Fig. 2 y 2.1. *Civismo y democracia. Sufragio efectivo. No reelección.* Director: Dr. Isaac Barrera. Año 1, Querétaro, 26 de junio de 1910, Núm. 6, p. 1. *Crepuscular. Quincenal*

independiente. Director: Ernesto R. Hidalgo, Año 1, Querétaro, 27 de septiembre de 1909, Núm. 10, p. 1.

Fig. 3. *El Fígaro, Semanario imparcial, independiente y de variedades*. Director: José A. Bustamante. Tomo V, 2ª Epoca, Año IX, Querétaro, México, 30 de mayo de 1909, Núm. 213, p.1. GUTIÉRREZ GRAGEDA, Blanca, y MENDOZA ZARAGOZA, Efraín, *El centenario del centenario*, Municipio de Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010, Querétaro, México, p. 411.

Fig. 4. DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 102.

Fig. 5. CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, Tomo I*, Editorial Trillas, 1992, México, p. 144.

Fig. 6 y 6.1. *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club "Ramón Corral"*. Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. 1, Querétaro, 12 de septiembre de 1909, Núm. 1, p. 1. DÍAZ RAMÍREZ, Fernando, *Galería de queretanos distinguidos*, Editorial Carmelitas, 1972, Querétaro, México, p. 87.

Fig. 7. *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club "Ramón Corral"*. Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. 1, Querétaro, 10 de octubre de 1909, Núm. 3, p. 1.

Fig. 8. *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club "Ramón Corral"*. Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. 1, Querétaro, 14 de noviembre de 1909, Núm. 5, p. 3.

Fig. 9. *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club "Ramón Corral"*. Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. 1, Querétaro, 28 de noviembre de 1909, Núm. 6, p. 1.

Fig. 10. *El Orden. Quincenal de política y variedades. Órgano del Club "Ramón Corral"*. Director: Lic. Benito Reynoso, Vol. 1, Querétaro, 28 de noviembre de 1909, Núm. 6, p. 2

Fig. 11. DÍAZ RAMÍREZ, Fernando, *Galería de queretanos distinguidos*, Editorial Carmelitas, 1972, Querétaro, México, p. 20.

Fig. 12. DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 43.

Fig. 13. DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 45.

Fig. 14. *El Observador. Bisemanal independiente*. Director: Francisco R. Lozada. Año 1, Querétaro, 25 de junio de 1911, Núm. 7, p. 1.

Fig. 15. DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 53.

Fig. 16. *El Observador. Bisemanal independiente*. Director: Francisco R. Lozada. Año 1, Querétaro, 25 de junio de 1911, Núm. 7, p. 1; *La voz del pueblo. Semanario político y de información. Órgano del Partido Unionista Regenerador*. Director: Agustín Herrera Pérez, Año 1, Querétaro, 28 de septiembre de 1911, Núm. 1, p.1; *Querétaro libre. Órgano del Club Político Independiente*. Director: Agustín Herrera Pérez, Año 1, Querétaro, 14 de agosto de 1911, Núm. 17, p. 1; *El voto popular. Periódico bisemanal. Órgano del Club Patriótico de Querétaro*. Director: Heraclio Cabrera. Tomo I, Querétaro, 8 de julio de 1911, Núm. 1, p. 1.

Fig. 17. DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 103.

Fig. 18 DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 171.

Fig. 19 DIAZ RAMIREZ, Fernando, *Historia del Estado de Querétaro, Tomo V (1901-1931)*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México, p. 63.

Bibliografía:

ANÓNIMO, *De cómo vino Huerta, y cómo se fue. Apuntes para la historia de un régimen militar*, 1er Tomo, Ediciones el Caballito, edición facsimilar de 1914, 1974, México.

BLANCO, Mónica (et. Al.), *Historia breve de Guanajuato*, SEP-Colmex-FCE, 2010, México.

BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, 2008, México.

BRUNN, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*, Fondo de Cultura Económica, 1988, México.

CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, Tomo I, Editorial Trillas, 1992, México.

CADENA INOSTROZA, Celia, y, JARQUÍN, María Teresa, *Estado de México, historia breve*, Fondo de Cultura Económica-Colmex, SEP, FHA, 2010, México.

CALVILLO UNNA, Tomás, y MONROY, María Isabel, *Historia breve, San Luis Potosí*, Fondo de Cultura Económica-Colmex, SEP, 2008, México.

COCKCROFT, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, Siglo XXI-SEP, 1985, México.

COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, 1977, México.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Editorial Era, 2007, México.

CORREA, Eduardo J., *El Partido Católico Nacional y sus directores*, Fondo de Cultura Económica, 1991, México.

CUMBERLAND, Charles C., *Madero y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, 2006, México.

DEL LLANO IBÁÑEZ, Ramón, *El Partido Católico y el primer Gobernador de la Revolución en Querétaro: Carlos M. Loyola*, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005, Querétaro, México.

DÍAZ RAMÍREZ, Fernando, *Historia del periodismo en Querétaro*, Imprenta, 1968, México.

_____, *Historia del Estado de Querétaro*, Tomo IV (1867-1900), Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México.

_____, *Historia del Estado de Querétaro*, Tomo V (1901-1931), Ediciones del Gobierno del Estado, 1979, México.

_____, *Galería de queretanos distinguidos*, Editorial Carmelitas, 1972, México.

DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, 1994, México.

EMMERICH, Gustavo Ernesto, “Las elecciones en México, 1808-1911: ¿Sufragio efectivo? ¿No reelección?”, en, Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México*, Siglo XXI Editores, 1993, México.

ESQUIVEL OBREGÓN, Toribio, *Mi labor en servicio de México*, Ediciones Botas, 1934, México.

ESTRADA, Roque, *La revolución y Francisco I. Madero*, INHERM, 1985, México.

FIGUEROA, Ana Cecilia, y, JARILLO, Ricardo, “La ciudad de Querétaro en el período revolucionario. El costo de la guerra y las reivindicaciones sociales (1914-1917)”, pp. 223-263, en Lourdes Somohano y Cecilia Landa (coords.), *Tiempo y Región. Independencia y revolución. Estudios históricos y sociales*. Volumen III, Municipio de Querétaro-INAH-CONACULTA, 2009, México.

FIGUEROA, Ana Cecilia, “La prensa queretana durante la etapa revolucionaria (1910-1914)”, en, *Extensión Nuevos Tiempos*, Revista universitaria de divulgación del conocimiento, Año 2, No. 21, Segunda época, sep-oct 2010, Edición especial Centenario y Bicentenario, Querétaro, México, pp. 41-45.

_____, “La formación política del estado de Querétaro desde el crisol de sus legislaciones, 1825-1917”, en, Francisco Meyer (coord.), *Auriga, Revista de filosofía, antropología e historia*, Núm. 17, Facultad de Filosofía, UAQ, 2009, México, pp.185-205.

FORTSON, James R., *Los gobernantes de Querétaro (1823-1987)*, J.R. Fortson y Cía. S.A. editores, 1987, México.

FLORES GONZÁLEZ, Antonio, y, SALINAS DE LA VEGA, Santiago, *Serranos y rebeldes. La Sierra Gorda queretana en la Revolución*, Universidad Autónoma de Querétaro- Instituto Electoral de Querétaro, 2004, Querétaro, México.

FUENTES DÍAZ, Vicente, *Los partidos políticos en México*, Editorial Porrúa, 1996, México.

GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia, *Hacendados y rancheros queretanos (1720-1920)*, CONACULTA, 1992, México.

_____, *Génesis del porvenir. Sociedad y política en Querétaro 1913-1940*, UNAM-Gobierno del Estado de Querétaro-Fondo de Cultura Económica, 1997, México.

_____, *Querétaro historia breve*, SEP-Colmex-FCE, 2010, México.

GILLY, Adolfo (et. Al.), *Discusión sobre la historia*, Editorial Taurus, 1995, México.

GÓMEZ SERRANO, Jesús, y, DELGADO, Francisco, *Aguascalientes, historia breve*, Fondo de Cultura Económica-Colmex, SEP-FHA, 2010, México.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, (coord.), *Las elecciones en México, Siglo XXI*, Editores, 1993, México.

GONZÁLEZ DE COSÍO FRÍAS, Arturo, *Querétaro 1911*, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010, México.

GUERRA, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2 volúmenes, Fondo de Cultura Económica, 2000, México.

GUERRA DE LUNA, Manuel, *Los Madero: la saga liberal*, Editorial Siglo Bicentenario, 2009, México.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Juan José, “Estado, haciendas y campesinos en el Querétaro del Porfiriato”, en Héctor Samperio Gutiérrez (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana, Estado de Querétaro, Vol. II, siglo XIX (1765-1910)*, Juan Pablos Editor S.A.,

Gobierno del Estado de Querétaro, UAQ, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1989, México, pp. 225-309.

GUTIÉRREZ GRAGEDA, Blanca Estela, et. al. (coords.), *La construcción de la democracia en Querétaro: 1824-1991*, Universidad Autónoma de Querétaro-Instituto Electoral de Querétaro, 2008, México.

_____, *Vida política en Querétaro durante el Porfiriato*, Fondo Editorial de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2004, México.

_____, *Vida económica en Querétaro durante el Porfiriato*, Fondo Editorial de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2004, México.

_____, y, MENDOZA ZARAGOZA, Efraín, *El Centenario del Centenario*, Municipio de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2010, Querétaro.

HART, John Mason, *El México Revolucionario*, Alianza Editorial, 1998, México.

HALE, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, 2002, México.

HIDALGO, Ernesto, *Trayectoria*, 1943, Guanajuato, México.

HOBBSAWM, Eric, *La era del Imperio 1875-1914*, Editorial Crítica, 2009, Buenos Aires.

_____, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, 2010, Barcelona.

ILLADES, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, Ediciones Era-UAM, 2008, México.

KATZ, Friedrich, *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución mexicana*, Ediciones Era, 2004, México.

KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, 2010, México.

LABRA PARRA, Fermín de Jesús, *La revolución mexicana en Querétaro, 1914-1917. Una visión a lo militar y social*, (Tesis para obtener el título de licenciado en Historia), Universidad Autónoma de Querétaro, noviembre de 2012, Querétaro.

LANDA FONSECA, Cecilia, “Bosquejo histórico”, en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo V, INEHRM-SEGOB, 1992, México. pp. 683-742.

_____, *Querétaro, una historia compartida*, Gobierno del Estado de Querétaro, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1990, México.

_____, (comp.), *Querétaro, textos de su historia*, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1990, México.

LARA OVANDO, Juan José, *Protesta obrera y lucha sindical en la fábrica “El Hércules”, Querétaro (1906-1916)*, Documentos de Querétaro, Consejo Estatal Para la Cultura y las Artes, 2004, Querétaro, México.

LEAL, Juan Felipe, “El Estado y el bloque en el poder en México: 1867-1914”, en *Historia Mexicana* XXIII/4, 1974, México, pp.700-721.

MADERO, Francisco I., *La Sucesión presidencial en 1910*, edición facsimilar, Colofón S.A., 2006, México.

_____, *Epistolario (1900-1909)*, Tomo I, Archivo de Don Francisco I. Madero, INEHRM, SHCP, 1985, México.

_____, *Epistolario (1910)*, Tomo II, Archivo de Don Francisco I. Madero, INEHRM, SHCP, 1985, México.

MARUT, Ret, (Bruno Traven), *En el Estado más libre del mundo*, Alikornio Ediciones, 2000, Barcelona.

MATUTE, Álvaro, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política 1901-1929*, INEHRM-Océano, 2002, México.

MEDINA PEÑA, Luis, *Hacia el nuevo Estado, México, 1920-2000*, Fondo de Cultura Económica, 2010, México.

_____, (coord.), *El siglo del sufragio*, FCE-CONACULTA-IFE-CONACYT, 2010, México.

MEYER, Lorenzo, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales 1911-1940”, en, Pablo González Casanova (coord.) *Las elecciones en México*, Siglo XXI Editores, 1993, México, pp. 69-99.

MEYER, Eugenia, *Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, Sep setentas, 1972, México.

MOMMSEN, Wolfgang, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Colección Historia Universal, Siglo XXI, 2003, México.

_____, *Max Weber: sociedad, política e historia*, Editorial Alfa, 1981, Argentina.

RABASA, Emilio, *La Constitución y la dictadura*, CONACULTA-Cien de México, 2002, México.

RABOTNIKOF, Nora, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, México.

SCHETTINO, Macario, *Cien años de confusión, México en el siglo XX*, Taurus, 2009, México.

SERRANO GÓMEZ, Enrique, *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*, Editorial Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, España.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, (2 vols.), Fondo de Cultura Económica, 1960, México.

SOLÍS HERNÁNDEZ, OLIVA, *Vida, pasión y muerte en tiempos de la Revolución (Querétaro 1910-1917). Una mirada desde la vida cotidiana*, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro-Archivo Histórico del Estado de Querétaro, México, 2013.

SUÁREZ MUÑOZ, Manuel, y, JIMÉNEZ GÓMEZ, Juan Ricardo, *Constitución y sociedad en la formación del estado de Querétaro, 1825-1929*, Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro, Fondo de Cultura Económica, 2000, México.

TOBLER, Hans Werner, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, Alianza Editorial, 1994, México.

TURNER, John Kenneth, *México Bárbaro, ensayo socio-político*, Ediciones Leyenda, 1999, México.

ULLOA, Berta, *La revolución intervenida*, El Colegio de México, 1971, México.

URREA, Blas, *Obras políticas*, Edición facsimilar, INHERM, 1985, México.

VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, Editorial Porrúa, 2006, México.

VARIOS AUTORES, *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo III (Guanajuato), INEHRM-SEGOB, 1992, México.

WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, 1984, México.

_____, “La política como vocación”, (Colección de Estudios Fundamentales), *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, números 16 y 17, año V, 1959, México.

WOMACK Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, 1969, México.

ZÁRATE MIGUEL, Guadalupe, *Imágenes de la Revolución en Querétaro, Memoria de Luz*, Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, 2010, Querétaro, México.

_____, *Memoria queretana*, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, INAH, 2011, Querétaro.